

---

# EDUCACIÓN EN VALORES, EDUCACIÓN EN VIRTUDES

## ANTROPOLOGÍA Y VALORES

*Ana Teresa López de Llergo*



UNIVERSIDAD  
Panamericana



COLECCIÓN PATRIMONIO



**EDUCACIÓN EN VALORES,**  
**EDUCACIÓN EN VIRTUDES**  
ANTROPOLOGÍA Y VALORES





**EDUCACIÓN EN VALORES,  
EDUCACIÓN EN VIRTUDES  
ANTROPOLOGÍA Y VALORES**

*Ana Teresa López de Llergo*

COLECCIÓN PATRIMONIO



Primera edición, 2025.

*Versión digital.*

**EDUCACIÓN EN VALORES, EDUCACIÓN EN VIRTUDES  
ANTROPOLOGÍA Y VALORES**

*Ana Teresa López de Llergo*

**Colección Patrimonio**

Responsable editorial: Manuel Bernal Coronel

Diseño de portada: Ivonne Lara Alba

Cuidado editorial: Santi Ediciones

ISBN: 978-607-8826-87-2

2025. Todos los derechos reservados conforme a la ley. Las características de esta edición, así como su contenido, no podrán ser reproducidas o transmitirse bajo ninguna forma o por ningún medio, electrónico ni mecánico, incluyendo fotocopiadora y grabación, ni por ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información sin permiso por escrito del propietario del Derecho de Autor.

Universidad Panamericana, Campus Guadalajara  
Álvaro del Portillo 49, Col. Ciudad Granja,  
Zapopan, Jalisco, México, C.P. 45010.  
Conmutador: 52 (33) 1368 2200

[www.up.edu.mx](http://www.up.edu.mx)

Impreso en México / *Printed in Mexico*



## AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es el resultado de muchas horas de diálogo con mis maestros, de donde surgieron muy valiosas orientaciones. Fueron invaluable los comentarios de Hortensia Cuéllar Pérez y Héctor Lerma Jasso, pero especialmente los de Virginia Aspe Armella de Cortina.

Luz María Cruz de Calinda fue testigo activo de cada una de las ideas que estructuran el texto, y gracias a su generosidad y aliento pude sortear las dificultades.

Como siempre, Toni Zweifel me apoyó en los momentos cruciales.

Finalmente, agradezco el apoyo de Ma. del Carmen Bernal González, Directora de la Facultad de Pedagogía de la Universidad Panamericana, y al personal que colabora con ella por las facilidades que me dieron.

*Ana Teresa López de Llergo*





## ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	7
PRÓLOGO	11
PRESENTACIÓN	15
INTRODUCCIÓN	17
<b>1 LOS FRUTOS DEL SER HUMANO</b>	<b>21</b>
CONCEPTO DE FRUTO	21
LOS FRUTOS QUE MANIFIESTAN EL PERFECCIONAMIENTO EN LA NATURALEZA HUMANA	23
CARACTERÍSTICAS DE LOS FRUTOS EN EL SER HUMANO	48
<b>2 EDUCACIÓN EN VALORES</b>	<b>57</b>
CONCEPTO DE VALOR	57
LOS VALORES Y LAS FACULTADES ESPIRITUALES DEL SER HUMANO	71
PROPUESTA EDUCATIVA EN VALORES CON RELACIÓN A LOS FRUTOS EN EL SER HUMANO	94
<b>3 EDUCACIÓN EN VIRTUDES</b>	<b>109</b>
CONCEPTO DE VIRTUD	109

LAS VIRTUDES Y LAS FACULTADES ESPIRITUALES DEL SER HUMANO	117
PROPUESTA EDUCATIVA EN VIRTUDES CON RELACIÓN A LOS FRUTOS EN EL SER HUMANO	138
A MANERA DE COLOQUIO FINAL	163
GLOSARIO	167
BIBLIOGRAFÍA	173
BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA	181



## PRÓLOGO

Uno de los temas filosóficos frecuentemente desarrollados en la segunda mitad del siglo XX ha sido el de los valores. La axiología tomó fuerza desde que el filósofo Scheler recordó a Occidente que el ser humano no es exclusivamente un ser racional sino, sobre todo, un ser que valora.

La dinámica de las relaciones humanas y del hombre con el mundo se gesta a partir de la valía que éste establece.

El ser humano no sólo es capaz de reconocer el valor de las cosas –sean humanas o naturales– sino de aportarles nuevas valías. Por ejemplo, hoy la ecología es un valor fundamental, desconocido en los toltecas y en la sociedad industrial sajona del siglo XIX.

La bandera ecológica hoy se debe al descubrimiento de “algo valioso”, algo que “estaba allí” pero que no se comprendía: el valor del equilibrio del ecosistema por los fines de la naturaleza.

El valor ecológico implica el reconocimiento de que la naturaleza tiene su propio equilibrio, lo cual supone a su vez un conocimiento: los principios y el funcionamiento de la realidad natural.

Como este valor hay otros relevantes. Por ejemplo, “un valor entre valores”: la vida. La defensa actual del neonato frente al aborto –defensa que puede ser, por ejemplo en las focas, pero que es deseable que se haga sobre todo de los embriones humanos–.

Para reconocer este valor es necesario caer en la cuenta de que el ser es siempre mejor que la nada, que la vida es dinamismo.

Fecundidad y originalidad, mientras que la nada es menos que caos, oscuridad, ausencia, noche perenne.

Sólo mediante el conocimiento –lo propio del ser humano– y la aceptación del ser, puede valorarse la vida; esto es una de las enseñanzas que este libro nos deja.

Una amiga de mente penetrante dio el argumento clave contra el aborto de seres humanos:

No sé de medicina para tener la certeza de que el embrión es ya un ser humano, tampoco sé de filosofía para demostrarte por qué hay vida después de la concepción. Lo que sé es que siempre es mejor la oportunidad del ser para la felicidad que el horror de la nada. Aunque este mundo sea un mundo de dolor y lágrimas es este el lugar en el cual se tiene la oportunidad del ser y de luchar para la felicidad. Lo otro, el aborto, es el horror a quedar en la nada.

En su argumentación subyacía un principio que a menudo se olvida: la vida es y, en este sentido, el ser es lo primero: origen y fundamento. Sin el ser no hay posibilidad ni valor alguno.

Es desde esta perspectiva, en la que el libro de Ana Teresa López de Llergo comienza su desarrollo. Se trata, pues, de una investigación profunda y bien distinta a la perspectiva axiológica de los valores.

Tradicionalmente, y en especial desde el filósofo Scheler, los valores se han desarrollado prácticamente al margen de la ontología. Por un lado, se plantea el tema del ente; por otro, el tema del valor, como si los valores fuesen sólo “intencionalidades de la cultura” sin relevancia alguna en el terreno del ser.

La autora –en cambio– conecta ambas dimensiones para ella, “los valores están en las realidades valiosas”. Definición paradójica, incómoda; para la axiología “pura” que desarrolla el tema del valor sin fundamento alguno en el ser. En donde el tema del valor se inicia a partir de la voluntad, del deseo o querer de un pueblo o cultura, no tanto a partir del ser y su conocimiento.

Mientras que el punto de partida de las investigaciones de López de Llergo está en la ontología, el punto de partida de la axiología está en la voluntad. Esta diferencia establece una variante

que no es de poca monta; para la primera, los valores son por la ontología, para la segunda, los valores son producto de la cultura.

A primera vista, el punto de partida de Ana Teresa resulta paradójico, pues el ser es; en cambio, el valor es una relación que establece el ser humano, no parece entonces adecuado confundir “valor” y “ser”. El esfuerzo de la autora está en encontrar la raíz última, el fundamento de la valía. Esfuerzo que la lleva a descubrir algo que los griegos habrían intuido: que la naturaleza es logos, es decir, que no cabe una oposición irreductible entre lo natural y lo racional, entre lo racional y lo real.

La presente obra es una muestra más del esfuerzo posmoderno por salvar las dicotomías de la modernidad. Evita la separación tajante entre valor y ser, logrando conectar valor y ser con virtudes y frutos, este último, su tema verdaderamente inédito.

Dos son las cuestiones centrales que me parece que la obra aporta al lector, además de lo inédito en el punto de partida.

La incorporación al lenguaje actual de las virtudes humanas y la noción de “fruto” por la virtud –planteamiento original– al cual sólo se tiene acceso si se desarrollan los valores desde un punto de vista metafísico.

Respecto a la incorporación de las virtudes humanas al lenguaje actual, la autora hace un esfuerzo por encontrar la vigencia de virtudes griegas y medievales, tales como la magnanimidad y la castidad. Su esfuerzo apunta a dos direcciones: ver si efectivamente las virtudes siguen siendo las mismas en cualquiera de los tiempos –probando con ello la dimensión metafísica, trascendental de valores y virtudes–, y rescatar el sentido de estas virtudes actualizando con nuevos términos con que se han acuñado.

Lejos de presentar una actitud conservadurista que pretende traer el pasado al presente, incorpora los nuevos fenómenos y modos de llamar a ciertas virtudes, pues tiene la convicción de que el sentido de cada virtud permanece en sí mismo, a pesar de que nuevas culturas lo acuñen de modo diverso.

En cuanto al tema del fruto –indiscutiblemente el más valioso del libro– la autora da un paso más en la exploración de los valores y conecta los términos valor-virtud y fruto. La noción

de fruto, término olvidado a lo largo de la filosofía, es de acuerdo con ella –aquello que conecta las diferencias entre lo natural y lo meta-natural. El fruto es el hilo conductor entre lo humano y lo sobrehumano; desde el mundo del ser, de los valores y de las virtudes, es el *telos*.<sup>1</sup>

La noción de causa final es la que enlaza virtud y valores con un mundo de la naturaleza y realidad meta-natural. El fruto es realidad metafísica –porque es el acto pleno– y a la vez es realidad axiológica y virtuosa. Desde esta perspectiva, el fruto viene a ser resultado de los valores y acto de las virtudes.

El fruto, además, vincula la esfera de lo natural y sobrenatural, la autora establece una certera analogía entre los frutos biológicos y los sobrenaturales. No sólo conecta valores con entidades, sino los frutos del cultivo de la tierra con los frutos del espíritu.

*Virginia Aspe Armella*

---

<sup>1</sup> Decimos *telos* en el sentido griego de perfección y *entelequera*. No se entienda esto como un movimiento físico. *Cfr.* Aristóteles, *Metafísica*, IX, 8.



## PRESENTACIÓN

Este libro lo publicó la editorial CECSA, Patria Cultural, el año 2001, y me consta que al menos hubo seis reimpresiones. Al aparecer ahora esta edición, tengo la oportunidad de incluir un subtítulo y algo más en el texto.

Además de los cuatro valores relacionales considerados: solidaridad, subsidiariedad, respeto y lealtad aumenté el valor de la amistad. Este valor aparece en el cuadro 5 y después se tendrá en cuenta cada vez que se haga referencia a los correspondientes valores relacionales. Conviene mencionar que amplio el tema de la fortaleza en el capítulo 3, en el subtema “Las virtudes y las facultades espirituales del ser humano”.

También puedo explicar algo muy claro para mí como autora y no tan evidente al lector, pero abre panoramas para la aplicación de los asuntos expuestos. El contenido se puede leer, como todos los libros, de modo secuencial: un capítulo, el siguiente, y así hasta el final. En este caso, también puede hacerse una lectura temática, como lo hice para elaborar un artículo sobre educación para la paz, publicado en la *Revista Panamericana de Pedagogía*, núm. 2, año 2001, página 207.

Para cultivar la paz me apoyé en los valores más cercanos y en las virtudes necesarias. La clave está en el cuadro 15, allí se señala la paz vinculada al valor originario de la belleza, a la virtud intelectual de la ciencia y a las virtudes morales del orden, justicia y templanza.

La definición de paz es tranquilidad en el orden de San Agustín. Dicho de otra manera: ordenada armonía entre conocimiento y acción. Además, como la paz es interna y externa, busqué el apoyo de los valores humanos de la intimidad y la comunicabilidad, y de los valores relacionales del respeto y la lealtad.

Si alguien quisiera mejorar en la capacidad de amor-amistad, en el cuadro citado encontrará que el valor originario es la unidad; las virtudes intelectuales son la sabiduría, el arte y la prudencia, y las virtudes morales son la prudencia, el amor y la generosidad. En este tema, pienso que los valores humanos que no deben faltar son la libertad, la intimidad, la comunicabilidad y la afectividad. Según los casos concretos habría que añadir los valores religiosos si se tratara de relaciones entre personas con distintos credos; o los valores sociales si provinieran de distintas razas o culturas. Tampoco, en ningún caso, deben faltar los valores relacionales: solidaridad, subsidiaridad, respeto, lealtad y amistad.

Cabe advertir que las bienaventuranzas son camino hacia la felicidad y concretan el modo de hacer realidad ese anhelo, porque señalan el modo de enfocar la vida en la tierra y así alcanzar una gratificación en la vida eterna.

Agradezco profundamente a quien fue Rector General de esta querida Universidad Panamericana, Doctor José Antonio Lozano Díez, quien me indujo a publicar esta nueva edición. Y por supuesto, al apoyo brindado por las atenciones y facilidades del Dr. Manuel Bernal y del Mtro. Humberto Martínez Camacho, con quienes me puso en contacto la Mtra. Heidi Moser. A la actual Rectora General Doctora Fernanda Llergo Bay. Y, una vez más a la ayuda silenciosa y eficaz de Toni Zweifel quien ha hecho posible el punto final.

*Ana Teresa López de Llergo Villagómez*



## INTRODUCCIÓN

Para educar hay que tener una meta. Pero en esta obra no se eligió por los resultados de un estudio de campo o por el acuerdo de un grupo de educadores, sino que la encontramos en los frutos de los que nos habla Pablo de Tarso.<sup>2</sup>

Tales frutos incluyen otros como los que se alcanzan cuando se adquiere alguna habilidad o algún conocimiento, pues propician mejores resultados en el quehacer. Para todo ello hay que realizar una labor previa y preparar a cada cual, por eso se presentarán dos propuestas de educación: una en valores y otra en virtudes, que habiliten a las personas para alcanzar esa meta.

Los contenidos a tratar se ubican en el terreno pedagógico fundamentado en el aspecto metafísico –valores–, y con la

---

<sup>2</sup> Tarso de Cilicia era una antiquísima ciudad comercial con alto nivel cultural. En ella se presentaba un importante tránsito internacional y convergían dos civilizaciones: la grecorromana de Occidente y la semítico-babilónica de Oriente. Ahí nace Pablo entre los años 5 y 10 de la era cristiana. Era un hombre de educación esmerada, propia de una rica familia judía, residente de una provincia helénica del Imperio Romano. Aprende griego, lengua que en aquel tiempo le permite relacionarse con las regiones conocidas de su tiempo. Hace tres viajes datados y algunos más al final de su vida. Es un maestro y difusor de la alta educación recibida. Por eso lo hemos escogido pues si viviera en esta época brillaría como comunicólogo y defensor de la verdad. Josef Holzner, uno de sus biógrafos, en el prólogo de la obra *San Pablo, heraldo de Cristo*, dice que es “un polarizador sobre todas las relaciones de la vida y da el justo medio a todos los conocimientos parciales”, aspectos en los que la virtud queda manifiesta.

mirada puesta en los fines –virtudes y frutos–. Por eso el tema es perenne, actual, vigente e importante. Se trata de sacar a la superficie aspectos esenciales que laten en el alma de todo ser humano, como el heroísmo, la inmolación, la fidelidad hasta la muerte, la entrega con olvido de sí, el amor no sólo referido a la sensibilidad, la humildad..., paradójicamente en una época utilitarista y hedonista en que se propugna todo lo contrario.

No se pretende que para la comprensión de esta obra hagan falta estudios muy especializados de filosofía o teología moral, aunque desde luego son útiles. Y tal vez –ése es nuestro deseo– después del contacto con estas ideas habrá quienes se interesen en profundizar en los temas aquí tratados e intenten llevarlos al terreno del hacer.

La educación en valores se concibe como la orientación a la inteligencia,<sup>3</sup> con el apoyo de la voluntad,<sup>4</sup> para profundizar y respetar los valores que se encuentran en lo más íntimo de la naturaleza humana y en el ser de las otras criaturas. La educación en virtudes intelectuales y morales se apoya en el ejercicio de la voluntad, que ha de sostener el esfuerzo por adquirir hábitos buenos –intelectuales o morales– a partir del conocimiento de los valores.

Vive la presente generación un curioso fenómeno. La psicología y la pedagogía ocupan una parte importante en la vida cotidiana. En los últimos decenios, esas dos ciencias han determinado numerosos ensayos que, a nivel político y social, se han traducido en amplias y sucesivas reformas de los sistemas de enseñanza, de información y de publicidad. Pocos son, con todo, los psicólogos y los pedagogos que osan abordar el problema de la posibilidad y de la conveniencia de modelar en sentido perfectible, los instintos primarios y el carácter personal del individuo. Existe una evidente

---

<sup>3</sup> La inteligencia es la facultad espiritual cuyo objeto es alcanzar la verdad. Desde el punto de vista operativo es la primera en actuar en relación con la voluntad. Después se establece un entramado de operaciones con las de la voluntad. En la inteligencia se forman los conceptos, se elaboran los juicios y los razonamientos, que pueden ser analíticos, sintéticos, demostrativos, dubitativos, etcétera.

<sup>4</sup> La voluntad es la otra facultad espiritual. Su objeto propio es alcanzar el bien. Quiere lo conocido y presentado por la inteligencia, pero –por ser libre– la voluntad se mueve a sí misma a la luz de las opciones que la inteligencia le presenta. Por tanto acepta o no, y hace actuar o no a la persona.

ausencia de voluntad de perfeccionar lo innato, de proponer formas nobles al barro informe de las tendencias humanas fundamentales. El resultado está a la vista: vulnerabilidad y depresiones psíquicas crecientes, falta de proyectos serios y firmes de vida en muchos adolescentes, incapacidad de pensar personal y libremente, poder desmesurado de los *mass-media* sobre poblaciones espiritual e intelectualmente indefensas.<sup>5</sup>

El principio que fundamenta esta obra es que la educación en valores debe ser el punto de partida de toda propuesta educativa, y la educación en virtudes el punto de llegada. Este planteamiento no lleva a un enfoque evolucionista –el cambio por el cambio–, pues por valor entendemos una perfección real y también una posible. Real porque ya está enraizada en el ser de todo lo que existe, y posible porque aun cuando no se actualice está potencialmente presente. La virtud se relaciona íntimamente con la trascendencia humana, ya que con sus actos virtuosos la persona deja una huella positiva en sí misma y en otros. En el primer caso hablamos de un acto inmanente que es la propia virtud; en el segundo, del fruto o acto trascendente.

Es el caso de una persona que ha enriquecido su carácter con la disposición a la amabilidad –lo que equivale al acto inmanente– y cuando alguien la aborda de forma inesperada, aunque tenga prisa es capaz de detenerse, escuchar con atención y hacer una advertencia o dar un consejo, sin mostrarse impaciente por el retraso o distracción que le suponen. Esto último, visible para todos, es el acto trascendente o fruto.

Julián Marías insiste en el realismo educativo:

[...] si la palabra educación tiene algún sentido, es precisamente éste: la mostración de la realidad con sus virtualidades, la participación en ella, la pluralidad de perspectivas, que invierte la inveterada tendencia a la simplificación y el esquematismo, o el trato apresurado y utilitario con las cosas, resbalando sobre ellas.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Mullor, Justo. *Dios cree en el hombre*, pp. 43-44.

<sup>6</sup> *La educación sentimental*, p. 212.





# 1

## LOS FRUTOS DEL SER HUMANO

En este capítulo estudiaremos cómo es la persona humana y qué frutos puede dar mediante la actividad educativa y el esfuerzo personal.

### *CONCEPTO DE FRUTO*

En botánica,<sup>7</sup> el fruto (del latín *fructus* = disfrute) es el ovario de las flores fecundado y maduro, y contiene las semillas. En los vegetales se requiere cierto grado de desarrollo para que el gineceo pueda ser fecundado y obtenerse un producto maduro. Además, hace falta la intervención de un elemento externo fecundante. Este proceso es propio de todos los vivientes –vegetales, animales y humanos– y anuncia la posibilidad de que seres superiores a los vegetales también produzcan frutos. La diferencia está en los tipos y modos de fecundación.

El fruto biológico es una consecuencia de la etapa evolutiva de la madurez. Un sujeto demasiado joven no tiene desarrollados los órganos para realizar todo su ciclo vital; un sujeto viejo ya agotó su capacidad y no está en condiciones de dar más. Sin embargo, en lo espiritual es posible dar frutos en cualquier etapa, siempre que la persona haya alcanzado ciertos parámetros.

Por eso, el **fruto es un producto que actualiza las potencialidades de los seres vivos para conservar las especies, aprovecha**

---

<sup>7</sup> Cfr. Gran Enciclopedia Rialp. Voz: Fruto, vol. X, p. 542.

## **los órganos adecuados, el instinto, el trabajo, el ingenio, la imaginación y el entorno: tierra, aire, agua, etcétera.**

El paso de la potencia al acto, en el caso del fruto, es una fecundación que requiere de algo o alguien externo. En sentido analógico, el término a veces se aplica al producto de un capital, cuando hay beneficios económicos; otras, a cualquier tipo de utilidad de un arrendamiento, en la familia un fruto puede ser cuando un hijo, joven profesionista, manifiesta su preparación al realizar bien su trabajo. Empero, no todo lo que se consigue tiene carácter de fruto pues –como dice Tomás de Aquino– sólo los actos humanos últimos y deleitables se llaman frutos.<sup>8</sup>

En sentido propio, el fruto está bien terminado y deleita. Pero como en la operación para producirlo puede haber defecto, o la misma naturaleza que lo elabora puede estar dañada, el fruto no se realiza plenamente y, por tanto, no deleita. El resultado sería un fruto dañado o perverso, pero sigue recibiendo tal nombre por analogía con lo que debería haber sido. Sería el caso del producto de un árbol que recibió poco agua o que fue plantado en una tierra empobrecida. Entonces la pulpa es escasa y tal vez insípida.

Los frutos: son evidentes para los demás, pues provocan deleite por su belleza, se disfrutan –algunos son alimentos– y en muchos casos por medio de ellos se reproduce la especie.

Del libre ejercicio de las facultades del alma –inteligencia y voluntad– surgen hábitos o potencias, como las virtudes, y movimientos que producen ciertos resultados o actos.<sup>9</sup> Esos actos son los frutos y, en el ser humano, aunque se trate de acciones experimentalmente tangibles, están animados por la espiritualidad, cuyos resultados en ocasiones son intangibles. Por tanto, respecto a la persona no se puede hablar de frutos materiales y espirituales porque siempre van unidos.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Cfr. S. Th. I-II q.70 a. 1.

<sup>9</sup> Cfr. Aristóteles. *Ética Eudemia*, 1218 b, pp. 35-38.

<sup>10</sup> Incluso la generación de los padres a los hijos, un fruto netamente biológico, tiene una fuerte carga espiritual, lo cual no significa que en todos los casos sea consecuencia del amor, sino que siempre interviene algo –el espíritu– cualitativamente distinto de lo corpóreo.

La capacidad de apreciar todo tipo de frutos se da en plenitud sólo en las personas, quienes también producen los más excelsos y pueden cuidar, conservar y modificar tanto los propios como los ajenos. Este es el fundamento de la ciencia y la cultura que conforman las distintas civilizaciones. Si la cultura es cultivo, el modo más sublime de llevarla a cabo es mediante el trabajo, en el que el hombre actúa sobre las cosas y en el que se favorece la ayuda mutua; “no habría medicina, ni navegación, ni agricultura, ni acopio y conservación de las mieses y demás frutos, sin el trabajo y aplicación de los hombres”.<sup>11</sup>

### *LOS FRUTOS QUE MANIFIESTAN EL PERFECCIONAMIENTO EN LA NATURALEZA HUMANA*

En este apartado se definirá quién es el ser humano, en qué consiste su naturaleza y por qué se le denomina persona, para posteriormente detallar los frutos que manifiestan el nivel de perfección al que puede llegar.

#### *El ser humano y su naturaleza*

*El ser humano es intrínsecamente una unidad corpóreo-espiritual.*<sup>12</sup> La corporeidad está del todo informada y animada por el alma espiritual, cuya riqueza se manifiesta a través del cuerpo. Por la espiritualidad es una persona; por el cuerpo es individuo.<sup>13</sup>

El alma humana actúa poniendo a trabajar las dos facultades que le son propias: inteligencia y voluntad. La primera opera en el ámbito cognoscitivo, es una *potencia espiritual pasiva, en cuanto que al recibir un conocimiento adquiere una perfección; es también*

---

<sup>11</sup> Cicerón, Marco Tulio. *Los oficios*, libro II, cap. III, p. 48.

<sup>12</sup> Cuerpo y alma son igualmente importantes. El dualismo en ocasiones da más importancia a uno de los elementos que conforman al ser humano, e incluso llega a identificarlos con el principio del mal (Cfr. Brugger, Walter. *Diccionario de Filosofía*, Voz: dualismo).

<sup>13</sup> Individuo es el sujeto/concreto de una esencia en su peculiaridad incomunicable. El término excluye lo dividido y es lo que se predica de una sola cosa (Cfr. Brugger, W. *Op. cit.*, Voz: Individuo).

*activa pues, cuando abstrae las especies inteligibles, las pone en acto.*<sup>14</sup> En cambio, la voluntad opera en el ámbito apetitivo, es el apetito superior o apetito espiritual humano.<sup>15</sup> La inteligencia persigue la verdad; la voluntad, el bien, procesos que se allanan con la educación. El cuerpo, vivificado por el alma espiritual, actúa gracias a sus órganos que a la vez forman parte de aparatos como el circulatorio, el respiratorio, el reproductor [...] Por eso, “la atención al cuerpo, a lo material, no es un complemento de gracia de la educación [...], es un imperativo educativo del propio espíritu. Pues el cuerpo está transido del alma y el alma imbuida en el cuerpo”.<sup>16</sup>

La inteligencia y la voluntad se influyen recíprocamente. A veces se afirma la superioridad de la inteligencia y otras, la de la voluntad. Si se considera la inteligencia en sí misma, resulta superior a la voluntad. Su objeto es más simple y absoluto que el de esta última, pues la inteligencia busca la razón misma del bien apetecible; en cambio, el objeto de la voluntad es el bien apetecible cuyo concepto está en la inteligencia. De modo relativo, la voluntad es a veces más excelente que la inteligencia, cuando su objeto es más noble que el de la potencia intelectual. Así, es más noble amar a Dios que conocerlo.<sup>17</sup>

En cuanto a la estimulación de las facultades, la inteligencia mueve a la voluntad porque le presenta bienes conocidos. Pero la voluntad mueve a la inteligencia como causa eficiente, para que ejecute o se aplique a sus respectivos actos: conocer, juzgar, estudiar, razonar, relacionar [...].<sup>18</sup>

La manera de expresar lo meramente corporal o lo espiritual está graduada por la afectividad que manifiesta el modo como se guían las pasiones —emociones y sentimientos—, con mayor o menor independencia de lo físico. La afectividad es *una realidad psíquica con entidad propia que permea toda la vida corporal y espiritual*. José Benigno Freire, en su estudio sobre el sentido del humor, ejemplifica con acierto la ubicación del mundo afectivo:

---

<sup>14</sup> Cfr. S. Th. I q.79 a.1-3 y 10.

<sup>15</sup> Cfr. *Ibidem*, I q.82 a.5.

<sup>16</sup> Altarejos, Francisco. *Educación y felicidad*, p. 74.

<sup>17</sup> Cfr. S. Th. I q. 82 a. 3.

<sup>18</sup> Cfr. *Ibidem*, I q. 82 a. 4.

[...] Esbozamos otro sesgo en la definición del sentido del humor: el componente afectivo de los actos propios de la virtud de la alegría; algo así como el soporte psicosomático de la alegría, la disposición estable de la afectividad forjada por el hábito de la alegría.

Luego, el sentido del humor es la disposición de la afectividad, de naturaleza e índole psicosomática, para reaccionar y encajar con ánimo emprendedor cualquier orden emanada de la decisión voluntaria.<sup>19</sup>

Por lo general, la dinámica afectiva se manifiesta como agrado o desagrado y, respectivamente, provoca las reacciones de acercamiento o huida. Influye en las facultades superiores y en la conducta externa. La frontera de la afectividad es imprecisa y muchas veces parece trenzarse más con lo corpóreo. No obstante que la afectividad es huidiza, se caracteriza porque sus respuestas están motivadas,<sup>20</sup> no se derivan de relaciones causa-efecto.

Sin embargo, lo que en los animales es un llamado imperioso a satisfacer las necesidades propias, en las personas queda impregnado de contenidos riquísimos porque se involucran y expresan sentimientos, recuerdos, deseos u otros datos en la intimidad. Y, sobre todo, se manifiestan las esencias captadas; de ahí emerge la amplia gama de símbolos y metáforas que sugieren y dibujan lo intangible, por ejemplo, las dimensiones del mar sugieren la inmensidad; el ir y venir de las olas, la eternidad. Los símbolos y las metáforas, al ser conscientemente valorados –actividad propia de lo humano– provocan en la persona la necesidad de conservarlos para reproducirlos y disfrutarlos con otros, no sólo contemporáneos sino de tiempos futuros. El ser humano puede hacer valoraciones gracias a su conciencia, que *es un dictamen de la inteligencia*.<sup>21</sup> Tales juicios están presentes aunque la persona, por su edad, no sea aún capaz de dictaminar, pues cuenta con la *syndéresis*; *inclinación o hábito de los*

---

<sup>19</sup> *Humor y serenidad*, p. 57.

<sup>20</sup> *Cfr.* Von Hildebrand, Dietrich. *El corazón*, p. 66. Este autor vincula el corazón con la afectividad y llega a decir: “para comprender la naturaleza del corazón, debemos darnos cuenta de que, en muchos aspectos, el corazón constituye el yo real de la persona más que su intelecto o su voluntad” (p. 133).

<sup>21</sup> *Cfr.* S. Th. I q.79 a.13 ad 1.

*primeros principios en el ámbito moral, génesis de la conciencia.*<sup>22</sup> Esto significa que un juicio no es una mera adecuación externa, sino la capacidad interior de discernir.

Por todo ello:

El hombre no vive en un universo puramente físico, sino en un universo simbólico. Lengua, mito, arte y religión [...] son los diversos hilos que componen el tejido simbólico [...]. Cualquier progreso humano en el campo del pensamiento y de la experiencia refuerza este tejido [...]. La definición del hombre como animal racional no ha perdido nada de su valor [...] pero es fácil observar que esta definición es una parte del total. Porque al lado del lenguaje conceptual hay un lenguaje del sentimiento, al lado del lenguaje lógico o científico está el lenguaje de la imaginación poética. Al principio, el lenguaje no expresa pensamientos o ideas, sino sentimientos y afectos.<sup>23</sup>

La naturaleza humana que todos –hombres y mujeres– tenemos en común determina el modo<sup>24</sup> peculiar de ser de quienes la poseemos. Es algo dado, sin artificio pero con potencialidad. Promover el buen despliegue de la potencialidad es el campo de la educación. En la naturaleza de la persona se encuentran las fuerzas elementales cuyo poder trabajará ella misma, aprovechándolas en el mejor de los casos, o desnaturalizándolas si la actividad se queda meramente en fines mundanos –triviales– artificiosos.<sup>25</sup> Por ejemplo, somos capaces de divertirnos, pero ese hecho puede tener al menos dos fines: *entretenernos o distensionarnos* para emprender el trabajo con nuevos bríos. La primera postura podría ser trivial si sólo busca matar el tiempo. La segunda abarca toda la intencionalidad personal: lograr el legítimo descanso como un medio para realizar el trabajo en mejores condiciones.

La naturaleza se conoce a través de sus operaciones, que en el caso de los humanos son las siguientes:

---

<sup>22</sup> Cfr. *Ibidem*, I q.79 a.13 ad 3.

<sup>23</sup> Cassirer, Ernest. *Saggio Sull'uomo*, pp. 47-49.

<sup>24</sup> “En cuanto principio de operaciones, la esencia se llama naturaleza” (Alvira, Tomás *et al.* *Metafísica*, p. 94).

<sup>25</sup> Cfr. Arendt, Hannah. *La condición humana*, p. 167.

### **Desarrollo de capacidades corpóreo-afectivo-espirituales (por el conocimiento y la realización libre del fin que se posee de manera implícita).**

Esta operación se concreta actualizando el objeto de las facultades humanas, pues aunque otros seres también desarrollan capacidades, en las personas hay una intencionalidad,<sup>26</sup> producto de sus facultades superiores. La pedagogía<sup>27</sup> ha de ofrecer los medios para facilitar que el educando se acerque operativamente, con su inteligencia a la verdad y con su voluntad al bien. Lo afectivo, como se ha dicho, *matiza* lo corpóreo y lo espiritual. Cuando un joven universitario, con empeño por aprender, recibe una explicación de un maestro al que admira, se pone en condiciones de entender con más facilidad aunque el tema sea complejo, y de llevar a la práctica lo que ha aprendido, si el conocimiento se presta para ello.

La actualización del objeto de las facultades humanas se alcanzará con el ejercicio de las características de la persona –intimidad, comunicabilidad y libertad– sobre las propias facultades y el entorno. Por eso, la existencia de cada uno de nosotros se puede definir *como la tensión por realizar el fin*, concretado en cada existencia humana. La ética<sup>28</sup> es la ciencia que califica el quehacer humano de acuerdo con la cercanía o lejanía que la persona logra con sus acciones, respecto al fin implícito en su naturaleza; también señala vías para alcanzarlo.

En el modo de recibir las experiencias que impactan la vida, Julián Marías señala tres áreas: la analítica, que descubre los requisitos o condiciones necesarias y por eso universales de la vida concreta; a esto corresponde lo proyectivo, el futuro, la libertad y la necesidad de preferir o elegir. En segundo lugar, la estructura empírica porque el conocimiento es experiencial, pero no meramente accidental sino con carácter estructural permanente o al

---

<sup>26</sup> Los animales también actúan por fines, pero instintivos. La intencionalidad es humana porque implica el ejercicio de la espiritualidad. Si la persona únicamente obedece a sus instintos, se rebaja a condiciones infrahumanas.

<sup>27</sup> El objeto de la pedagogía es la educación, considerada como el “perfeccionamiento intencional de las potencias específicamente humanas” (García Hoz, Víctor. *Principios de pedagogía sistemática*, p. 25).

<sup>28</sup> La ética tiene por objeto la moralidad de los actos humanos.

menos duradero; aquí quedan la sensibilidad, la condición sexuada y la posibilidad amorosa. El tercero es la concreción histórico-social, el modo de acontecer en el que se realizan efectivamente todos los aspectos; son la tonalidad de la vida cuya medición no es sólo biológica sino biográfica.<sup>29</sup>

Marco Cangiotti nos dice que el hombre está cargado de complejidad, por un lado, se nos presenta como una naturaleza allí y, por otro, con una dimensión eminentemente histórica. Ambos aspectos se articulan y se complementan para constituir una personalidad original y singular. La antropología acoge las dos dimensiones como positivas e indispensables para la correcta definición de la persona en cuanto tal. A la vez, la moral capta que ontológica y axiológicamente es imposible eliminar la libertad, connotación propia de la criatura humana.<sup>30</sup> La naturaleza *allí* es la concreción de alguien y la dimensión histórica se refiere al tiempo en que vive un ser humano. El ejercicio de la libertad hace posible la decisión, la elección, porque se aprovecha la experiencia del pasado y las condiciones del presente para construir el futuro. Lo anterior es imposible en el reino animal.

En el cuadro 1 se exponen las ideas que acabamos de mencionar. Sin embargo, insistimos en que la riqueza de un ser humano no es clasificable, las divisiones sólo tienen fines didácticos.

Cuadro 1. Dimensiones de la complejidad humana

<b>Naturaleza <i>allí</i>.</b>	<b>Dimensión histórica (cultura y civilización)</b>
Corpórea	Elabora su huella.
Afectiva	Comparte, defiende; aprecia.
Espiritual (finalística)	Simbólica, acumulativa, proyectiva. Trascendencia moral.

La espiritualidad humana, por medio de la corporeidad, deja una huella intencional que puede expresarse en dibujos, esculturas,

<sup>29</sup> *Op. cit. supra*, nota 6, p. 15.

<sup>30</sup> *Cfr.* “El hombre como persona”, en Buttiglione, Rocco o *et al.* *La Doctrina Social cristiana*, pp. 117-121.

edificios, adornos y utensilios. La afectividad nos impulsa a compartir lo nuestro con quienes apreciamos o resguardarlo de quienes desconfiamos. Por la espiritualidad desarrollamos la literatura, la música y otras artes, que recogen el acervo de los antepasados, y podemos aprovechar en beneficio de otros. Tales aspectos están imbuidos por la finalidad de las acciones humanas, ninguno se hace al acaso. El Aquinate afirma: “las personas son quienes tienen dominio de sus actos”.<sup>31</sup>

Lo que hemos presentado en recuadros, en la realidad está íntimamente entrelazado por la unión sustancial corpóreo-espiritual propia de la persona. Todos los seres humanos somos semejantes pues nos conforman los mismos aspectos –señalados en el esquema–, pero la singularidad se da porque cada uno los vive de distinta manera e imprime un sello personal. Frente a determinados sucesos, son diferentes los modos de reaccionar de los miembros de una misma familia. Por ejemplo, si el padre va a realizar un viaje a lugares desconocidos, uno de los hijos puede inquietarse y sufrir, y otro en cambio, gozar con la aventura. La visión de conjunto que hemos presentado sirve de antídoto contra los totalitarismos, que se polarizan en las semejanzas, y contra los individualismos, que se polarizan en las singularidades. En los totalitarismos hay una reducción del ser humano porque solamente se afirman los elementos comunes. Se fundamentan en la realidad, pero esquematizan de tal forma la actuación humana que se empobrecen los resultados y se atrofia la creatividad. La palabra que explicaría tal actitud es *uniformar*. En los individualismos sucede lo contrario, se impulsa la originalidad a tal grado que se descuidan la colaboración y la ayuda mutua, de manera que también es un empobrecimiento de las relaciones solidarias.

**La persona es entonces un *allí* corpóreo-espiritual capaz de utilizar su libertad para transformar lo transformable e intercambiar bienes con los otros y trascender.** Tales capacidades se potencian gracias a diversos tipos de actividades, entre ellas la laboral. A veces la libertad se opone a su misma fuente (lo espiritual) y la naturaleza parece desnaturalizarse de sus frutos (la creatividad, el altruismo y así por el estilo); como resultado, el poder

---

<sup>31</sup> *Suma contra gentiles*, 1, 29, 1.

de *co-creación* del hombre y la mujer se convierte en Un poder de autodestrucción, por las intenciones de los fines. Sería el caso de la bomba atómica o la eugenesia, por ejemplo.

Paradójicamente, toda la carga de contradicciones que el hombre histórico sufre en su cotidianeidad está dotada de una especie de capacidad de autotrascenderse hasta el punto de actuar como indicador de una dimensión distinta, la espiritual. Las vivencias no están irremediabilmente cerradas en sí mismas, experimentan una importante apertura –incluso dentro de su misma negatividad–, cuya función es decisiva para la correcta definición antropológica.<sup>32</sup>

Por tanto, si superamos un hecho que nos deprime profundamente, nos ayuda a afrontar mejor sucesos semejantes. Viktor Frankl, creador de la logoterapia, afirma, a propósito de tales paradojas, que el hombre: “es el ser que siempre *decide* lo que es. Es el ser que ha inventado las cámaras de gas, pero asimismo es el ser que ha entrado en ellas con paso firme musitando una oración”.<sup>33</sup> He aquí un ejemplo de vivencia negativa que mejora a las personas.

Por consiguiente, **la persona es un ser con intimidad y apertura, con fuerzas centrípetas y centrífugas que su libertad ha de equilibrar –trabajando y descansando– a lo largo de la vida.** Respecto al primer binomio, si en alguien prevalece la intimidad se presenta el riesgo del aislamiento; si la apertura, el de la superficialidad y falta de prudencia. Respecto al binomio de fuerzas, si dominan las centrípetas aparece el egocentrismo; si las centrífugas, la *dependencia satelital*.

Pero no se trata de lograr el equilibrio como fin en sí mismo; también son importantes los contenidos, que pueden ser valiosos o infrahumanos. Así, en cada polo de los binomios encontramos aspectos positivos y negativos; por ejemplo, lo valioso de la intimidad depende de lo que en ella se guarde: buenos o malos deseos, apreciaciones verdaderas o falsas, y muchos otros binomios opuestos. La apertura –que siempre es bidireccional, pues nos abrimos para recibir y para dar– ha de moverse en el campo de lo

---

<sup>32</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>33</sup> El hombre en busca de sentido, p. 87.

verdadero, bueno y bello. Respecto al segundo binomio de fuerzas, lo centrípeto es valioso cuando la persona ejerce un liderazgo que favorece la mejora de quienes lo siguen. En este caso, los seguidores canalizan bien su fuerza centrífuga si saben que secundan a otro porque hacerlo vale la pena.<sup>34</sup>

La sociabilidad, la presencia de otros, estimula la posibilidad de influir, de hacer historia. Para que esto sea posible se requiere de un hacer intencional. La educación pretende desarrollar y orientar la actividad humana para que sean buenas las intenciones y se logre una conducta que se expresa en el bien hacer y en hacer el bien.

Sin embargo, al observar nuestro comportamiento y el de los demás, nos damos cuenta de que muchas veces se experimentan fuerzas encontradas que dificultan la coherencia, hay desorden que se comprueba de *facto*. Por ejemplo, se puede ver con claridad lo conveniente de hacer algo muy bueno, pero si la voluntad es débil, no ejecuta aquello o realiza lo contrario. Por eso, aunque se defienda el conocimiento y el respeto de la naturaleza humana, la educación no puede ser naturalista. Por naturalismo se entiende: permitir que la naturaleza humana concretada en cada persona se desenvuelva sin ninguna orientación, que se le deje con absoluta libertad pues se cree que no tiene en sí la posibilidad de equivocarse. Con frecuencia, cuando nace un hijo, a pesar de que los padres han preparado a los hermanos para la buena acogida del nuevo miembro, alguno manifiesta sus celos con enojo e incluso con agresiones hacia el recién nacido.

La unidad dual –naturaleza–, que hemos descrito y que conforma a la persona humana, tiene las siguientes notas<sup>35</sup> características:

**Intimidad:** La palabra *intimidad* se origina en el vocablo latino *intimus* (superlativo de *interus*, de *Inter*), que significa la *región espiritual reservada, propia de un ser personal*, de un grupo o familia. Hay un mundo interior formado por sentimientos, pensamientos,

---

<sup>34</sup> El tema de liderazgo se analiza con detalle en el texto *El liderazgo y la acción*, de Joan Ginebra, entre otros.

<sup>35</sup> *Cfr.* Yepes Storck, Ricardo y Aranguren Echevarría, Javier. *Fundamentos de Antropología. Un ideal de la excelencia humana*.

deseos, recuerdos, logros, frustraciones... No se trata de una especie de *archivo*, sino de una serie de complejas interrelaciones que la persona elabora y conserva, y que influyen en sus decisiones y conducta.

Corrientes alternas de ternura y de frialdad, de curiosidad intelectual y de apatía, cruzan la inmensa bóveda de nuestro mundo interior. Sentimos que cada uno de nosotros linda con el misterio. ¿Dónde está el fondo de mí mismo o hasta qué altura puedo llegar cuando pienso o cuando amo?, podemos preguntarnos todos.<sup>36</sup>

La intimidad se sitúa en el núcleo oculto de cada persona, donde se fraguan las decisiones más propias e intransferibles. Se vincula especialmente con la amistad, por eso aplicamos con frecuencia el adjetivo *íntimo* al amigo muy querido y de confianza.<sup>37</sup>

Sólo en la vida auténtica es posible la intimidad. [...] porque quien no asume su vida de una manera responsable, auténtica, busca instalarse fuera de sí mismo, es decir, prefiere los desencuentros a los encuentros con él mismo. El término (desencuentro) es lo suficientemente expresivo para situarnos en la textura de la vida auténtica, en donde el sujeto no se da por enterado sobre lo que sucede en su mundo interior, consiguiendo así evadirse de compromisos personales consigo mismo. Sitúa su vida dentro de un paréntesis, le da un carácter de provisionalidad, descargándose del peso que supone considerar a las propias obras como definitivas y definitorias.<sup>38</sup>

Ésta es la devastadora experiencia de la superficialidad que impide cualquier proceso de reflexión y, en consecuencia, la imposibilidad de entablar relaciones humanas profundas, requisito indispensable para la verdadera integración social.

**Comunicabilidad:** El ser del hombre siempre hace referencia a otro semejante porque en su intimidad está implícita la sociabilidad, de

---

<sup>36</sup> Mullor, J. *Op. cit. supra*, nota 5, p. 36.

<sup>37</sup> *Cfr.* Martí García, Miguel-Ángel. *La intimidad*, p. 21.

<sup>38</sup> Martí García, M-A. *op. cit.*, pp. 70-71.

ahí que no es para la soledad. Por tanto, el existir del hombre ha de ser coexistir. En esto radica la trascendencia, que se da compartiendo.<sup>39</sup>

Por la comunicabilidad *se externa lo íntimo de manera original y siempre novedosa*, es una consecuencia de la singularidad<sup>40</sup> personal. Esta característica manifiesta la sociabilidad natural, que pretende compartir lo propio con los semejantes a través del lenguaje y la construcción de artefactos que dan mayor capacidad y amplitud al proceso de comunicación.

Todo ello genera una satisfacción basada en el perfeccionamiento personal y en el de los otros, como resultado de la creación de vínculos, de la confrontación de opiniones y del recíproco enriquecimiento. “El hombre es un ser abierto para dar a otro, al interlocutor, o recibir de él, no sólo objetos materiales o conocimientos matemáticos, sino también afectos, sentimientos, deseos, afanes, calor humano y formación humanística”.<sup>41</sup> Por eso, la soledad del corazón es profundamente desgarradora y casi inhumana. Pero la comunicabilidad no se da en forma indiscriminada o anárquica:

Nuestras ilusiones, objetivos, metas, proyectos, serían otra gran parcela, que no dejamos a quien nos es extraño y poco querido, o tal vez un simple compañero. Tenemos cifradas tantas esperanzas en eso, que confiamos que nos depare el mañana, que no queremos por nada del mundo que venga un desconocido a dirigir el tráfico de todos nuestros proyectos del futuro. Únicamente quien nos quiere es capaz de ilusionarse con nosotros...<sup>42</sup>

Una meta educativa importante es la madurez en la comunicación. Hemos de saber abrirnos con la persona adecuada; por ejemplo, con los padres, hermanos, amigos, compañeros de trabajo... y de acuerdo con las circunstancias.

En la actualidad los medios de difusión, así como la palanca aumentó la fuerza humana, han alcanzado espacios insospechados a la comunicación, han llegado a ser parte de la vida personal y social del hombre contemporáneo, aunque con evidentes gradaciones

---

<sup>39</sup> Cfr. Polo, Leonardo. *Presente y futuro del hombre*, p. 158.

<sup>40</sup> Lo singular se da en cada realidad concreta y distingue a un individuo de otro.

<sup>41</sup> Guerra, Manuel. *El enigma del hombre*, p. 56.

<sup>42</sup> Martí García, M-A. *Op. cit.*, p. 137.

según el tipo de sociedad en la que se viva. Pero es tan poderoso el impacto que los mensajes producen en los receptores, que no es fácil rehuir su influencia, y este fenómeno preocupa porque puede deteriorar el auténtico desarrollo.

Un caso relevante de cómo el abuso de los medios de comunicación puede ser dañino, se evidencia en que la televisión está creando generaciones apáticas, sin juicio crítico y con una disminuida creatividad.<sup>43</sup> Esto es patente en los juicios de maestros quienes, al evaluar el rendimiento de sus alumnos en los niveles primarios, se han percatado de que el tiempo que pasa un niño ante el televisor es muchas veces, mayor al que dedica al estudio y al cumplimiento de los deberes escolares. La carencia de reflexión y de disciplina académica se proyecta en forma ostensible en los bajos rendimientos generales de índole cultural.<sup>44</sup>

**Libertad:** El ser humano es capaz de elegir por su libre albedrío. Esto es evidente cuando la persona sigue o no los consejos, las exhortaciones, los preceptos, las prohibiciones, el atractivo del premio o el correspondiente castigo. Cuando se trata de lo contingente, la razón puede ver muchas direcciones, y el ser humano, con su libertad, elige. De esta manera, la persona se mueve a sí misma.<sup>45</sup> Tomás de Aquino señala que la libertad *es una potencia apetitiva –o facultad– que se caracteriza por la elección de algo conocido*. Pero no es una potencia diferente de la voluntad sino que está en la voluntad, porque la libertad es a la voluntad como el razonar o el entender son a la inteligencia.<sup>46</sup> El Aquinate es muy lúcido al hacer esta relación. El problema es que la palabra *facultad* equivale tanto a una posibilidad real, actualizable, como a los órganos o aparatos –circulatorio, respiratorio y otros propios de la corporeidad–. La inteligencia y la voluntad en la dimensión espiritual corresponden al órgano en lo biológico, pero el razonamiento y la libertad no.

Gracias a la libertad –característica más radical del ser humano–, la persona puede comunicar su intimidad. Asimismo,

---

<sup>43</sup> Cfr. Sartori, Giovanni. *Homo videns. La sociedad teledirigida*.

<sup>44</sup> Cfr. Alvear Acevedo, Carlos. *Informar, comunicar y servir*, p. 103.

<sup>45</sup> Cfr. S. Th. I, q. 83, a. 1.

<sup>46</sup> Cfr. *Ibidem*, a. 3 y a. 4.

por la conciencia el sujeto se da cuenta de sus actos y responde de ellos, y cuando lo hace de la mejor manera, perfecciona su libertad. Por eso, definimos la libertad como la *autodeterminación al bien debido*. Tal prerrogativa favorece la autoposesión, requisito indispensable para la autodonación. “[...] la libertad se vigoriza cuando el hombre acepta las inevitables obligaciones de la vida social, toma sobre sí las multiformes exigencias de la convivencia humana y se obliga al servicio de la comunidad en que vive”.<sup>47</sup> Ante el compromiso matrimonial, cuando empiezan a aparecer algunas exigencias no previstas, los cónyuges tendrán que afrontarlas y resolverlas, en beneficio de su unión conyugal, porque tienen claro que ellos quisieron formar esa familia, y están dispuestos a asumir responsabilidades que antes no consideraron.

Para efectos de este estudio se distinguen tres modos de libertad: la de arbitrio o fundamental ( que es inmanente), la de especificación, y la de ejercicio. La primera es la propia de la raigambre humana porque se da en el nivel óntico –en el ser–, se deriva de la misma esencia de la persona; es inalienable e inviolable, un tesoro que el dueño no puede ceder ni atrofiar, aunque se lo proponga. Se manifiesta en la capacidad de autoposeerse y autodonarse y, en consecuencia, la persona puede dejar entrar o salir única y exclusivamente lo que elige y desea. El libre albedrío o libre arbitrio está presente en el nivel óntico porque: “[...] nosotros somos ya, sin que lo hayamos querido, y la mayor plenitud que podemos alcanzar es la de querer ser en plenitud aquello que –queriéndolo o no– ya somos”.<sup>48</sup> En este modo de libertad aparecen de manera incipiente los otros dos –de especificación y de ejercicio– que se realizarán por las respectivas facultades espirituales; aunque, desde luego, la voluntad encauza el acto libre.

En la libertad de especificación, el protagonismo –que no significa ausencia de la voluntad– corresponde a la facultad intelectual, porque el intelecto presenta múltiples opciones y la voluntad específica lo que quiere como resultado de su apetencia: esto o lo otro. La inteligencia argumenta respecto a la conveniencia de lo

---

<sup>47</sup> Paulo VI, *Gaudium et Spes*, p. 33.

<sup>48</sup> Llano, Carlos. *Las formas actuales de la libertad*, p. 90.

elegido, y la voluntad corona el proceso con el ejercicio: hago esto por lo que me especifiqué, o no lo hago. La especificación es el acto de decidir con conocimiento de causa.<sup>49</sup> También influye la apetencia, pues se elige de acuerdo con ella y se expresa en el deseo o repulsión de tener algo, en hacer o no hacer. La especificación puede ser manifiesta o interna –por ejemplo, seleccionar un paradigma de cónyuge– aunque sólo la conozca quien la hace.

En contraste con el carácter inalienable de la libertad de arbitrio, la libertad de especificación es vulnerable, porque otras personas pueden impedir el acceso a datos indispensables para asumirla con éxito. Por eso, quien mantiene a otro en la ignorancia lo esclaviza.

La libertad de ejercicio –aunque considera los datos que presenta la inteligencia– es por antonomasia el acto de la voluntad. Concierne a la ejecución,<sup>50</sup> aquí la voluntad empuña el cetro cuando lleva a cabo la acción según lo haya determinado. Este tipo de libertad es vulnerable cuando hay violencia, represión, miedo, pereza.

Viktor Frankl<sup>51</sup> insiste en lo inalienable del libre albedrío, aun en condiciones infrahumanas, como en un campo de concentración, donde se pierde incluso el nombre y toda la vida está supeditada a decisiones ajenas. Sólo es posible elegir la actitud ante tales represiones (incapacidad de hacer lo que quiero, de ir a donde quiero, de decidir el futuro de mi vida).

Como todas las acciones humanas buscan una finalidad, aunque algunos no quieran admitirlo, el recto ejercicio de la libertad comprende tanto la *libertad para* (que manifiesta lo que se desea alcanzar y supone compromiso), como la *libertad de* (en la que se rompen vínculos, no siempre para obtener una independencia aislante sino para optar por algo mejor). La joven que desea estudiar en una universidad con precios elevados, pero de reconocido prestigio académico, ejercita la *libertad para* cuando acepta una beca crédito, pese al esfuerzo que ello significa. Y vive la *libertad de* cuando abandona algunos de sus compromisos laborales para

---

<sup>49</sup> Cfr. Vemeaux, Roger. *Filosofía del hombre*, p. 177.

<sup>50</sup> Cfr. *Ibidem*, p. 176.

<sup>51</sup> Cfr. *Op. cit. supra*, nota 32

dedicar más tiempo al estudio. También es posible que lo que deje sea la convivencia con parientes y amigos, entonces el ejercicio de la *libertad de tal vez* reduzca su sociabilidad.

Sin pretender agotar el asunto de la libertad en un esquema, el siguiente cuadro pretende explicarla, advirtiendo que el nivel óntico hace posible el ejercicio de la inteligencia y la voluntad. Además, la libertad de especificación y la de ejercicio –en el ámbito del deber ser– han de desenvolverse de manera articulada y no en desequilibrio, como muchas veces sucede por la debilidad del actuar humano.

Cuadro 2. Ubicación de los tipos de libertad

Nivel óntico (del ser)	Nivel operativo (de las facultades espirituales)
Libertad de arbitrio (inmanente): fundamento de la libertad de elección y de la trascendente. Es inalienable e irrenunciable.	Libertad de especificación: influencia de la voluntad con protagonismo de la inteligencia. Aquí no necesariamente se exterioriza la elección, no trasciende aunque se haya llevado a cabo.  Libertad de ejercicio: actividad plena de la voluntad con apoyo de la inteligencia. Siempre queda manifiesta porque sólo se alcanza en la ejecución de lo elegido.

La libertad de arbitrio (inmanente) puede asemejarse a un centro de energía que irradia dos haces de luz. Uno siempre actúa, el de especificación, aunque se le puede ocultar o debilitar –nunca extinguir– pues al menos es posible elegir la pasividad o la actitud que se asuma ante lo irremediable. La elección más importante es la de autodeterminarse.<sup>52</sup> El otro haz de luz, la libertad de ejercicio, se puede ocultar, debilitar o apagar. Se apaga sobre todo por el desorden de las pasiones humanas que la impiden. En este caso, la educación desempeña un papel importantísimo para evitar la fractura de la persona causada por la falta de ejercicio de la voluntad hasta sus últimas consecuencias.

<sup>52</sup> Todo esto cristaliza en la distinción que hace Fabro entre el hecho de que el hombre es libre porque así fue creado, y la posibilidad de que el hombre se haga libre en tanto que se elige a sí mismo ante Dios, el Absoluto (Cf. Millán Puelles, Antonio. *El valor de la libertad*, p. 137).

En cualquiera de las dos libertades del ámbito operativo se puede hablar de *libertad de* y *libertad para*, según la intencionalidad del sujeto.

En su significación completa, la libertad tiene un doble sentido: de una parte indica ausencia de coacción; en este sentido, la libertad es lo mismo que independencia; con referencia a los posibles obstáculos que impedirían la acción, se expresaría como *libertad de*. Pero tiene un sentido positivo de capacidad, de autodeterminar nuestras acciones, es decir, de elegir en cada momento la obra o el modo de obrar que se considere mejor entre las distintas posibilidades que la situación ofrece; esta libertad tiene un sentido positivo, que puede considerarse como principio de actividad y se expresa como *libertad para*. La independencia tiene valor en cuanto condición de un efectivo obrar libre. La libertad se hace fecunda cuando el sujeto elige entre varias posibilidades.<sup>53</sup>

Millán-Puelles señala:

Tener libertad de arbitrio es, ciertamente, una indeterminación activa, mas no cualquiera, sino sólo la propia, estricta y formalmente hablando, de la voluntad y, por extensión, también de los actos que ella impera en otras facultades. Por otro lado, la libertad trascendental del entendimiento y de la voluntad son también modos de indeterminación, pero no físicamente activos, ni tampoco físicamente pasivos, por no ser ni activa ni pasiva la esencial apertura del entendimiento a todo ente y de la voluntad a todo bien.<sup>54</sup>

Este filósofo subraya que la libertad de arbitrio es innata y la distingue de la adquirida. Para él, lo innato es imprescindible y se encuentra en la radicalidad de la persona, en la esencia metafísica. Sin embargo, la libertad del entendimiento y la propia de la voluntad no se encuentran en esa radicalidad. Millán-Puelles<sup>55</sup> considera la libertad innata como la propiedad de un accidente –la voluntad– que se deriva de la esencia metafísica del ser humano, y relaciona esta libertad con la dignidad esencial. Aquí entendemos

---

<sup>53</sup> García Hoz, V. *Educación personalizada*, p. 34.

<sup>54</sup> *El valor de la libertad*, p. 23.

<sup>55</sup> *Cfr. Ibidem*, p. 75.

por libertad adquirida la que se ejerce bien, y por ello custodia la dignidad humana.

Tales planteamientos respecto a la libertad son un valioso apoyo para el enfoque que se propone en este trabajo. No se adopta el término *libertad innata* pero se traduce como *libre arbitrio* o *libertad inmanente*, pues toda persona la posee aunque por diversas circunstancias nunca la ejerce. Los dos tipos de libertad del nivel operativo –de especificación y de ejercicio– son la traducción de la *libertad adquirida* de la que habla Millán-Puelles.

En estudios clásicos se dice que la libertad es trascendental, calificativo que subyace tanto en la inmanente como en la de especificación y la de ejercicio, porque el acto de la libertad siempre hace referencia a algo o a alguien.

Aristóteles muestra que “la libertad no es otra cosa que ser causa de sí mismo”.<sup>56</sup> Por la libertad la persona deja huella, hace historia e inaugura sobre la faz de la Tierra la civilización y la cultura. La educación ayuda a lograrlo de la mejor manera, por eso es importante aprovechar nuestra natural capacidad de orientar a otros y, sobre todo, trabajar, en la orientación y dirección de la propia vida.

Alejandro Llano precisa:

La educación representa la prueba de fuego de las diversas concepciones acerca de la sociedad y de la persona humana. Si tales concepciones están equivocadas, si no responden a la articulación real entre naturaleza humana y cultura, la educación –por decirlo así– no funciona. No es que se eduque equivocadamente, según valores deficientes, es que no se educa en modo alguno, se interrumpe la dinámica del saber, por no haber sabido pulsar los adecuados resortes de la realidad misma. La realidad se puede transformar, pero no se puede falsear. Aunque nosotros no lo seamos, la realidad siempre es fiel a sí misma.<sup>57</sup>

---

<sup>56</sup> *Metafísica*, 1, 2,982b 26.

<sup>57</sup> Llano, Alejandro. *Humanismo cívico*, p. 155.

Aunque suene paradójico, la educación ha de realizarse en la auténtica libertad, es decir, la que descubre los auténticos valores y fomenta el bien para cada quien. Cuando se tiene el hábito de actuar de esta manera, el trabajo y el descanso serán oportunidades de desarrollo personal.

### *Trabajo y descanso (ámbitos del desarrollo humano)*

En la actividad humana se distinguen dos etapas: el trabajo, cuyo objetivo inmediato es dar buenos resultados, por él la persona transforma y produce bienes para sí y para la sociedad; y el descanso, etapa en la que no se realizan acciones productivas sino de esparcimiento, y cuyo fin es reponer las fuerzas que se gastan en el trabajo, para regresar a él con energía recuperada. El descanso puede lograrse mediante el juego o actividades recreativas, por ejemplo: ir al cine, contemplar una puesta de sol, tener un sueño reparador. El juego puede transformarse en trabajo cuando se adopta como profesión.

Hay una ley universal a la que nadie puede sustraerse: el esfuerzo. No es una ley que rija sólo los destinos del hombre, también el animal, aun la misma planta, tienen este común denominador. Los pájaros forman su nido, el lobo y el león buscan su presa, la abeja construye su panal, la semilla misma, al germinar, se esfuerza por levantar la dura corteza de tierra que quiere guardarla prisionera de la luz y el aire. [...] Hay algo que particulariza el trabajo del hombre, que lo hace ser diferente del esfuerzo desarrollado por un animal o por una planta; y es que en éstos reina el instinto o la inconsciencia, en cambio en el ser humano la actividad se convierte en un acto reflexionado, consciente.<sup>58</sup>

Sólo el ser humano puede darle sentido al esfuerzo que realiza, e incluso aminorarlo si descubre que el trabajo no es necesariamente antagónico al descanso, pues cuando la persona tiene cualidades e inclinación notable por el trabajo que lleva a cabo, disfruta de tal modo que el tiempo transcurrido y el esfuerzo no

---

<sup>58</sup> Basave, Agustín. *Filosofía del hombre*, pp. 102-103.

se advierten. Otras veces la alternancia de trabajos puede ayudar a contrarrestar el cansancio.

La inercial incidencia de la imagen mecánica del mundo sobre la concepción que el hombre tiene de sí mismo ha acabado por producir un difundido oscurecimiento del valor humano del trabajo. [...] El trabajo humano no tiene sólo una dimensión instrumental, de transformación de cosas materiales o de traslado de información. Tal es uno de sus resultados objetivos, que hay que ilustrar desde la radicación subjetiva. Antes de ser producción exterior, poiesis, el trabajo es *praxis*: interior reconocimiento de lo que se hace y libre decisión de lo que se pretende. Ganar de nuevo el sentido humano del trabajo supone el redescubrimiento del *hombre interior*, del origen frontal del querer hacer y del saber hacer.<sup>59</sup>

Toda criatura tiene márgenes de potencialidad que actualiza al desplegar sus capacidades sobre el medio que le rodea. En las personas este ejercicio es más rico y comprometido, pues incluye el conocimiento del fin que se pretende alcanzar, la elección de medios y la lucha contra las dificultades originadas por limitaciones personales o por resistencias exteriores. Con su trabajo la persona ha de procurarse el pan cotidiano, contribuir al continuo progreso de las ciencias y la técnica y, sobre todo, a la incesante elevación cultural y moral de la sociedad en la que vive en comunidad con sus hermanos. El término trabajo, en sentido amplio, se refiere a las múltiples actividades de las que el hombre es capaz y a las que está predispuesto por la naturaleza misma, en virtud de su humanidad.<sup>60</sup>

En sentido estricto, el trabajo es aquella actividad que:<sup>61</sup>

- » proporciona una vida más digna porque consigue medios para ella,
- » desentraña los misterios encerrados en los seres,

---

<sup>59</sup> Llano, A. *Op. cit. supra*, nota 57, p. 141.

<sup>60</sup> Cfr. Juan Pablo II, *Laborem exercens*, pp. 3-4.

<sup>61</sup> Cfr. *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, p. 26.

- » contribuye al desarrollo de la ciencia y la tecnología —que favorecen el progreso— por la conservación y reproducción de bienes,
- » conforma culturas y civilizaciones.

Asimismo, Josemaría Escrivá señala que el trabajo honesto —intelectual o manual— para perfeccionar al hombre, ha de realizarse con competencia profesional y rectitud, de manera que ayude a los demás miembros de la sociedad. De este modo cualquier trabajo, por humilde que parezca, siempre encierra gran dignidad. Por tanto, la persona tiene el derecho a trabajar pues es un medio imprescindible para su perfeccionamiento, y también el deber de llevarlo a cabo porque no puede dejar de aportar a los demás su originalidad y sus peculiares habilidades.

En el trabajo se aprende a colaborar con personas de distintos estratos y con diversos cargos, subalternos o jefes. Todos deben ayudarse a sentir orgullo por lo que hacen, pero lo más importante es estimular la educación por medio de la adquisición y el fortalecimiento de las virtudes.<sup>62</sup>

Dada la estrecha relación que existe entre educación y persona, podemos decir que la educación para el trabajo consiste en aprender a trabajar como persona, de modo que ninguna otra meta, ningún otro interés, ninguna dificultad, limitación, presión, condicionamiento, carencia ambiental, debilidad o complicidad nuestra, nos impida realizar nuestro quehacer profesional con la dignidad que corresponde a la condición personal del hombre y de la mujer.<sup>63</sup>

De aquí que uno de los aspectos más importantes de la educación se refiera al trabajo, actividad propia de los seres humanos por la cual se dignifica y ejercita de manera plena la libertad, pues conscientemente se persigue un fin duradero y benéfico.

La educación para el trabajo pone los medios para que durante el proceso laboral se consigan los aspectos que lo conforman: parti-

---

<sup>62</sup> Cfr. Deming, W., Edwards. *Calidad, productividad y competencia*, pp. 59-65.

<sup>63</sup> F. Otero, Oliveros. *La educación para el trabajo*, p. 139.

cipación personal en promoción social. Por eso la riqueza de la vida humana es compleja y llena de matices.

Para la comprensión del hombre, por la naturaleza misma de su ser, no basta su contemplación diacrónica, la lectura de la línea o pentagrama, con notas de gozo o de dolor, constitutiva de su ser y de su existencia vivida, día a día, con los oportunos silencios y alteraciones del ritmo e intensidad (sueño, atención, intención).

Se impone la consideración de su ser sincronizado con los demás hombres en los distintos niveles de la comunidad humana.<sup>64</sup>

El trabajo humano no es lineal, tiene distintos ritmos e intensidades; en ocasiones puede resultar arduo, otras veces es recreativo y descansa a quien lo ejecuta. Hay aspectos del trabajo que se realizan en soledad, otros en equipo. Es bueno aprender de cada etapa.

Trabajo es lo cotidiano, fiesta es lo especial, lo excepcional. Trabajo y fiesta están muy relacionados: sólo un trabajo lleno de sentido puede ser suelo sobre el que prospere la fiesta. Pero ¿qué es el trabajo lleno de sentido? ¿Significa entender y asumir el trabajo como es en realidad felicidad y fatiga a la vez, alegría y consumo de energía vital? ¿Supone relacionarlo con los fines del hombre?<sup>65</sup>

Como vimos, otro matiz de la actividad humana es la necesidad de tener ratos de solaz y esparcimiento, para lo cual el hombre ha creado el juego. En él se da una simulación, se configura otra realidad en lo que las personas inventan medios y finalidades. La salud física y mental se beneficia con la alternancia de lapsos de trabajo y de juego.

He aquí otro rasgo positivo del juego: crea orden, es orden. Lleva al mundo imperfecto y a la vida confusa una perfección provisional y limitada. El juego exige un orden absoluto. La desviación más pequeña estropea todo el juego, le hace perder su carácter y le anula.<sup>66</sup>

---

<sup>64</sup> Guerra, M. *Op. cit. supra*, nota 41, p. 50.

<sup>65</sup> F. Otero, O. *Op. cit.*, p. 159.

<sup>66</sup> Huizinga, Johan. *Homo ludens*, p. 23.

También en el juego el ser humano desarrolla su creatividad para explayarla con quienes gozan de inclinaciones similares y establece códigos para compartir momentos de recreación.

La educación respecto al tiempo libre empieza por el establecimiento de un equilibrio entre las horas dedicadas al trabajo y las destinadas al descanso. Por la tendencia humana a la contradicción hay quienes se polarizan y se dejan absorber por su actividad laboral, en la que se refugian tal vez porque tienen aptitudes para hacerlo bien y encuentran gratificaciones que quizá no logran en otros ámbitos de su vida. El descanso y el afán de diversión también pueden ser desordenados y convertirse en una manera de evadir la realidad y de no resolver problema.

Una buena educación en el empleo del tiempo libre comprende aspectos muy novedosos para el desarrollo de la personalidad, y los educadores han de incorporarlos entre sus metas. Enumeramos los siguientes:<sup>67</sup>

- » conocerse a uno mismo en la ocupación de este tiempo,
- » adoptar lo lúdico como manifestación de lo festivo,
- » realizar la convivencia gratuita,
- » hacer un análisis crítico de la posición de uno ante sí, los demás y las cosas,
- » generar un estilo de vida distinto del propuesto por la sociedad,
- » contraer compromisos sociales, políticos o religiosos,
- » expresarse y vincularse con la cultura de la comunidad.

Éste es el objetivo-tendencia que en cada caso se resolverá cuantitativa y cualitativamente de modo distinto, debido a los problemas personales y ambientales de los educandos.

Queda claro que en el trabajo se producen frutos, porque siempre se realiza con una finalidad explícita y concreta. En el descanso también se logran frutos aunque no siempre se persigan con manifiesta intencionalidad.

---

<sup>67</sup> Cfr. Quintana Cabanas, José María. "El tiempo libre como ámbito humano y cultural", en *Iniciativas sociales en educación informal*, pp. 412-413.

## *Los frutos del ser humano*

Hemos dicho que para que haya frutos se requiere de un grado de madurez individual y del acto de la fecundación. La madurez humana debe incluir ámbitos corpóreo-afectivo-espirituales. El primero se expresaría, por ejemplo, en la talla corporal y el vigor físico, si son acordes con las variantes debidas a raza o latitud. En el ámbito espiritual habría madurez en quien alcanzara las características propias de la persona: una rica intimidad, capacidad de expresar objetivamente los sucesos del entorno y de la propia interioridad, y una actuación libre con fundamento en la toma de decisiones ponderadas, pues se tienen en cuenta los posibles efectos de lo que se hace o deja de hacer. Con estos datos no es difícil advertir que tal madurez se presenta en cada ser humano sólo de manera proporcional, de lo contrario seríamos perfectos y en nuestro mundo no habría envidias, guerras ni injusticias.

Pero como lo corpóreo y lo espiritual están impregnados por la afectividad, ésta tiene la última palabra y puede dificultar o acelerar los logros de los otros dos aspectos. Así, encontramos jóvenes físicamente sanos y vigorosos con una inteligencia preclara capaz de dilucidar problemas agudos y plantear soluciones adecuadas, pero tan inmaduros en sentido afectivo que adoptan posturas aniñadas, temerosas, altaneras, suspicaces, que les impiden el buen desempeño de sus obligaciones y los llevan a relaciones interpersonales más o menos conflictivas o dependientes. Cuando tales actitudes se instalan en la personalidad pueden surgir problemas conyugales, laborales o de otro tipo, y generarse situaciones dolorosas cuya causa es la inmadurez emocional, que en algunos parece inamovible. Ayudar a quienes tienen problemas emocionales es uno de los retos de la actividad educativa, a la vez que un escollo importante.

Una persona madura manifiesta con singularidad los alcances de la naturaleza humana, porque ha logrado un buen nivel en sus capacidades, y encarna en su ser y en sus acciones la finalidad que persigue. Los diversos frutos interactúan, son inseparables. Sin embargo, para efectos de esta explicación se puede decir que un fruto corpóreo se da al procrear un hijo, allí necesariamente, pero no sólo, ha habido una fecundación biológica: Esto manifiesta toda

la riqueza de la sexualidad humana cuyo distintivo, en relación con los animales, es el ingrediente racional. Los frutos espirituales requieren de madurez en el ejercicio de las facultades de la inteligencia y de la voluntad así como de una *fecundación*,<sup>68</sup> que en este nivel consiste en el influjo interpersonal, la benéfica influencia de una educación equilibrada.

Tomás de Aquino dice que el fruto puede referirse a dos términos: lo que se produce y lo que se obtiene como último y deleitable, además,

[...] llamando fruto del hombre lo que éste produce, en esta acepción los mismos actos humanos son frutos. Y es que la operación es acto segundo del operante y contiene delectación, si le es conveniente. Así, pues, si la operación humana procede del hombre mediante su facultad racional, será fruto de la razón.<sup>69</sup>

Los actos humanos son frutos porque elevan la facultad y la llevan a producir los efectos que le son propios. Un deportista alcanza la agilidad necesaria para competir en una carrera, porque ejercita adecuadamente su aparato locomotor. En el caso del conocimiento intelectual, como la inteligencia busca la verdad, cuando el maestro capta una verdad científica está satisfaciendo un requerimiento humano y esto ya es un fruto; pero si además explica su aprendizaje a los alumnos, el fruto queda patente y beneficia a quienes le escuchan. La *fecundación* se da en el maestro cuando asume el descubrimiento del científico; en los alumnos, cuando captan los contenidos. En este caso, el deleite que pueden experimentar maestro y alumnos se vincula con la afectividad, que es capaz de fijar la atención de forma mesurada en lo adecuado del fruto o impedir el disfrute, cuando afectivamente genera expectativas desproporcionadas.

---

<sup>68</sup> Se adopta la palabra fecundar en sentido amplio, entendida como alcanzar lo óptimo con la ayuda de quien es insustituible. Lo óptimo se refiere a la posibilidad de llegar al final de un proceso. Es insustituible pues se requiere de otro –órgano, persona– para ser fecundado. La fecundación siempre supone alteridad, porque la naturaleza es heterogénea.

<sup>69</sup> S. Th. 1-II q. 70 a. 1.

Según Pablo de Tarso, los frutos espirituales son 12: caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad.<sup>70</sup> En el siglo XIII, el Aquinate señala que el número de 12 frutos es conveniente. Éstos hacen referencia a tres aspectos: en cuanto a que la mente humana se ordena en sí misma, respecto de los demás y respecto de los seres inferiores.<sup>71</sup>

La mente humana se dispone bien respecto a sí misma cuando reconoce en forma adecuada los bienes o los males. La recta disposición frente a los bienes es el amor ordenado. Al amor le sigue el gozo, como consecuencia de la unión con lo que se ama. Del gozo proviene la paz por la tranquilidad interior alcanzada; es inalterable pues se llega a tal nivel de serenidad y plenitud que ya no se desea nada más. No perturbarse ante la inminencia de los males es la paciencia, y no inquietarse porque los bienes tardan en llegar, la longanimidad.

Si la mente tiene como objeto a los demás, las disposiciones rectas son la firme determinación de la voluntad para hacer el bien –bondad–, para ejecutar ese bien –benignidad– y llevar de buen modo los males que otros nos provocan –mansedumbre–. Por último, la fidelidad evita perjudicar a otros por la ira, el fraude o el engaño.

Cuando la mente tiene por objeto los aspectos de mayor subordinación personal, hablamos de acciones externas. Así, la modestia regula las palabras y las obras; la continencia, las pasiones lícitas; la castidad, las pasiones ilícitas.

En el cuadro 3 se traducen los nombres de estos frutos a un léxico más acorde con nuestra época. El significado no cambia se trata de acuñar nuevos términos sin variar el contenido conceptual.

---

<sup>70</sup> *Cfr.* Gálatas, 5, 22-23.

<sup>71</sup> *Cfr.* S. Th. I-II q. 70 a. 3.

Cuadro 3. Concordancia de nominación de los frutos

Nombre originario	Denominación propuesta
Caridad	Amor
Gozo	Gozo
Paz	Paz
Paciencia	Paciencia
Longanimidad	Magnanimidad
Bondad	Bondad
Benignidad	Benevolencia
Mansedumbre	Serenidad
Fidelidad	Fidelidad
Modestia	Honestidad
Continencia	Equilibrio
Castidad	Castidad

### CARACTERÍSTICAS DE LOS FRUTOS EN EL SER HUMANO

La fruticultura es la técnica del cultivo de los frutos y comprende su preparación, cuidado y comercialización. Surge cuando el hombre deja de ser nómada. Con el paso de los años la técnica se ha ido perfeccionando por los avances científicos y tecnológicos, cuyos efectos se hacen sentir en la mejora de la calidad de vida de las personas. En la actualidad hay más posibilidades de combinar correctamente suelo, clima, disponibilidades económicas y canales de comercialización. Por ello, ha sido posible obtener frutos de mejor calidad a más bajo precio, y frutos antes desconocidos como la tangerina.

La educación es a los humanos lo que la fruticultura a los vegetales. Y el nivel más alto de educación se alcanza cuando –de manera análoga a la actividad del fruticultor– el maestro, con la participación activa del alumno, combina correctamente el entorno, los planes educativos, los recursos... con el temperamento de cada persona. “La educación es una simbiosis, un modo compartido de vida, una convivencia culta”.<sup>72</sup> Todo ello con el fin de capacitar para el servicio, por ejemplo, a través del ejercicio profesional.

Hay solidez en los frutos porque no sólo confluye en ellos el esfuerzo previo de quienes los alcanzan, también está presente

<sup>72</sup> Llano, A. *Op. cit. supra*, nota 57, p. 140.

la ayuda de otro; ambos factores se injertan de tal manera que se instalan en el que es o tiene el fruto. Algo semejante sucede con una persona excedida de peso por comer demasiado, que pone los medios para superar su problema: dieta balanceada, ejercicio, horarios regulares, aunque flexibles. Pero además se inscribe en un curso de nutrición para conocer mejor las propiedades de los alimentos y evitar errores futuros. Si su gusto desmedido por la comida se debe a algún problema emocional, también pide ayuda a profesionales competentes. Así se instala en ella la salud y es difícil que siga con sobrepeso.

El fruto es doblemente fuerte, por lo que tiene en sí mismo y por el poder que transmite quien lo fecunda, y se recibe de una manera casi gratuita. En la educación, el fruto del saber del alumno se apoya en la atención de éste y en el esfuerzo del maestro por alcanzar un conocimiento para después donarlo.

La educación es una demanda del *hombre*, no algo ajeno a él o que no pueda incorporarse a su misma sustancia. Concepción Naval señala que Aristóteles emplea la metáfora de la nutrición para darnos una idea de lo que es la *paideia* para el espíritu humano. Se requiere una interiorización para que sus efectos se manifiesten en el ser humano. Así, la *paideia* transforma al hombre haciéndole ser lo que debe ser al mismo tiempo que le limpia del ser que no debe ser.<sup>73</sup>

Los frutos como fines de la naturaleza siempre son buenos, porque estamos en el nivel ontológico. Sin embargo, como el ser humano actúa sobre los procesos de la naturaleza es capaz de alterar los resultados, y cuando esa alteración es dañina se producen frutos deficientes o perversos. Por ejemplo, el hombre puede exponer a un animal a sustancias radiactivas para estudiar las consecuencias genéticas que se deriven de ello, en este caso la prole que se engendra corresponde a un fruto perverso. A este nivel tal acto se justifica por la intención de beneficiar a las especies con medidas preventivas.

Veremos la manifestación de cada uno de los frutos en la persona.

---

<sup>73</sup> Cfr. *Educación, Retórica y Poética*, p. 47.

## *Frutos en los que se manifiesta el orden en la propia inteligencia*

Se distingue con claridad el bien del mal. El amor, el gozo y la paz sólo están vinculados a los bienes; la paciencia y la magnanimidad no excluyen a los males.

### Amor

El amor puede considerarse virtud o fruto. La relación entre estos aspectos se analizará en el capítulo 3, aquí se estudiará en calidad de fruto, como una manifestación que brota sin esfuerzo y es evidente para los demás, porque está instalada en quien ama. Consiste en hacer feliz a alguien, incluso negándose a uno mismo; pero esta negación, en el nivel de los frutos, no duele, pues el amor coloca a la persona en el lugar del amado. Por tanto, el sacrificio personal no se siente y se disfruta el goce de lo que alcanza el otro. La atención de quien ama está más en la felicidad del ser amado, que en la dificultad de la donación personal.

La actividad amorosa en sentido amplio –a Dios, a un ideal, a la patria, a los padres, al cónyuge, a los hijos, a los hermanos y a los amigos– se da en diversos estratos, el primero es el deseo de relacionarse con el otro; se logra por medio del diálogo, que se realiza sin esfuerzo, aunque la persona sea tímida, reservada o poco comunicativa. “La vinculación en la palabra salva al espíritu puro de su esterilidad esencial. A su vez, la educación de la palabra contribuye al perfeccionamiento del alma, como la esgrima a la educación del guerrero”<sup>74</sup>.

El segundo estrato es aceptar a la persona tal cual. Se concreta en perdonar, compadecer, consolar, acoger, acompañar, animar. El tercero es preferir al amado antes que a uno mismo, lo cual explica por qué el amante es capaz de ponerse en el lugar del otro, donándose con ternura y clemencia. El cuarto es la capacidad de superar las dificultades para ayudar al amado, de allí que se aguza la creatividad. Muchas veces esto se manifiesta en el regalo. Todo ello se concreta en dar –mejor aún, en darse– de manera libre y espon-

---

<sup>74</sup> Naval, C. *Ibidem*, p. 182.

tánea como consecuencia de una generosidad en la que no cuesta el sacrificio. En el amor se manifiestan con equilibrio la intimidad, comunicabilidad y libertad del amante.

### Gozo

Es el resultado del fruto del amor, se instala en la intimidad y, por ello, la libertad prácticamente no tiene el protagonismo que tuvo en el amor. Por él se ofrece un testimonio de la gratificación, del regalo, del premio. El gozo se manifiesta en el espíritu festivo, jubiloso, alegre, de contento, es la plenitud del regocijo. La comunicabilidad se hace por contagio. Este fruto es la consecuencia inmediata de cierta plenitud de vida. Para la persona, tal plenitud consiste ante todo en la sabiduría y en el amor.<sup>75</sup>

### Paz

La paz es consecuencia del amor y del gozo, y tiene dos vertientes: la interior, que se instala en la persona y produce tranquilidad, derivada de la plenitud por la posesión estable del bien; la exterior, que se manifiesta en la capacidad de conciliar posturas, sin claudicar en la lucha por alcanzar la verdad y por lograr el bien. El pacífico abre las inteligencias y los corazones de los demás; evita la ofuscación y promueve la búsqueda de lo que une; establece la armonía en las tendencias de las propias pasiones. Con la paz se *plenifica* la intimidad y la comunicabilidad. “Pero la paz es un bien incierto, porque desconocemos los corazones de aquellos con quienes queremos tenerla, y, aunque los conozcamos hoy, no sabemos qué serán mañana”.<sup>76</sup> Por ello, hay que formar los corazones para evitar altibajos y lograr la paz. Además, todos la buscan como un fin, pero el problema para alcanzarla se debe a que cada quien quiere indicar cómo debe ser y en su búsqueda se propician las disensiones.

---

<sup>75</sup> Cfr. S. Th. II-II, q. 28, a. 4 y siguientes.

<sup>76</sup> De Hipona, Agustín. *La Ciudad de Dios*, XIX, 5.

Agustín de Hipona dice que “la paz es *tranquilidad en el orden*”. La paz del cuerpo es el orden de sus partes. La paz del alma racional es la ordenada armonía entre conocimiento y acción. La paz del alma y del cuerpo es la vida ordenada y la salud. La paz del hombre con Dios es la obediencia ordenada por la fe bajo la ley eterna. La paz de los hombres entre sí es su ordenada concordia. La paz en la casa es la ordenada concordia entre los que mandan y obedecen. La paz de la ciudad es la ordenada concordia entre los que gobiernan y los gobernados. La paz de todas las cosas es la tranquilidad del orden. El orden es la disposición que asigna a las cosas diferentes y a las iguales el lugar que les corresponde.<sup>77</sup>

### Paciencia

Como fruto es el acto que corona a la virtud del mismo nombre. Se manifiesta en la capacidad de soportar con ecuanimidad las dificultades externas y los sufrimientos físicos y morales. Cuando la paciencia se instala en la persona, produce un equilibrio en el estado de ánimo, tranquilidad aunque el futuro sea incierto, compostura ante lo inesperado, perseverancia para no desfallecer ante los obstáculos que dificulten alcanzar el fin, aplomo para afrontar los imprevistos, especialmente los desagradables. La paciencia guarda una estrecha relación con el amor y da firmeza a la unidad incoada por la paz.

### Magnanimidad

Fruto cuyo sabor es semejante al de la paciencia; quien lo posee no desiste hasta alcanzar lo propuesto, pero en la magnanimidad se alcanza lo supremo, y en la paciencia lo pequeño. La magnanimidad se apoya en la virtud del entusiasmo, por eso es estable, pues se beneficia de una de las propiedades de la virtud, que es perdurar en el tiempo. Se caracteriza por el ánimo grande, emprendedor, providente y de aspiraciones nobilísimas. Elimina por completo las quejas

---

<sup>77</sup> Cfr. *Ibidem* XIX, 13, 1.

y la amargura ante los posibles males. El magnánimo se instala en la prosperidad espiritual, sin importar las carencias materiales, pues aunque las haya, pierden relevancia por el empuje del espíritu. Con este fruto la intimidad queda enriquecida y la comunicabilidad se logra por el ejemplo de vida: propicia la empatía.

### *Frutos en los que se manifiesta la jerarquización de la inteligencia respecto a los demás*

La bondad y la benevolencia se refieren sólo a bienes; la serenidad y la fidelidad pueden afrontar males.

#### Bondad

Es un fruto que dulcifica la inteligencia porque consigue la firme determinación de hacer el bien a los demás, sin importar quiénes sean. Este fruto se encuentra en el nivel de la elección, requiere un espíritu acogedor, compasivo y amistoso; por eso, los bondadosos son amables, todos tienen cabida en su corazón. Destierra los celos y la envidia. La bondad enriquece y lleva a su más alto grado la intimidad del ser humano.

#### Benevolencia

Es un fruto que está en el nivel de la ejecución, proyecta la caridad, logra que quien lo posee realice efectivamente el bien, sin acepción de personas. La ayuda del benigno se manifiesta, en grado sumo, con las obras de misericordia, pues se dirigen siempre al más necesitado. Tales actos encierran una gran rectitud de intención, porque los destinatarios no pueden retribuir, al menos temporalmente. Este fruto enriquece la comunicabilidad, sobre todo cuando se consuela al humillado pues se comparte el dolor ajeno.

## Serenidad

Así como la paciencia se deriva del gozo y la paz, la serenidad procede de la bondad y de la benevolencia, porque luce el nivel al que ha llegado la intimidad y la comunicabilidad. Este fruto se manifiesta en una armonía en las facultades de la persona y en la relación que esa persona tiene con el medio. Por lo mismo, el modo de conducirse es cordial, calmado pero sin parsimonia, y extirpa cualquier manifestación de ira, que en el fondo es un signo de debilidad. Una persona con este fruto une la suavidad con la fortaleza, no le alteran los desaires, las humillaciones y las asperezas de los demás, pues no llegan a su intimidad.

## Fidelidad

Alcanza el nivel más elevado en las relaciones con otros. Quien es fiel vive la justicia y el amor, cumple sus deberes –aun los más pequeños– y por ello, todos depositan en él su confianza. La intimidad se enriquece al recubrirse de una fe inquebrantable, y la comunicabilidad se beneficia porque la persona es sólida, leal e incorruptible. Cuando este fruto se ha instalado, por ejemplo, en la personalidad de los cónyuges, es impensable el engaño o la infidelidad, además se es fiel sin esfuerzo porque es consecuencia de una virtud que ha producido un fruto.

### *Frutos en los que se manifiesta la jerarquización de la inteligencia en aspectos subordinados*

Estos frutos hacen referencia a bienes inferiores, son la honestidad, el equilibrio y la castidad.

## Honestidad

Contribuye a que la persona equilibre –de manera objetiva– el modo de manifestar la intimidad y sepa poner en su justo medio el senti-

miento natural de pudor o vergüenza —que da origen a la privacidad— y la capacidad de compartir lo íntimo, sobre todo con personas afines. Una persona honesta, es ecuánime y centrada, aprecia los talentos que posee, sin exagerarlos ni empequeñecerlos. Este fruto se adorna con el porte exterior, el modo de hablar, de vestir, de tratar a los demás y el comportamiento social. La honestidad está estrechamente vinculada con las virtudes de la sinceridad y la sencillez.

### Equilibrio

Por este fruto es posible dar el justo medio a los placeres lícitos y evita ir a la deriva, víctima de los propios instintos desenfrenados. Con esta misma palabra se denomina también una virtud. El equilibrio como fruto, en ausencia de problemas psicossomáticos, lleva a la autoposesión de lo corpóreo y de lo espiritual con sus respectivas tendencias, y a la posesión de los bienes exteriores de manera adecuada. Se manifiesta en el lenguaje y en las acciones. Reviste de un alto nivel a la libertad porque se puede elegir la austeridad o la abnegación con auténtica alegría, sin ningún tipo de autocompasión.

### Castidad

Regula la tendencia desordenada de las pasiones<sup>78</sup> ilícitas, que lo son precisamente por el desorden. Como la sexualidad humana es uno de los instintos naturales que con mayor facilidad se pueden desordenar (con la complicidad de las pasiones), la castidad se vincula en forma estrecha con ella. El fruto impide que se den pasiones ilícitas y cuando aparecen, las reprime. Una persona casta lleva una vida equilibrada, preámbulo seguro de la autosuperación. La castidad articula la intimidad, la comunicabilidad y la libertad.

Hemos presentado lo propio de cada uno de los frutos porque son la corona de un modelo de vida que tal vez parezca irrealizable, pero es la meta hacia la que hemos de encaminarnos si

---

<sup>78</sup> Los apetitos se dan en el ámbito sensible y en el espiritual. En el primero encontramos las pasiones; en el segundo, las voliciones.

queremos ser plenamente humanos. Para alcanzar cada fruto hay que superar la dificultad de descubrir los valores y el esfuerzo que implica adquirir virtudes. Por ello, es necesario trabajar con cada persona para encauzarla en el camino que garantice con mayor facilidad la consecución del modelo esperado, que desde luego sólo se logrará en sentido análogo respecto al paradigma.



## 2

# EDUCACIÓN EN VALORES

En este capítulo se estudiarán los valores en la persona y cómo –si se les conoce– son el punto de partida para el desarrollo armónico de cada cual.

### *CONCEPTO DE VALOR*

En la actualidad se habla de los valores porque se intuye que pueden ser el fundamento del orden y del equilibrio personal y social. La mayoría piensa que con mencionarlos –sin mayor investigación de su contenido– está hablando de algo muy bueno y bien fundamentado.

Nuestro concepto de valor tiene una perspectiva filosófica para evitar la reducción a un enfoque meramente económico, que también es legítimo.<sup>79</sup> Etimológicamente, la palabra valor deriva del latín tardío *valor*, emparentado con la palabra *valere*, que significa ser fuerte, ser potente.<sup>80</sup> Entendemos como valor: **toda perfección real o posible que procede de la naturaleza y que se apoya tanto en el**

---

<sup>79</sup> Aunque este término sea muy usado por la economía, sólo la perspectiva filosófica permite la consideración de la riqueza y de la profundidad de los valores.

<sup>80</sup> *Cfr. Diccionario Unesco de Ciencias Sociales*, t. IV, p. 2323.

**ser como en la razón de ser de lo que es real.** Esta perfección merece nuestra estima, reconocimiento y agrado.<sup>81</sup>

El ser es el soporte de los valores, pero éstos también dependen de la razón de ser, entendida como lo que da sentido a la realidad, nada hay al acaso, todo tiene una misión.

Los valores son inamovibles en los individuos –no en las sociedades–<sup>82</sup> porque se encuentran vinculados al ser de cada sujeto o de cada cosa, y ese ser no cambia nunca. Los que se dan en la naturaleza inanimada son valores fisicoquímicos; los que se dan en la naturaleza animada son los valores vegetales, animales y humanos. Estos últimos asumen todos los anteriores, pero imbuidos por la espiritualidad.

Aunque hay muchos intentos de clasificar los valores, la postura que asumimos se fundamenta en la metafísica realista. Con tal perspectiva se propone la siguiente clasificación de los valores humanos:

Cuadro 4. Valores en la persona  
(se apoyan en el ser y en la razón de ser)

Originarios (en todas las criaturas y en su Creador)	Corporales (en algunas criaturas)	Espirituales* (en algunas criaturas)		Corpóreo- espirituales (sólo en los humanos y en algunos animales)
Unidad Verdad Bien Belleza	Materiales Biológicos Técnicos Económicos	Inmanentes: Intelectuales morales estéticos intimidad libertad	Trascendentes: sociales religiosos morales útiles comunicabilidad libertad	Afectivos

Nota: \*En letra cursiva aparecen las notas características de la persona, que hemos denominado *ejes valorales*.

<sup>81</sup> Cfr. López de Llergo, Ana Teresa. *Valores, valoraciones y virtudes*, p. 34.

<sup>82</sup> En los grupos sociales los valores se pueden expresar de distinta manera y conformar culturas diferentes. Por eso, en algunas sociedades el sistema de gobierno es monárquico, y en otros republicano.

Cuadro 5. Valores en la sociedad  
(se apoyan en la razón de ser)

<p style="text-align: center;"><b>Valores relacionales</b> Solidaridad Subsidiaridad Respeto Lealtad Amistad</p>
--

- » Valores en la persona: corporales, espirituales y corpóreo-espirituales.
- » Valores en la sociedad.

Hay cuatro valores fundantes –originarios– porque en ellos se apoyan los demás y se encuentran en toda realidad creada: seres inertes, vivientes y sociedades. Estos valores son los trascendentales: unidad, verdad, bien y belleza. El concepto trascendental tiene dos acepciones: la primera señala que el trascendental no es exclusivo, lo tienen todos los entes; la segunda alude a la relación o al vínculo que uno establece con otros. Por ejemplo, en el primer aspecto, todos los entes tienen su propia unidad; en el segundo, todos se relacionan con su especie.

Respecto a los trascendentales, Tomás de Aquino dice:

[...] al *ente*, que es la primera concepción del intelecto, lo *uno* añade algo que es sólo de razón, a saber, una negación, pues *uno* significa *ente indiviso*. Pero lo *verdadero* y lo *bueno* significan algo positivo, y así añaden una relación de pura razón.<sup>83</sup>

En la cita anterior no se habla del trascendental belleza, hay quienes lo incluyen dentro del bien, pero en el siguiente texto el Aquinate explica la diferencia entre ambos:

En un sujeto determinado, la belleza y la bondad son una misma cosa, pues se fundan en una misma realidad, que es la forma, y por esto lo bueno se considera como bello. No obstante, difieren

---

<sup>83</sup> *La verdad*, q. 21, a. 1.

sus conceptos, porque el bien propiamente se refiere al apetito, ya que bueno es lo que todas las cosas apetecen, y, por tanto, debido a que el apetito es un modo de movimiento hacia las cosas, tiene razón de fin. En cambio, lo bello se refiere al poder cognoscitivo, pues se llama bello aquello cuya vista agrada, y por esto, la belleza consiste en la debida proporción, ya que los sentidos se deleitan en las cosas debidamente proporcionadas como en algo semejante a ellos, pues los sentidos, como toda facultad cognoscitiva, son de algún modo entendimiento. Si, pues, el conocimiento se realiza por asimilación, y la semejanza se basa en la forma, lo bello pertenece propiamente a la razón de causa formal.<sup>84</sup>

La **unidad** es el valor originario por excelencia, base de los demás. Es la primera realidad de cualquier ser y lo preserva íntegro. Garantiza la armonía, seguridad y cohesión de todo lo que existe. Se opone a la división que destruye o altera la esencia. La unidad personal es de tipo sustancial; la grupal es unidad de orden o de fines. En los individuos la unidad se manifiesta por el instinto de conservar la vida y evitar los peligros; en la sociedad promueve la solidaridad entre sus miembros y evita pugnas o rencillas que los dividan.

En la persona se dan factores de muchos tipos: intelectuales, volitivos, afectivos, temperamentales... , pero todos ellos deben ser integrados, unificados, y además tener una conciencia reflexiva de esa unificación. El hombre debe entenderse a sí mismo como una unidad a la que conoce y posee. [...] Integrar la propia vida es darle una unidad de sentido, es establecer una axiología clara a la que atenerse, es llegar a un conocimiento aceptable de uno mismo, capaz de diagnosticar las posibilidades y los límites propios.<sup>85</sup>

La **verdad** como valor fundante responde a lo que cada realidad es en sí misma. Una verdad sin realidad es una mera abstracción. Y una verdad no asimilada por la *sabiduría humana* tampoco es una verdad humanamente interpretada, sino una caricatura de verdad.<sup>86</sup> Así, una persona tiene su propia talla, modo de reaccionar, estructura

---

<sup>84</sup> S. Th. I, q. 5, a. 4, ad l.

<sup>85</sup> Martí García, M-A. *Op. cit.*, pp. 46-47.

<sup>86</sup> *Cfr.* Ratzinger, Joseph. *La sal de la tierra*, pp. 72-73.

biológica y psicológica, entre otras características, aunque ella no lo sepa o no quiera reconocerlo. En la sociedad la verdad se refiere, por ejemplo, a un espacio territorial, a un número de personas y a sus relaciones entre ellas, independientemente de los juicios subjetivos.

Al hablar de la vida auténtica deberemos, pues, suponer implícitamente que esa autenticidad la estamos adscribiendo a valores humanos verdaderos, es decir, positivos. De lo cual se deduce que por *vida auténtica* debe entenderse aquella que se vive con sinceridad *en clave de verdad*. Y, por lo contrario, lo propio de *la vida inauténtica* sería olvidar la verdad a base del autoengaño.<sup>87</sup>

El **bien** es el valor que conserva y propicia adecuadamente la entidad de todo lo que existe; al mismo tiempo, promueve la razón de ser de cada realidad. Por ejemplo, es bueno lo que ayuda a desarrollar bien a personas o sociedades de acuerdo con las expectativas que han de cubrir.

La **belleza** objetiva es el valor originario que responde, en cada individuo, a la proporción más cercana a la forma y figura estándar de la respectiva especie. En la sociedad responde al equilibrio en las relaciones entre sus miembros y a una buena distribución de funciones para cubrir necesidades.

Pedro Antonio Urbina llega a dos conclusiones especialmente fecundas:

a) *la verdad, el bien y la belleza son valores* que ‘vibran juntos’ o que ‘se arrastran’ entre sí;

b) sin embargo, *por no identificarse formalmente, cabe compararlos a tres reinas*—cada una en su propio ámbito— *o a tres vías que no deben intercambiarse*, sino ser caminadas según su respectivo itinerario.

Esa reina que es la *belleza*, ¿tiene algún derecho a hablar de la verdad y del bien?

Sí, siempre que esté muy claro que son reinos autónomos y enteramente irreductibles.

---

<sup>87</sup> Martí García, M-A. *Op. cit., supra*, nota 37, p. 70.

Aclara el poeta:

Es que la *verdad* cuando habla de sí misma es muy árida para algunas personas y no la acaban de entender. Es que el *bien* cuando habla de sí mismo es muy exigente y se muestra tan duro su camino... A veces la *belleza*, que lo sabe hacer mejor, puede hablar del bien y de la verdad, aunque no sea su reino. Lo hará bien.<sup>88</sup>

### *Los valores en la persona*

Hacen referencia al *allí* de cada cual, y corresponden a todo ser humano por el hecho de existir, independientemente de su edad, sexo, condición social, educación u otras variables. Se apoyan en el ser de cada quien, y son la raíz de la dignidad ontológica.

A los valores fundamentales u originarios siguen de manera inmediata las notas características –*intimidad, comunicabilidad y libertad*– que por la espiritualidad también son valores genéricos de toda persona. En el ámbito axiológico que estamos trabajando llamaremos **ejes valorales** a estas notas características.

La **intimidad** como valor se apoya en los valores corporales espirituales de la persona; se refiere a la autoconciencia y a la riqueza interior, y explica la fortaleza radical de los seres humanos. En los valores se apoyan las virtudes, que cuando se adquieren dan solidez a la persona tanto para acometer como para resistir; pero el valor de la intimidad hace que cada virtud tenga en cada cual un matiz incomparable. Por ejemplo: el modo virtuoso de ser fuerte en alguna persona puede no ser virtud en otra, por sus características corpóreas y espirituales. Aquilino Polaina y Pedro Martínez Cano dicen: “la persona es una realidad de la que brotan novedades, una intimidad creativa, capaz de crecer”.<sup>89</sup>

La vida auténtica apela a esa voz interior que nos sitúa en el mundo de los valores. Y es que en nuestra intimidad anida la voz de la conciencia. Por eso no se puede hablar de intimidad con uno mismo

---

<sup>88</sup> Apud F. Otero, Oliveros. La creatividad en la orientación familiar, p. 74.

<sup>89</sup> *La comunicación en la pareja*, p. 24.

sin tener en cuenta la presencia de una voz propia, que parece tener como finalidad emitir juicios últimos especialmente sobre realidades últimas, y en términos de bien y mal. Por tanto, el ámbito de la intimidad es, entre otras cosas, un reducto moral, donde se emiten juicios de aprobación y condena, donde surgen sentimientos de paz y tranquilidad, y de remordimiento y de culpa.<sup>90</sup>

La **comunicabilidad** como valor apoya los valores relacionales. Todo lo que uno posee en su intimidad –por aprendizaje o por creación imaginativa– tiende a manifestarse. La persona es un ser que se muestra a los demás, puede decidir si exterioriza o no lo que tiene en su interior. El valor de la comunicabilidad es motor de su comportamiento.<sup>91</sup> Aquí el pudor personal desempeña un importante papel.

La comunicabilidad ayuda a jerarquizar y relacionar personas, cosas y distintas actividades para promover con eficacia la armonía individual y social. Gracias a este valor los seres humanos pueden organizar lo propio y lo de los demás para un mejor aprovechamiento de recursos.

La **libertad** como valor admite la propia libertad y la de los demás. Por ella, el ser humano vive y se realiza libremente poseyéndose y siendo dueño de sus actos. En cada acto libre cada quién está en sí mismo todo él, allí se asume, se sintetiza y se puede entregar, de este modo el don personal es regalo y no arrebato. Todo ello manifiesta la capacidad de sacar de sí para dar, pero no hay dar sin aceptar y en este momento se establece el diálogo con la libertad del otro.<sup>92</sup>

La actividad del ser humano por lo general se apoya en la elección y el aprendizaje, más que en el instinto, como sucede en los animales. En el hombre el aprendizaje es, en algunos aspectos, mucho más importante que el instinto, la actividad mecánica o la intuición.<sup>93</sup> Por eso, la vida humana no es automática, cada quien tiene la posibilidad de participar en los avances, pero contando con que el éxito no está asegurado.

---

<sup>90</sup> Martí García, M-A. *Op. cit., supra*, nota 37, p. 71.

<sup>91</sup> *Cfr.* Polaino Lorente, A., Martínez Cano, P. *Op. cit.* p. 26.

<sup>92</sup> *Cfr. Ibidem.*

<sup>93</sup> *Cfr.* Yepes Stork, R. y Aranguren Echevarría, J. *Op. cit. supra*, nota 35, p. 24 y siguientes.

La libertad necesita una trama común, que podríamos definir como fortalecimiento de los derechos humanos. La misma idea se podría expresar también así: el concepto de libertad reclama, por su misma esencia, un complemento que le proporcionan estos dos nuevos conceptos: lo justo y lo bueno. Podríamos decir que es propio de la libertad la capacidad de la conciencia para percibir los valores humanitarios fundamentales que atañen a todos los hombres.<sup>94</sup>

Además, al concretar la naturaleza humana, todo individuo tiene perfecciones y posibilidades de desarrollo que están en su ser propio. Por su condición corpóreo-espiritual hay valores asentados en uno y otro ámbito, o en los dos.

- » Valores **corporales**, entre otros, los materiales, biológicos, técnicos y económicos (aunque los técnicos y los económicos encierran una alta dosis de saber).
- » Valores **espirituales**:
  - Inmanentes, referidos a la misma persona: intelectuales, morales, estéticos, *intimidad y libertad*.
  - Trascendentes, aquellos que nos vinculan con los demás: sociales, religiosos y también morales (éticos),<sup>95</sup> *comunicabilidad y libertad*. Si esos valores se dirigen a las cosas, hablamos de los morales y útiles.
- » Valores **corpóreo-espirituales** o afectivos: subordinados a los valores que corresponden a cada ámbito.

Los valores corporales dependen de la materia, por tanto, se manifiestan en el cuidado de la salud y de los objetos que hacen

---

<sup>94</sup> Ratzinger, Joseph. *Verdad, valores, poder*, pp. 33-34.

<sup>95</sup> Distinguiamos *moral* de *ética* de acuerdo con la explicación de Dietrich von Hildebrand: “la Ética es el examen filosófico de la moralidad siendo, por tanto, una parte de la filosofía. La moralidad por lo contrario, es una cierta región de la realidad [...] La moralidad es una realidad objetiva que debe ser claramente diferenciada de su examen filosófico, que es la Ética” (Gran Enciclopedia Rialp, Voz: Ética 11). La connotación que damos a lo moral se refiere a la intimidad personal. El ámbito de lo ético subraya las interacciones de las personas (entre ellas mismas, con la naturaleza y con el Ser Supremo). Hay quienes no hacen tal distinción y consideran sinónimos lo moral y lo ético porque parten de la semejanza de la raíz de ambos vocablos.

posible un buen nivel de vida, como el vestido, la vivienda, el tipo de alimentos y otros. Los valores espirituales inmanentes –referidos a la propia persona– en lo intelectual comprenden el acervo de conocimientos; en lo moral fortalecen la autoestima y el autorrespeto, y en lo estético cultivan la armonía interna.

Los valores espirituales trascendentes –hacia los demás– son los sociales, en los que cada persona se sabe parte de un grupo y cultiva la solidaridad, la participación, la emulación, y toda la variedad de aspectos relacionales. Los valores religiosos<sup>96</sup> son los que expresan la capacidad de vinculación profunda con los demás: en la familia, en el ámbito laboral, en la patria, entre otros. Los valores espirituales trascendentes morales se apoyan en los que cada persona ha cultivado en sí misma y propician la honestidad, la justicia, la equidad, tanto en el modo de tratar a los semejantes como en el empleo de los recursos materiales y humanos. Los valores útiles descubiertos facilitan el mejor aprovechamiento de equipos y materiales que los hombres necesitan para realizar sus trabajos.

Los valores corpóreo-espirituales están vinculados con los sólo corporales y los sólo espirituales. Se trata de los valores afectivos porque –ya se dijo en el capítulo anterior– la afectividad *campea* en los dos ámbitos. Los valores afectivos están supeditados al estado de ánimo, la salud, los conocimientos, las experiencias laborales y todo aquello que afecte a la persona. Si alguien recibe una gratificación por un trabajo bien realizado, lo más probable es que se anime a continuar lo que ahora hace, aunque le resulte tedioso; aquí aparece el valor afectivo. Hay una especie de contagio, la noticia del éxito impulsa a superar el esfuerzo con más prontitud.

Todos estos valores fortalecen la *integridad* de la persona, integridad que se encuentra muy vinculada al valor fundamental de la **unidad**. A su vez, la unidad hace posible el conocimiento de la verdad, la práctica del bien y la contemplación y promoción de la belleza. Este proceso beneficia a las tres notas características de la

---

<sup>96</sup> Entendemos por religión la respuesta a la necesidad que tiene el ser humano de relacionarse en primer lugar con Dios y por Él con los demás; de respetar y de ser respetado (Cfr. López de Llergo, A. *Op. cit. supra*, nota 81, p. 142). Tomás de Aquino señala: “la religión dice orden o relación con Dios” (S. Th. II-11, q. 81, a. 1).

persona, porque la intimidad y comunicabilidad se enriquecen, y la libertad se practica con mejores resultados.

La dignidad de la persona parte de sus propios valores, y se *enjoya* con la capacidad de descubrir y asumir los valores que se encuentran en sus semejantes y en los seres de la naturaleza.

Esto favorece los intercambios culturales que refinan la manera de satisfacer distintas necesidades para mejorar el desarrollo de la vida humana. Normalmente los valores atraen a las personas; si esto no sucede, el papel de los educadores consistirá en ayudar a los educandos a descubrir ese atractivo. Gracias a ello, los seres humanos podrán actuar en defensa de los valores, proyectarlos y potenciarlos. Así, los valores serán motivos para la acción.<sup>97</sup>

Los valores no son procesos, sino perfecciones naturales no adquiridas que pueden convertirse en principios y normas. Estas perfecciones a su vez provocan hábitos que se manifiestan en conductas, buenas o malas, según la calidad moral de los hábitos. Por eso, los valores son el eje que sostiene la educación. Gianola<sup>98</sup> también los considera así, pues son:

- a) El resultado objetivo, subjetivo y personal del proceso de interpretar con significado la realidad en la que opera el sujeto (disentimos de esta afirmación, porque los valores no son el resultado, sino el sustento que lo produce).
- b) El origen del sistema de motivos, criterios, normas, modelos y proyectos para el plan personal de vida (concordamos en esto, se trata de actitudes).
- c) Las premisas que inspiran y unifican la conducta madura (si por premisa se entiende un requisito o una convicción, estamos de acuerdo; si se entiende un juicio, no).

Los valores no pertenecen al campo volitivo, sino al intelectual, pues ya están dados. A la inteligencia compete descubrirlos y explicarlos. Se encuentran en el núcleo de toda cuestión y, a

---

<sup>97</sup> Hablamos de acción en sentido amplio: comprende la actividad intelectual –que unas veces se externa y otras no–, los movimientos físicos y los afectivos, entre otros.

<sup>98</sup> Cfr. Quintana Cabanas, José María. *Pedagogía Axiológica*, p. 223.

diferencia de lo periférico, allí todo se concentra por lo que es fácil confundir los conceptos y es necesario definirlos cuidadosamente. En cambio, cuando se está en la periferia la distinción es accesible y precisa, y las definiciones son más accesibles. Tal vez éste sea uno de los problemas que encontramos ante la indefinición de los valores.

### *Los valores en la sociedad*<sup>99</sup>

La sociedad, constituida por seres humanos, asimila los valores de cada uno de los miembros que la integran<sup>100</sup> y los que se generan por la unidad interpersonal: familias y grupos intermedios. Tales valores dependen del modo como los integrantes del grupo los cultivan y los proyectan al comunicarse entre sí, por eso se llaman *relacionales*. Son valores que se apoyan en la *razón de ser* de la sociedad, pues ninguna sociedad tiene el ser como los individuos. La persona es quien primeramente enriquece o empobrece al grupo. Este último puede condicionar pero jamás suplantar, ayuda o impide el desarrollo de los valores humanos: físicos, culturales o morales.

Hay gran variedad de valores en el ámbito social, hablaremos del valor de la solidaridad, la subsidiariedad, el respeto, la lealtad y la amistad porque nos parece que sustentan a los demás. Todo valor relacional puede vincularse con términos que tengan el prefijo *co*, pues sugiere compromiso, compartir, convivir..., ideas todas de una gran riqueza colaborativa.

El valor de la **solidaridad** fortalece la unidad porque integra a los miembros del colectivo. Por este valor se manifiestan los de cada ciudadano, se evita que algunas personas se aislen y se mejora la sociedad, pues hay más recursos que favorecen el progreso y el desa-

---

<sup>99</sup> Al contrario del liberalismo sajón que hace énfasis a la vinculación por intereses, la auténtica sociedad se define como *la pluralidad de personas que viven juntas –en sus respectivas familias–, ligadas entre sí orgánicamente por múltiples vínculos de solidaridad. Estos vínculos nacen de sus intereses comunes y de su participación libre y consciente, para promover un bien superior al bien particular, que es el bien de la comunidad* (Cfr. González Uribe, Héctor. *Hombre y sociedad*, p. 140).

<sup>100</sup> Por eso, se puede hablar entre otros de valores familiares, valores en la escuela, en la sociedad.

rollo. Cada uno comunica lo propio con los demás. Es un valor que evita la indiferencia y la apatía.

La solidaridad es tanto más necesaria cuanto que la competencia es un fenómeno cotidiano y omnipresente en todos los terrenos de la existencia. Como observó Jaques Delors, ‘el mundo es nuestra aldea: si arde una casa, nuestros tejados se encuentran de inmediato amenazados. Si uno de nosotros intenta reconstruir por sí solo, sus esfuerzos sólo tendrán un alcance simbólico. Nuestra consigna debe ser la solidaridad: cada uno de nosotros debe asumir la parte que le corresponde de la responsabilidad colectiva’.<sup>101</sup>

El valor de la **subsidiariedad** también logra que, en efecto, haya colaboración. La diferencia con la colaboración solidaria consiste en que aquí se detectan las carencias de los demás y se cubren con las capacidades propias, se ejercita la comprensión y la misericordia, el compromiso es más generoso porque se dona más de lo que se recibe, se comparte.

El valor del **respeto** es el trato interpersonal apoyado en el reconocimiento de que toda persona tiene la misma dignidad y, por eso, es sujeto de derechos humanos. “[...] todos los hombres nos debemos mutuamente respeto, porque no hay ningún ser humano que no aventaje a otro ser humano en alguna cualidad”.<sup>102</sup> También merece nuestro respeto el entorno natural, que debe estar al servicio de los seres humanos. El respeto ayuda a **convivir**.

El valor de la **lealtad** es indispensable para la **cohesión** y la **comprensión** del grupo, cada uno está íntimamente vinculado con los demás, es un valor profundo que excede a las relaciones de justicia, porque en la lealtad hay gratuidad y todos buscan la integridad personal, social –familiar– o de las propiedades. La lealtad proporciona convicciones a la honradez, sólo así se hace posible este valor, tan precario en nuestro tiempo, por haberlo cimentado en meros modos externos sin fundamento.

---

<sup>101</sup> Nanzaho, Z. *Las interacciones entre la educación y la cultura con miras al desarrollo económico y humano: un punto de vista asiático*, en *La educación encierra un tesoro* (Deiors, Jacques, compilador), p. 280.

<sup>102</sup> Polo, Leonardo. *Quién es el hombre*, pp. 76-77.

La amistad es la relación recíproca privada, entre dos personas, de carácter afectivo y desinteresado, con base en un atractivo y afinidad espiritual y tendente a una colaboración social. Sintéticamente se puede expresar como el afecto recíproco desinteresado.

El valor de la **amistad** es esencialmente social pues al yo le resulta indispensable un tu. Hace posible el más alto grado de la cordialidad. Y la cordialidad es la actitud en la cual una persona abre con más facilidad su corazón a la otra y esta apertura incita una respuesta semejante, de manera que surge un inicio recíproco, muy cercano y muy profundo en la relación humana. Con el trato el acercamiento aumentará sin disminuir los rasgos individuales de cada persona. Por estas peculiaridades la amistad hace más accesibles los fines de la solidaridad, la subsidiariedad, el respeto y la lealtad.

Cuando la amistad abre el vínculo con los otros valores relacionales, se puede hablar de un grupo de amigos. Sin embargo, eso es una figura analógica porque la esencia de la amistad es solamente la relación de un yo y un tú. La relación de la amistad es personal y concreta, fundamentada en las cualidades peculiares de cada uno. Es una relación íntima y personal, es lineal sin superposiciones, por eso en sentido estricto excluye a un tercero o a otros más. En conclusión, se puede afirmar que la verdadera y profunda amistad sólo se puede dar entre dos.

La amistad no consiste en estar dos personas juntas, sino es coincidir en la afinidad espiritual de gustos, aficiones, sentimientos, ideas, enfoques, prioridades, aunque también prácticamente haya divergencias complementarias. La amistad es desinteresada y por eso, hace posible la influencia en cualquier faceta de la personalidad pues no hay aspectos ocultos, entonces la amistad facilita corregir y superar muchos aspectos de la personalidad. La confianza es el entorno de la amistad.

El papel del educador consistirá en descubrir y promover los valores de los miembros, de la sociedad –familiar, laboral, recreativa– para animarlos a que sus relaciones los manifiesten. En el seno familiar se favorece el conocimiento de los individuos y esto facilita la promoción de los valores sociales, si se impulsan las buenas relaciones naturales de los consanguíneos y su relación con el entorno social. Por ejemplo, los padres de familia conocen bien y de modo natural a

sus hijos, por ello pueden asegurar que uno es más servicial; el otro, conciliador y un tercero, alegre. Para fomentar el aprecio entre los hermanos harán evidente que el primero vive con fuerza la solidaridad; al segundo, la unidad y el último, la flexibilidad.

En la vida social hay instituciones que se organizan para resolver distintas necesidades. La escuela<sup>103</sup> es una sociedad intermedia<sup>104</sup> que pretende la formación de los educandos, les da conocimientos, propicia actitudes y les desarrolla habilidades para que puedan desempeñarse de manera satisfactoria en el ámbito familiar, laboral y en la comunidad. La universidad –institución educativa del más alto nivel– ha de fortalecer con mayor responsabilidad los valores de sus integrantes, apoyar a las familias y, a través de ellas, a la sociedad por medio de la búsqueda de la verdad y de la aplicación de los hallazgos, fruto de la comunidad de aprendizaje y de la integración en las tradiciones de la investigación.

Rafael Gambra dice que en la recta ciudad está escrito con *letra grande* lo que en el individuo está escrito en *letra pequeña*.<sup>105</sup> Esto significa que en la vida social encontramos los *macrovalores*, gracias a los valores de cada ciudadano. El valor de la **unidad social** permite, por el desarrollo de la investigación científica y tecnológica, la promoción de la verdad. Además propicia el bienestar –entendido como bien para todos– y la belleza, que se expresa en la armonía y el equilibrio entre el cosmos y los seres humanos.

Sin embargo, no es el individuo quien ha de subordinarse totalmente a la sociedad, sino que esta última ha de agotar su dinamismo en la persona, pues los valores sociales dependen de quienes los transmiten. La sociedad ha de propiciar esa transmisión por medio de un buen ambiente, lo que favorece la salud social.

Algunos problemas<sup>106</sup> para alcanzar valores en la sociedad se deben:

---

<sup>103</sup> En la actualidad se define a la escuela como la institución donde formalmente se organiza y se lleva a cabo el proceso enseñanza-aprendizaje (Cfr. Diccionario UNESCO de Ciencias Sociales. Vol. II, pp. 809-810).

<sup>104</sup> Se le llama así por estar entre el Estado y el individuo aislado.

<sup>105</sup> Cfr. *Contribución al estudio de los cuerpos intermedios*, p. 25.

<sup>106</sup> Cfr. Quintana Cabanas, J. M. *Op. cit. supra*, nota 98, p. 225.

- » Al pluralismo de ideas. Hay tantas personas y puede haber tantas opiniones que a veces es muy difícil seleccionar las mejores, porque es posible que personas aparentemente menos capaces, sean más visionarias ante la solución de un problema.
- » Al recelo ante los valores absolutos. En nuestro mundo contemporáneo es muy fuerte el temor a las actitudes dictatoriales, y ello nos lleva, en un movimiento pendular, al error contrario.
- » A la vivencia de un relativismo axiológico. Aparece como consecuencia del fenómeno anterior y de una mal entendida democracia que es masificación.
- » Al materialismo axiológico. Hay un rechazo a lo espiritual, lo cual afecta las valoraciones.

Estas connotaciones influyen de manera evidente en el planteamiento democrático, en el que se abre a todos la posibilidad de participación, aspecto en general muy positivo. Sin embargo, el problema aparece cuando no se considera el distinto peso de las aportaciones. Muchas veces se toman más en cuenta las de quienes tienen formas deslumbrantes –sagacidad, agilidad, simpatía, popularidad y otras por el estilo– que las que parecen tediosas por su profundidad. Además, la tendencia general de nuestro mundo globalizado promueve una tolerancia en la que no se contemplan los valores absolutos por el temor de favorecer más a algunas culturas, con lo cual las estructuras se aplanan y la axiología es relativista. El peso que se da a la evidencia física también es contundente y la realidad espiritual muchas veces queda asumida por la materia; otras veces negada o, en el mejor de los casos, diluida y sin influencia vital.

### *LOS VALORES Y LAS FACULTADES ESPIRITUALES DEL SER HUMANO*

En este subtema, como en el segundo del capítulo III, hemos de tener en cuenta que la inteligencia y la voluntad actúan unidas de manera estrecha. La primera invariablemente comienza el proceso, y por ello su actividad está presupuesta en la actividad volitiva. Sin embargo,

la inteligencia no se desarrollará con constancia en la búsqueda de la verdad sin el impulso de la voluntad, que es la otra facultad espiritual cuya perfección se alcanza queriendo el bien debido.

La facultad intelectual es el depósito de los conocimientos, pero no como un mero archivo. Su óptima formación implica aprender a pensar y para ello se requiere la fuerza de la facultad volitiva. Esta última, aunque autónoma y libre, sería ciega si la inteligencia no le presentara los conocimientos, porque no tendría objetos de elección, bienes. Carlos Llano<sup>107</sup> señala que la voluntad es causa *eficiente* de su propio movimiento, es efectiva y realizadora, pero no se mueve sin los datos de la inteligencia. Por otro lado, en este movimiento hay que considerar dos causas *alicientes*:

- Causa *predispositiva*: por la que el sujeto se predispone o autopredispone.
- Causa *propositiva*: por la que al sujeto se le propone o autopropone un objeto.

Consideramos que las causas *alicientes* no sólo se dan en la voluntad, sino también en la inteligencia. La relación de cada una de estas causas con las respectivas facultades espirituales es la siguiente:

- Causa *predispositiva*. Se vincula con los valores porque éstos, al encontrarse presentes en el sujeto, hacen posible la operación intelectual de conocer y la volitiva de decidir.
- Causa *propositiva*. Se relaciona con las virtudes que muestran a la inteligencia –con mayor claridad– la luminosidad del objeto y, por tanto, se capta más fácil lo que el objeto es en sí mismo. A la voluntad, el objeto o el sujeto virtuoso le atrae con más fuerza, es prototípico, se desea y es más fácil poner los medios para alcanzarlo.

Una persona hogareña, preocupada por un hábitat familiar adecuado (estos son valores y actúan como causa *predispositiva*) se da cuenta de que la casa de su vecino –igual a la suya– tiene una mejor

---

<sup>107</sup> *Formación de la inteligencia, la voluntad y el carácter*, pp. 85-89.

distribución y aprovechamiento de los espacios, entonces decide hacer un esfuerzo por rediseñar su propio hogar (esto implica virtudes y la vivienda del vecino se convierte en causa propositiva).

Los valores tienen la relevante misión de proveer a las personas de un determinado sentido y de un cierto orden para sus vidas, de manera que alcancen su propio destino [...] los valores que algunos autores consideran irracionales suelen implicar irrenunciables aspectos relativos a la justicia, la prudencia, la fortaleza, etc., es decir, lo que permitirá distinguir a las personas entre lo que es correcto e incorrecto.<sup>108</sup>

Respecto a los valores, la inteligencia los descubre y profundiza en su papel, y la voluntad los aplica con la práctica de las virtudes. Lo explicaremos a continuación.

Cuadro 6. Actividad de las facultades espirituales en la promoción de valores

Inteligencia	Voluntad
Conocer los valores: contemplar y comprender la realidad. Hacer valoraciones: juzgar, ordenar, jerarquizar, clasificar.	Estimar y preferir. Asumir el buen ejemplo.

### *Los valores y la inteligencia*

Con su inteligencia, por medio de los razonamientos especulativo y práctico, el ser humano realiza –entre otras– dos importantes tareas:

- » Conoce los valores al contemplar y comprender la realidad. En esto consiste el verdadero proceso de clarificar los valores.<sup>109</sup>
- » Hace valoraciones –juzga– cuando al reflexionar sobre sí mismo y su entorno ordena, jerarquiza y clasifica. Sin

<sup>108</sup> Polaino Lorente, A. y Martínez Cano, P. *Op. cit. supra*, nota 89, p. 151.

<sup>109</sup> Autores como Kohlberg y Gilligan caen en el subjetivismo porque no reconocen Valores objetivos (*Cfr.* Naval, Concepción. *Educación ciudadana*, p. 387 y siguientes).

embargo, cuando valora puede equivocarse por una deficiente apreciación. Esto sería el origen de las llamadas *crisis de valores*, que en realidad son *crisis en nuestras valoraciones*.

No puede haber crisis de valores porque estos son lo que son y están dados. No es posible que haya una crisis, por ejemplo, en el valor de la solidaridad. En lo que sí puede darse es en la forma en que las personas eligen éste u otro valor. Para los racistas, la solidaridad consiste en exaltar su propia raza y en menospreciar la de todos los demás. Aquí el problema es la valoración que se hace del propio origen y del de los otros. Se es solidario sólo con quienes se comparte la sangre, y se ataca a quienes son diferentes. Es claro que el problema no está en el descubrimiento de los valores, sino en las valoraciones que de ellos se hacen y esto origina innumerables crisis.

Descubrimos los valores –propios y ajenos– y podemos agruparlos en función de quien los posee, seres inertes, vegetales, y demás criaturas, o por los objetivos que persiguen, la belleza y la bondad, por ejemplo. Conocer los valores permite aprovecharlos.<sup>110</sup> Algunos se aprecian por su utilidad para satisfacer las necesidades humanas, otras veces, se juzga el valor de los objetos cuando se intercambian en una compra-venta o trueque. De hecho, hay gran variedad de valores que sólo el ser humano es capaz de descubrir, asumir y promover.

La educación en los valores tiene dos aspectos. Uno es su reconocimiento en las personas y en las cosas, y otro es lo que suele llamarse *promoción de valores*. Tal promoción consiste en desarrollar las posibilidades de los humanos y en aprovechar los valores de todos los demás seres, por ejemplo, la aplicación de un metal en la industria de la comunicación o el aprovechamiento de los vegetales para mejorar la salud.

Pero sólo hay una verdadera jerarquía de valores, porque está enraizada en la jerarquía natural de los seres,<sup>111</sup> en la ordenación de las criaturas dentro del cosmos. Jerarquía *es el orden o los grados entre personas, animales, vegetales o cosas*. En una organización, a misma jerarquía pertenece a quienes tienen conocimientos similares,

---

<sup>110</sup> Aprovechar es destacar lo bueno de cada cual. No es sinónimo de explotación.

<sup>111</sup> Cfr. López de Llergo, A. *Op. cit. supra*, nota 81, p. 115.

autoridad o poder semejante. A nosotros nos corresponde conocer y asumir la jerarquía como es, no es nuestro papel modificarla ni crear nada nuevo. La jerarquía está dada, es objetiva y depende de la perfección de cada sujeto o de la tarea que desempeña. Captamos naturalmente la jerarquía de los valores, pues es evidente para todos la clasificación esencial que los seres tienen en la naturaleza –inanimados y animados–.

En cambio, jerarquizar es una actividad exclusivamente humana que consiste en *organizar según los rangos de los distintos seres, pero siempre respetando la natural jerarquía. Es ordenar personas, animales, vegetales o cosas, adoptando sus valores o características y aplicándolos a las circunstancias.*

Cuando valoramos mal estamos en el nivel racional, entonces la jerarquización no es buena –nivel de articulación– porque la subordinamos a la apreciación personal. La dificultad no está en la jerarquía, sino en la jerarquización que nosotros realizamos. Para jerarquizar es necesario conocer la gradación de los seres y apoyarse en ella, lo cual nos permitirá llevar a cabo una buena ordenación. Cuando el conocimiento de la realidad es adecuado –tal como la realidad es– no puede haber error ni falsedad en la jerarquía. La verdadera jerarquización coincide con la auténtica jerarquía. Se trata de una valoración personal que implica un acto libre. Precisamente por eso es fácil que se dé una jerarquización errónea cuando el aprecio personal desordenado toma carta de ciudadanía. Esto es muy común, por ejemplo, cuando alguien que está empeñado en hacer un viaje muy costoso y en un momento poco oportuno, pues el presupuesto familiar no lo soporta, sólo ve argumentos para efectuar su proyecto. De esta manera, su jerarquización es inadecuada, pues todo lo subordina a sus deseos.

La tarea de los educadores –padres y maestros– es promover, en sí mismos y en sus educandos, la capacidad de valorar de acuerdo con la verdadera jerarquía y de jerarquizar sus actividades siguiendo el criterio más prudente.

Hay una jerarquización ontológica (*in re*), que depende del objeto que persigue cada valor, por eso es lógico poner en el nivel más alto los valores religiosos, cuyo objeto es relacionar a unas personas con otras, pero sobre todo con Dios. En el nivel inferior estarían los valores útiles, que se refieren al aprovechamiento de las cosas.

Por jerarquización de valores no entendemos una *estructura escalonada* de los valores ni una *exclusión* de alguno de ellos al preferir, en una circunstancia concreta, uno o varios. Jerarquizar adecuadamente es saber elegir y aplicar el valor conveniente para la tarea o la satisfacción de la necesidad que se trate, con base en el conocimiento de los grados ónticos de la realidad. La jerarquización ha de apoyarse en el valor **unidad** que presenta –al mismo tiempo– todos los valores de un individuo aunque, por su actividad o por el ámbito del que se trate, se subraye o elija alguno o algunos, con preferencia de otros. Lo anterior se clarifica si pensamos en el teclado de un piano, donde una nota específica no pierde su valor cuando no se pulsa por no haberla incluido en la partitura el compositor; sin embargo, esa nota sigue haciendo falta para conservar la integridad del teclado.

Los educadores han de empeñarse en extraer, en el análisis intelectual de cualquier realidad, una presencia que intuyen –los valores–, que la saben oculta y que apoya la fuerza o la potencia de un ser. Ésta es la manifestación de la causa propositiva en la inteligencia. Se requiere de una especial sensibilidad para descubrir esa fuerza o potencia, tanto en la persona del educador como en la de los educandos. De lo contrario, le sería imposible llevar a cabo tareas educativas, que partan del respeto a la singularidad de cada cual. Hablamos entonces de la *educación personalizada*.

Los buenos educadores han de apoyar su actividad en el descubrimiento de los valores. Son como talentosos artistas que gracias a su arte y técnica pueden descubrir, en una pieza informe de mármol, a un *David* o a una *Venus*. De la misma manera, es necesario intuir los valores que nuestros alumnos *tienen* y que, en las definiciones clásicas de educación, corresponden a las *potencialidades*. Los problemas surgen cuando se espera algo de alguien y no se consigue por desconocer el tipo de valores –presencias– que se encuentran en cada persona, lo cual provoca gran frustración en educandos y en educadores. En los primeros, porque se les piden metas inadecuadas para ellos, y en los segundos, porque sus expectativas carecen de fundamento. Aunque tengan un sentido polisémico (por las ciencias que los estudian o por los calificativos que reciben sus realizaciones), los valores no dependen de la significación que

les den las personas, sino de que realmente estén –y que por ello puedan extraerse– en cada sujeto.

La sabiduría de los educadores ha de emular a la del rey de *El Principito*. Este rey es obedecido por todos, incluso por las estrellas y el Sol, debido a su consigna: exigir a cada uno lo que cada uno puede dar (Antoine de Saint-Exupéry). Algo semejante sucede cuando padres o maestros alcanzan lo que esperan –esa *presencia*–, y confirman que los valores que habían intuido realmente existen porque, apoyándose en ellos, es posible efectuar la tarea educativa.

En la verdadera educación, todos los protagonistas del proceso enseñanza-aprendizaje han de ejercer la capacidad de descubrir los valores, asumílos, interpretarlos y proyectarlos para hacer valoraciones e interactuar de manera adecuada con el entorno físico y social. Por ello, han de respetar las leyes naturales para que los descubrimientos favorezcan la armonía.

Entonces, la educación en valores respeta la naturaleza de las criaturas. *Volver a los valores* significa precisamente esto.

En la educación en valores el educador conduce sugiriendo, el educando hace suyo libremente aquello que le muestra el primero. Para reconocer los valores se necesita la actividad intelectual de contemplar los objetos, profundizar en ellos y, después, dar una respuesta comprensiva que permita entenderlos mejor. Promover los valores significa realizar valoraciones diversas que dan experiencia y soltura a la persona, y reflexionar para aprender a mejorar las jerarquizaciones. En las valoraciones la voluntad tiene un papel importante, apoya a la inteligencia propiciando el aprecio.

También hay que partir del desarrollo de la capacidad de admiración, de profundizar en lo que nos rodea, de reflexionar sobre ello. Con tanta dispersión y promoción de lo sensitivo –de la cultura de la imagen–, la época actual, infortunadamente, ha caído en lo que señala De Matteis: “el hombre se ha reducido a ser pura relación, *homo communicans*, inmerso en el incesante flujo mediático”.<sup>112</sup> El problema es que si se vuelve *homo communicans*, ¿qué comunica? La tragedia es que el hombre se ha disuelto en lo mediático. Una manera

---

<sup>112</sup> *Dall'epoca delle ideologie all'epoca dell'informazione*, en *Mass media*, mayo-septiembre, 1995, p. 37.

de fomentar la reflexión es aprender a leer y comprender lo que se lee. Como observa con agudeza Ferrarotti, “la lectura requiere soledad, concentración en las páginas, capacidad de apreciar la claridad y la distinción”.<sup>113</sup> Sólo profundizando en cualquier realidad se hace posible el encuentro con los valores.

### *Los valores y la voluntad*

Conocer –contemplar la realidad– y hacer valoraciones son los dos aspectos relacionados con la inteligencia para reconocer los valores. Ahora señalamos otros dos relacionados con la voluntad:

- Estimar y preferir los valores más importantes. Apoyarse en ellos para adquirir las virtudes.
- Asumir el buen ejemplo. Los educadores hemos de admitir que, a pesar de nuestras limitaciones, podemos encarnar en nuestra vida buenos modos de comportamiento o, al menos, esforzarnos por adquirirlos; conscientes de que los demás nos observan y necesitan –aun cuando no lo reconozcan– paradigmas de conducta. En este punto consideramos que todos –padres, maestros, hijos o alumnos– somos educadores y educandos, y tenemos mucho que aprender unos de otros.

El proceso educativo de la voluntad ha de ayudar a defender y apreciar los valores descubiertos por la inteligencia, y a promover virtudes, mediante actos buenos reiterados hasta adquirir el hábito.

La conducta humana se inicia con el conocimiento que presenta diversas opciones. Unas tienen un peso más sensitivo y otras más espiritual. La libertad se inclina por alguna y elige los medios conocidos para concretar sus propósitos y actuar con la madurez que unifica la personalidad.

[...] ante cada decisión, el hombre recibe una doble solicitud interior: una valoración de índole corporal, y otra racional; y como esas valoraciones pertenecen a distinto orden de naturaleza, no sólo no

---

<sup>113</sup> *La perfezione del nulla. Premesse e problemi della rivoluzione digitale*, pp. 94-95.

han de ser compatibles, sino que pueden ser contrarias o contradictorias. Pero como el acto humano es indiviso, el hombre ha de armonizar en una única conducta esa doble solicitud.<sup>114</sup>

La persona está abierta al conocimiento de su mundo tanto interior como exterior. Si se esfuerza, puede ubicarse por encima de la dictadura de los instintos, a los que encauza con la voluntad rectamente orientada por los consejos de la razón o por el impulso de los buenos hábitos. También es factible que el sujeto se abandone a la irreflexión y anestesie su inteligencia, o a las presiones del ambiente y paralice su voluntad. Así deja de usar lo más noble y propio que tiene, pues los instintos se desorbitan –lo que no les sucede a los animales– y el sujeto claudica, polariza sus ámbitos de desarrollo y puede tornarse iracundo, injusto, mentiroso, amargado... y acabar dañando a los demás y a sí mismo.

La voluntad ha de mantenerse dentro del campo iluminado por la inteligencia.

Un hombre que pierde la capacidad de abstracción es *eo ipso* incapaz de responsabilidad y es, por tanto, un animal simbólico que ya no tiene capacidad para sostener y menos aún para alimentar el mundo construido por el *homo sapiens*.<sup>115</sup>

Aunque lo deseable es el dominio de las facultades espirituales respecto de las demás operaciones, el ser humano tiene fuerzas interiores que lo desordenan, además de los estímulos externos que muy a menudo no están bien orientados y promueven las pasiones inferiores.

En este nivel del proceso educativo de nuevo interviene la inteligencia para favorecer la reflexión sobre el ejemplo que se recibe y convencerse de los beneficios de una buena conducta. Luego, la voluntad decide asumir tal conducta y hay mejor disposición de ser modelo para otros.

---

<sup>114</sup> Freire, José Benigno. *Humor y serenidad*, p. 64.

<sup>115</sup> Sartori, Giovanni. *Homo videns. La sociedad teledirigida*, p. 146.

[...] al observar el comportamiento del hombre distinguimos cómo la unidad se despliega en diferentes campos de actividad: de un lado, fenómenos fisiológicos, de paralelismo inicial al reino animal; por otro, respuestas de índole psicosomática, cuyo factor determinante y generalizador radica en la reacción subjetiva del organismo; y también conductas que a pesar de su ejecución material, hacen presagiar una impronta racional. No corresponden a capas, estratos o dimensiones del hombre sino a niveles de análisis del comportamiento o la conducta humana. Desde esta perspectiva, la estructuración o estratificación de la personalidad se legitima en su función heurística, pedagógica; en cuanto este tipo de análisis facilita a la inteligencia humana el conocimiento de los mecanismos y procesos de su compleja y paradójica unidad.<sup>116</sup>

Es más importante conocer lo que hace posible una buena conducta. El punto de partida es el descubrimiento de los valores y las respectivas valoraciones. Los fenómenos fisiológicos y psicosomáticos del ser humano, que corresponden a los valores de la vida sensitiva, se detectan con mayor facilidad porque se manifiestan en la demanda de las necesidades básicas. Cuando aparece la impronta racional se descubren los valores específicamente humanos, que por ser de un nivel superior tienen más peso en las valoraciones. La educación debe incidir en que los valores humanos en realidad tengan más peso, pues siempre existe el peligro de no ser así. Es bien sabido que algunas personas se dejan llevar casi exclusivamente por lo que su cuerpo y su afectividad les demandan, sin detenerse a reflexionar en su condición de personas.

La vida humana es una interacción del hombre y su ambiente. Este último, como realidad dinámica, es el que cambia; permanece la esencia del primero, esto es, su dignidad y libertad. La acción educativa relaciona lo cambiante del entorno con lo permanente de cada valor. Es una ayuda para crecer en valores en un mundo que experimenta variaciones, todo ello al servicio de vidas que mejoran. Se trata de una ayuda educativa fundamental para vivir en sociedad. Consiste en disponer a las personas –desde la infancia– para aceptar

---

<sup>116</sup> Freire, J. B., *Op. cit.* pp. 46-47.

los valores perennes. La educación básica tiene, por ello, una importancia creciente.<sup>117</sup>

José María Quintana Cabanas –cuando habla de la formación axiológica– propone dos grupos de valores para educar. A unos los llama *comunes* por ser básicos, y recomienda que sean objeto de formación en todos los educandos. A los otros los denomina *diferenciales*, y corresponden a inclinaciones personales, necesidades, conveniencias y gustos de cada cual, y sólo se han de fomentar en los sujetos correspondientes.<sup>118</sup>

Pensamos que Quintana Cabanas intuye –en lo que denomina valores comunes– los valores que nosotros llamamos originarios: unidad, verdad, bien y belleza, y que equivalen a lo permanente de la educación. Sin embargo, el planteamiento de los valores diferenciales es confuso. Para nosotros sería la fuerza con que una persona vive y proyecta determinados valores, esto es lo cambiante en el proceso educativo. Pero todos los valores se tienen que hacer vida, manifestarse, ninguno puede excluirse. Esto no significa imposición ni fantasía, se trata simplemente de dejar hablar a la naturaleza humana. Por ejemplo, es probable que una persona tenga muy poca habilidad para las expresiones artísticas, pero el educador no debe darse por vencido en tal rubro: algo podrá desarrollar el educando, aunque se entiende que no por impulsar un área muy deficiente, dejen de potenciarse las mejores aptitudes.

### *Los valores y el desarrollo humano en el trabajo y en el descanso*

El hombre y la sociedad de nuestro tiempo ya no se definen ni estructuran según criterios derivados de las tradicionales clases sociales, y menos según cambiantes condiciones objetivas de fortuna o de censo, sino sobre la base de la capacidad profesional y de trabajo conseguida, que garantiza una estabilidad y la adecuada recompensa, sea económica, sea de prestigio social o de autorrealización humana.<sup>119</sup>

---

<sup>117</sup> Cfr. Castillo Cevallos, G. *La educación del futuro en Lo permanente y lo cambiante en la educación*, p. 25.

<sup>118</sup> Cfr. *Op. cit. supra*, nota 98, p. 272.

<sup>119</sup> Peláez, Miguel Ángel. *Ética, profesión y virtud*, p. 18.

Además de la actividad laboral, el modo de descansar es el otro indicador del hombre y la sociedad contemporánea. Ambos pueden realizarse de manera individual o en compañía. En el primer caso, sin duda se beneficia quien lleva a cabo estas actividades, pero, indirectamente, también otras personas gozarán de los resultados laborales o de la restauración del ánimo de la persona que ha aliviado su cansancio. El desarrollo humano experimenta un impulso considerable cuando se trabaja y se descansa en compañía de otros, pues se goza de los beneficios de la participación. Karol Wojtyła dice:

La característica de la participación indica, por tanto, que el hombre, cuando actúa junto con otros hombres, conserva en su actuar el valor personalista de su propia acción y al mismo tiempo tiene parte en la realización y en los resultados de la acción en común. Invertiendo esta secuencia, podemos decir que, debido a esta participación, cuando el hombre actúa junto con otros, conserva todo lo que es resultado de la actuación en común y al mismo tiempo realiza *—de la misma manera—* el valor personalista de su propia acción.<sup>120</sup>

El proyecto educativo ha de fundamentarse en una predicción apoyada en los valores humanos, para trazar un plan de vida que concrete la razón de ser de la persona, específicamente el modo de ser de la intimidad de cada quien. El pedagogo<sup>121</sup> —profesional de la educación— descubre en los sujetos lo que tienen de infantes para ayudarlos en su proceso de maduración. Y aunque algunos objetan la validez de este nombre, concebido así es muy acertado, pues en todas las etapas de la vida siempre hay aspectos por desarrollar.

El pedagogo tiene una misión en cualquier edad y circunstancia, sobre todo cuando se piensa en las dos grandes actividades de las que venimos hablando: el trabajo y el descanso, las cuales se han de armonizar para lograr un sano equilibrio. Si la persona ofrece demasiada resistencia para alcanzar la madurez, buscará pasar la mayor parte del tiempo descansando y evitará todo lo que suponga responsabilidad. Pero el activismo, error opuesto, también implica falta de

---

<sup>120</sup> *Persona y acción*, pp. 314-315.

<sup>121</sup> Palabra cuya raíz etimológica es *paidagogo*, nombre que se daba al esclavo que conducía al niño a la escuela (*Cfr.* Clemente de Alejandría. El pedagogo, p. 21).

equilibrio. Por lo anterior, a menudo hace falta dejarse guiar para distribuir y seleccionar bien las tareas. Pero lo más importante es la propia reflexión para valorar si el rumbo de nuestra vida es el correcto y si hemos elegido los medios más idóneos. El proceso reflexivo se integra por las operaciones propias del discurrir o razonar: sobre todo análisis y síntesis (diferenciación e integración, respectivamente).<sup>122</sup>

Los valores fundamentales deben fortalecer la unidad y la secuencia de las actividades, por medio de la armonía entre lo que se piensa –adecuado con la verdad–, se realiza –adaptado al bien– y se logra –propio de la belleza–. Todo ello en beneficio de la intimidad, la comunicabilidad y la libertad de cada persona, y de la solidaridad, la subsidiariedad, el respeto y la honradez, que son los valores relacionales propios de la sociedad.

En las actividades laborales y en las recreativas es necesario no ocultar los valores que aunque nunca se pierden, a veces no se expresan. La educación ayuda a descubrirlos y manifestarlos, siempre que el educando aprenda a:

- Respetar la jerarquía de /os valores (que es la jerarquía de los seres).
- Tornar decisiones de acuerdo con las rectas valoraciones.
- Actuar de conformidad con los valores que representen un bien mayor, siempre que sea posible hacerlo, pues en ocasiones el bien mayor es inaccesible o los medios para alcanzarlo son ilícitos.
- Fomentar el ejercicio de las virtudes.

De aquí la importancia de educar para el trabajo y para el descanso, considerando siempre estos aspectos. La actuación social cobra sentido cuando se ayuda a todos, así se asume de manera integral el bien común y con él los fines de cada uno. Esto abarca a la comunidad, y la vida personal se hace más rica y plena.

---

<sup>122</sup> Cfr. García Hoz, Víctor. *Calidad de educación, trabajo y libertad*, p. 35.

## Los ejes valorales en el trabajo y el descanso

Ahora relacionaremos los ejes valorales con los valores originarios y con los principios de la acción educativa de los que nos habla José Luis González-Simancas.<sup>123</sup>

Cuadro 7. Relación de valores personales y principios de la acción educativa

Ejes valorales	Valores originarios	Principios de la acción educativa
Intimidad	Unidad Belleza	Integridad Individualidad Estilo personal
Comunicabilidad	Verdad	Socialidad
Libertad	Bien	Autonomía Libre adhesión del educando

### Intimidad

Aunque el valor de la intimidad tiene relación con todos los valores originarios, hemos elegido los que se vinculan más directamente con él: la unidad y la belleza. Por la misma razón, hablaremos sólo de los principios de integridad, de individualidad y de estilo personal.

La unidad logra que lo íntimo se trasluzca en el trabajo y en el descanso. Se requiere mucha solidez y originalidad para no difuminar lo propio con las influencias externas de las cuales es imposible aislarse. La belleza consigue la armonía de la personalidad porque se manifiesta lo íntimo –en cualesquier actividades que se lleven a cabo– de modo natural y con sencillez.

<sup>123</sup> Los principios de la acción educativa como autotarea son los de integridad, de individualidad, de socialidad y de autonomía. Los de la acción educativa como interacción educador-educando son los de intervención coadyuvante del educador, de libre adhesión del educando y de colegialidad. Los de la acción educativa orientados a la actuación práctica son los de coherencia, de flexibilidad y de estilo personal (Cfr. “Principios de la acción educativa”, en *Lo permanente y lo cambiante en la educación*, p. 60).

El principio de integridad permite dar de sí como personas bien afianzadas en la unidad. Implica el compromiso de crecer en coherencia de vida y de ayudar a otros a hacer lo mismo, animando con el ejemplo propio. El principio de individualidad lleva a aumentar la riqueza interior cultivando la propia singularidad y creatividad irrepetibles; este principio compromete a un proceso de autoeducación permanente. El principio de estilo personal se refiere a la actuación en casos concretos, en los que se manifiestan las convicciones personales derivadas de los conocimientos científicos y de la experiencia acumulada.

La educación de este valor se facilita si el destinatario encuentra educadores: que aprecien la intimidad propia y ajena, y enseñen a respetar y resguardar lo íntimo.

La intimidad tiene valor cuando en ella se resguarda lo bueno, lo mejor de lo que pensamos y sentimos.

Según Jacinto Choza Armenta,<sup>124</sup> la intimidad puede quedar protegida o desamparada en función de tres elementos:

- Lenguaje: la intimidad queda desprotegida cuando, por medio de las palabras, revelamos aspectos privados a quienes no deberían conocerlos, o bien, lesionamos la dignidad de otros.
- Vestido: cubrir el cuerpo nos resguarda de las inclemencias del tiempo, pero tiene también un sentido antropológico: no estamos a disposición de nadie, más que de nosotros mismos, y nos entregamos a quien queremos.
- Vivienda: el motivo dominante por el que los seres humanos construimos casas es porque necesitamos proyectar espacialmente nuestra intimidad.

En nuestro mundo contemporáneo, son sorprendentes los contenidos del lenguaje de jóvenes y adultos. Muchas películas lo manifiestan. Con extraordinaria ligereza se habla de asuntos que pertenecen a lo más íntimo de la persona. Esto también se constata en la

---

<sup>124</sup> Cfr. *La supresión del pudor, signo de nuestro tiempo*, en Revista Nuestro Tiempo, Madrid, núms. 205-206, pp. 5-19.

vida cotidiana. En un salón de belleza o en una reunión social se ventilan confidencias que las personas tendrían que reservar para los más cercanos. Esta situación refleja un descuido de la integridad personal, pues, por ejemplo, se habla de la sexualidad como si no formara parte de uno mismo. A veces se acuñan ideas y términos comunes de los que tal vez ni se conoce bien el significado y se imitan conductas que no tienen ninguna relación con la propia individualidad. Con todo ello se pierde el estilo personal. La acción educativa ha de insistir en el valor de la intimidad para evitar este tipo de conductas masificantes.

### Comunicabilidad

Este eje valoral se enriquece cuando los contenidos de la comunicación son verdaderos, lo que propicia el auténtico diálogo, enriquecedor para quien informa –porque la verdad siempre vincula bien– y para los destinatarios al recibir nuevos conocimientos de calidad moral. La actividad dialógica parece la más adecuada para seleccionar y resaltar lo que en las situaciones controvertidas hay de verdadero y bueno, así como para eliminar todas las actitudes y opiniones preconcebidas o subjetivas. Esto confirma el valor del diálogo que, sin evadir las tensiones, conflictos o disputas que aparecen en la vida de las distintas comunidades humanas, se queda con lo que hay de valioso y bueno en estas diferencias. El diálogo se debe adoptar prescindiendo de los obstáculos y las dificultades que puedan aparecer en el camino que lleva a su realización.<sup>125</sup>

Los niveles del diálogo son variados y suponen un vigor diferente, pues no es lo mismo abordar aspectos factibles de opinión o exponer las preferencias personales, que hablar de verdades necesarias o fundamentales. Detectar lo anterior es muy importante en la educación, ya que no se puede defender de la misma manera un grado de verdad que otro, entonces se corre el riesgo del autoritarismo.

La persona es tan rica que puede, en un momento dado, disimular lo que es, lo que piensa, lo que quiere. Entonces presenta facetas que no son auténticas. De esta manera, lo que aporta a otros y lo que ellos piensan que necesita, es falso. Tal actitud con el tiempo puede

---

<sup>125</sup> Cfr. Wojtyła, K. *Op. cit. supra*, nota 120, p. 335.

ocasionar graves perjuicios en las relaciones humanas –mientras más íntimas el daño es mayor–, ya que los pronósticos de aportación y de donación tarde o temprano son inviables porque no son verdaderos. La persona se ha puesto una máscara y representa una comedia. Actitudes así también deterioran a la sociedad.

El principio de la acción educativa de la socialidad empuja a crecer en apertura, en la capacidad que todos tenemos de comunicar y de participar.

Muy probablemente la educación –la enseñanza y el aprendizaje– es la relación interpersonal más comunicativa que hay. No se trata de una relación igualitaria, pues en cierto sentido hay uno que sabe más y otro que sabe menos, cuantitativamente o en concreto sobre el área específica de que se trate. Aprender es la forma básica de comunicación.<sup>126</sup>

Gracias a la confianza, la persona se comunica con sus semejantes y puede dar y recibir. Tal actitud permite que las relaciones sociales sean sinceras y afectuosas. La confianza nos da seguridad en nosotros mismos –sin caer en actitudes de soberbia o prepotencia–, nos permite establecer vínculos duraderos con otros, y trabajar bien para llevar a cabo lo que nos hemos propuesto.

## Libertad

El valor de la libertad está en estrecha dependencia con el valor originario del bien, porque cada elección buena hace resplandecer al acto libre. La elección del bien crea vínculos y fortalece el ejercicio de la libertad, diferente de la independencia desvinculada que es sólo una caricatura de la auténtica libertad.

El principio de autonomía compromete a crecer en libertad, y su meta es el autogobierno; por tanto, también mejora la intimidad y la comunicabilidad. El principio de la libre adhesión del educando nos sugiere que hemos de tener una postura abierta al aprendizaje, y ser siempre educandos dispuestos a aprender muchas veces de

---

<sup>126</sup> Nubiola, Jaime. *El taller de la filosofía*, p. 194.

los sucesos más nimios. Aquí cada uno coopera voluntariamente al propio desarrollo.

La toma de conciencia de nuestra libertad supone una introspección tan honda que nos enfrenta con la propia autonomía. Nos damos cuenta que podemos querer o no, elegir o no, hacer o no. De ahí que si queremos recorrer caminos del bien descubriremos nuestra libre adhesión a lo bueno. Por ejemplo, cuando nos integramos en un equipo de trabajo de personas con amplia experiencia, en donde cada una tiene claro su ámbito de competencia y autonomía, descubrimos que, para potenciar a la empresa, libremente hemos de adherirnos a las políticas establecidas para la buena marcha de la institución.

### *Los valores sociales en el trabajo y el descanso*

Así como relacionamos ejes valorales con valores originarios y con principios de la acción educativa, ahora relacionaremos los dos últimos con los valores sociales para ver su aplicación en los ámbitos de la actividad humana que venimos estudiando.

Cuadro 8. Relación de valores sociales y principios de la acción educativa

Valores sociales o relacionales	Valores originarios	Principios de la acción educativa
Solidaridad	Unidad	Colegialidad
Subsidiariedad	Belleza	Intervención coadyuvante del educador
Respeto	Bien	Flexibilidad
Lealtad	Verdad y bien	Coherencia
Amistad	Unidad, verdad, bien y belleza	Integridad, socialidad, coherencia, flexibilidad, intervención coadyuvante, libre adhesión, colegialidad

## Solidaridad

Este valor relacional consiste en la participación, nunca excluyente, en una causa o empresa común, y es motivo de relaciones humanas venturosas. Tales relaciones dan cohesión interpersonal, pues se fomentan intereses grupales y se derivan obligaciones que se asumen con responsabilidad por el ejemplo recíproco.

La complementariedad sirve para explicar por qué vemos en la actitud de solidaridad una manifestación intrínseca de la participación en cuanto propiedad de la persona. Es esta actitud la que hace posible que el hombre encuentre su autorrealización al complementar a los otros.<sup>127</sup>

El valor relacional de la solidaridad se fortalece a sí mismo y al valor originario de la unidad, porque fomenta la cohesión social basada en tareas de responsabilidad colectiva. Como todo valor relacional supone un proceso, en la vivencia de la solidaridad pueden surgir dificultades, por ejemplo, conflictos de autoridad, malos entendidos o disgusto por la deficiente participación de algunos y el excesivo protagonismo de otros.

El principio de colegialidad exige la comunión de las dos partes. En el caso de la actividad educativa hablamos del binomio educando-educador. La intervención ha de ser adecuada, pues de lo contrario habría violencia y se atrofiaría la participación. Los educadores solidarios –padres o maestros– se ayudan. Así, tanto en la familia como en la escuela es posible el trabajo en equipo que potencia los resultados del esfuerzo individual. Este trabajo, bien hecho, fundamenta nuestra dignidad y manifiesta nuestra valía.

En el trabajo y en el descanso –por su dimensión comunitaria– se puede desarrollar la solidaridad, el compañerismo y la aceptación de las *reglas del juego* con mayor facilidad. Además, puede surgir la empatía y el afán de servicio a los demás.

Pero hace falta una educación para el trabajo y para el descanso con el propósito de promover personas con carácter fuerte y prontitud de ánimo, que no se desanimen ante la primera dificultad.

---

<sup>127</sup> Wojtyła, K. *Op. cit. supra*, nota 120, p. 333.

Hemos de formar hombres capaces de encontrarse a gusto en cualquier sitio: de hablar con cualquiera, sin fobias ni filias; de aprovechar cuanto el mundo tiene de noble y de bueno; de utilizar selectiva y constructivamente los avances de la ciencia. Confieso que me produce siempre profundo malestar el que se apunte como solución de los males que puede ocasionar a los niños la TV, el suprimirla; me suena casi igual que si alguien abogara por el cierre o la quema de las bibliotecas. La educación no puede ir por ahí, sin que produzca seres apocados, endeble, raros y escrupulosos. La solución no es suprimir, sino enseñar a utilizar con buen criterio y selectivamente todo: libros, medios de comunicación, ocasiones de esparcimiento, o avances técnicos. La vida es riesgo, y es preciso asumirlo.<sup>128</sup>

Y es más fácil asumir ese riesgo con la ayuda de los demás.

### Subsidiariedad

El valor relacional de la subsidiariedad está muy vinculado al valor originario de la belleza, porque es profundamente noble y luminoso descubrir y suplir las carencias en los demás. Por ejemplo, si en alguna actividad deportiva un miembro del equipo se lastima, otro compañero saca fuerzas de su reserva y hace lo suyo y lo ajeno. Sin embargo, en la realidad puede suceder lo que le pasa a un estudiante muy destacado a quien se le pide que ayude a otro compañero empeñoso, pero con poca capacidad intelectual; tal vez la ayuda de parte del primero sea inconstante y acabe desapareciendo pues quien subsidia se impacienta porque ya no puede alcanzar los niveles que tenía y le parece que invierte demasiado tiempo para obtener resultados muy pobres.

En otras ocasiones, la subsidiariedad se la da con mayor facilidad por el ejercicio de la intervención coadyuvante del educador, quien ayuda a través de la natural orientación que requerimos, sobre todo en momentos de zozobra o de debilidad. En este caso, el subsidiario siempre manifiesta el aspecto de educador que todos llevamos dentro.

---

<sup>128</sup> Gómez Antón, F. “Un mundo cambiante como marco de la acción educativa”, en *Lo permanente y lo cambiante en la educación*, p. 49.

## Respeto

El valor relacional del respeto es la consideración que nos merecen las personas y las cosas porque sabemos que en ellas se encierran valores. Debe apoyarse en la unión de voluntades y de corazones. Cuando esto sucede, se mantiene un vínculo más estrecho con el valor originario del bien porque lo promueve individualmente y en comunidad. Tiene tres dimensiones:

- » Respeto por uno mismo: tratar nuestra propia vida como algo muy valioso.
- » Respeto por los demás: tratar a todos los seres humanos como iguales a nosotros, aunque con algunos no haya mucha afinidad.
- » Respeto por nuestro entorno: evitar la crueldad hacia los animales, cuidar el equilibrio ecológico, propiciar un ambiente –material y humano– sano y agradable.

El principio de la acción educativa que apoya mejor este valor es el de la flexibilidad, pues reconoce la contingencia de lo real, sobre todo el de los procedimientos elegidos en la acción. Por eso, si alguno no resulta adecuado, se aplica uno y otro hasta acertar, con base en el convencimiento de que vale la pena cuidar a las personas y a las cosas.

El respeto se impulsa cuando sabemos admitir las diferencias y descubrir cualidades en los demás, y también tratamos de ayudarles a superar sus defectos. Es difícil de lograr, pues lo común es rechazar lo distinto a nosotros, y se requiere cierto grado de madurez para descubrir y no envidiar las cualidades de nuestros semejantes. Todo ello implica esfuerzo y es más fácil si los educandos ven el ejemplo de los educadores.

Este valor hace posible:<sup>129</sup>

- » Un desarrollo personal saludable.
- » El cultivo de las relaciones interpersonales con actitudes de servicio y cuidado de los demás.

---

<sup>129</sup> Cfr. Likona, Thomas. *Educación del carácter*, pp. 25-26.

- » Una sociedad humana y democrática que admita las diferencias personales.
- » Un mundo justo y pacífico, que garantice la promoción de cada quien según sus capacidades.

Para lograrlo, las personas han de ser capaces de adaptarse a la vida comunitaria, saber, disculpar, comprender y agradecer. Asimismo, han de permitir que los demás se expresen con libertad. Así será posible una convivencia humana cordial y que los conflictos se resuelvan de manera amistosa, sobre todo cuando alguna persona es hostil o francamente agresiva.

### Lealtad

La vinculamos con los valores originarios de la verdad y del bien porque la lealtad reconoce lo propio con sencillez y lo ajeno con objetividad, e impide cualquier resquebrajamiento o que algunos integrantes de la sociedad se *aprovechen* de otros. La lealtad debe dar un sentido de pertenencia tan profundo al grupo, que la persona incluya en su modo de ser la huella de las relaciones con los demás. Como este valor se apoya en juicios tanto personales como colectivos, si tales juicios están equivocados, la persona puede desorientarse y apreciar mal por no reconocerlos adecuadamente. Esto dificulta la práctica de tal valor, pues es imposible ser fiel a quien no nos resulta valioso o digno.

El principio de la acción educativa que fomenta este valor relacional es el de la coherencia, pues garantiza la formación y el reconocimiento personal y social. Evita cualquier interferencia, dispersión o ineficacia. Estos aspectos son especialmente benéficos para la consecución de los fines del trabajo o del descanso, cada cual sabe estar en su lugar y desempeñar el puesto que le corresponde.

En lo referente a la educación, el principio de coherencia se empeña en alcanzar los fines y objetivos predeterminados. Cuando el educando sabe qué conseguirá, apoya el esfuerzo en la motivación intrínseca, asumida con libertad.

Este valor está relacionado con los cuatro valores originarios y eso le da una peculiar riqueza y trascendencia. La reciprocidad de la amistad duplica los resultados y la profundidad de los otros valores y los hace más sólidos y duraderos. La base es la permanencia de la unidad, la verdad es irrefutable, el bien difícilmente se debilita y todas esas cualidades muestran un grado de belleza muy superior. Todo esto provoca un vigor especial para superar cualquier tipo de dificultades con tal de no menguar los niveles alcanzados. Con esos influjos se facilita la coherencia y la posibilidad de resistir a cualquier tipo de amenazas o de coacciones.

La amistad produce unas experiencias personales y sociales muy elevadas, porque la nobleza de este valor está en íntima relación con el bien. Por eso, en lo íntimo se disfruta de una paz debida a la buena conducta, y socialmente también hay paz pues no hay cabida al remordimiento, no se ha perjudicado a nadie.

Lo anterior nos hace ver la imposibilidad de la amistad entre personas que colaboran en el mal. Lo que les une son los lazos que se fabrican para impedir las denuncias mutuas. Les une el temor y eso puede llegar a crear vínculos indestructibles, pero artificiales y siempre bajo la ley de la amenaza y las sospechas agazapadas. Lo peor es el remordimiento de haber pervertido las relaciones humanas y la añoranza de las riquezas de la auténtica relación interpersonal.

A diferencia de los otros cuatro valores relacionales que solamente contaban con un principio de la acción educativa, la amistad se vincula con siete principios, de manera que los alcances son más amplios y perdurables. Se facilita la permanencia en las buenas obras y hay mayor capacidad de resistir al cohecho o a las amenazas. Respecto a la verdad hay una claridad especial para descubrir las falacias y sus consecuencias, debido al diálogo que surge inmediatamente que se verbaliza la duda. La unidad es más fuerte porque depende de dos personas afines y si alguna se debilitara sale adelante gracias a la ayuda adecuada y oportuna de la otra. La retroalimentación evita la soledad y sus consecuencias.

Por lo tanto, la amistad produce consecuencias sumamente positivas. Una es el clima de confianza y además el refuerzo que ofrece

a los otros cuatro valores relacionales, en especial al respeto y a la lealtad.

Obviamente la amistad está vinculada con todos los principios de la acción educativa: integridad, socialidad, coherencia, flexibilidad, intervención coadyuvante, libre adhesión y colegialidad.

### *PROPUESTA EDUCATIVA EN VALORES CON RELACIÓN A LOS FRUTOS EN EL SER HUMANO*

Nuestra propuesta educativa es un paradigma que consiste en vincular valores y frutos. Estamos conscientes de lo difícil de la labor, pero se pretende que sirva de base para diversos modelos operativos.

La propuesta que presentamos parte de la afirmación de que los valores y los frutos siempre son positivos, porque nos movemos en el nivel óptico. La educación, por tanto, consiste en ayudar a descubrir los valores y en esperar los frutos como son.

Pero los problemas aparecen cuando la persona se ofusca por sus propias pasiones, o se resiste a conocer la realidad, tal vez por evasión, debilidad, miedo al sufrimiento, falta de carácter. También aquí ha de incidir la actividad educativa, que sólo se completará cuando en la formación del educando se integren las virtudes imprescindibles para alcanzar los frutos.

En el ámbito de la virtud, por ubicarse en un ámbito operacional, aparecen nuevas dificultades: ya no se trata de conocer sino de realizar, y muchas veces el querer es débil y los procesos se tornan defectuosos, con resultados muy pobres. Las realizaciones siempre han sido mucho más difíciles que la mera adquisición de conocimientos.

Asociaremos cada fruto con los ejes valorales (intimidad, comunicabilidad y libertad) y con los valores relacionales (solidaridad, subsidiariedad, respeto y lealtad). Los primeros incidirán en la aportación personal; los segundos, en la social. El valor de la afectividad es corpóreo-espiritual, por lo que en el cuadro está ubicado entre los valores relacionales –aunque estrictamente no lo es– pues influye en el modo de vincularse con otros.

La selección de los valores originarios, los ejes valorales y los valores relacionales para alcanzar cada fruto se explica en el texto, aunque en algún caso concreto pueden adoptarse otros valores

siempre con una adecuada jerarquización que tome en cuenta las peculiaridades del educando y otras circunstancias, por ejemplo el tipo de sociedad.

Cuadro 9. Los frutos y los valores

Frutos	Valores originarios	Ejes valorales	Valores relacionales
Amor	Unidad	Intimidad Comunicabilidad Libertad	Afectividad Solidaridad Subsidiariedad Respeto Lealtad Amistad
Gozo	Bien	Intimidad	Amistad
Paz	Belleza	Intimidad Comunicabilidad	Respeto Lealtad
Paciencia	Bien	Libertad	Solidaridad Subsidiariedad
Magnanimidad Bondad Benevolencia	Belleza Bien	Comunicabilidad Intimidad Comunicabilidad Libertad	Subsidiariedad Respeto Solidaridad Subsidiariedad Lealtad Amistad
Serenidad	Belleza	Intimidad Comunicabilidad Libertad	Solidaridad Subsidiariedad Respeto Lealtad
Fidelidad	Unidad	Intimidad Comunicabilidad Libertad	Solidaridad Subsidiariedad Respeto Lealtad Amistad
Honestidad	Verdad	Intimidad Comunicabilidad	Afectividad Respeto Lealtad Amistad
Equilibrio	Bien	Libertad	Afectividad Respeto Amistad
Castidad	Bien	Libertad	Afectividad Solidaridad Respeto

## *Frutos en los que se manifiesta el orden de la propia inteligencia*

Gracias a estos frutos hay una clara distinción entre el bien y el mal.

### Amor

En las fatigas de la vida, en las depresiones del espíritu, en el abatimiento de la derrota y también en esa gran monotonía de lo cotidiano, el vislumbre del Amor, del auténtico amor, aquel que no se detiene en el egoísmo de la propia realización, es como un dispositivo que hace brotar la fuente de esa energía extra que todas las almas poseen: un nuevo entusiasmo, un nuevo esfuerzo, una nueva motivación surge de lo más hondo de nosotros mismos. Y es esto lo que nos realiza.<sup>130</sup>

El amor como fruto es integrador, por eso se apoya en el valor unidad que asume el bien, la verdad y lo bello. Su objeto propio es la posesión constante de lo bello.<sup>131</sup> Es un amor que da forma a todos los demás frutos. Bien orientado manifiesta la perfecta armonía entre la intimidad, la comunicabilidad y la libertad –sin hacer hincapié en algún valor con detrimento de otros– y hace resplandecer el valor originario de la unidad. En cuanto a los valores relacionales, el verdadero amor garantiza la solidaridad y da paso a la subsidiariedad si hay carencias en los demás. Lo mismo sucede con el respeto, la lealtad y la amistad, por lo cual es posible la unidad bien equilibrada entre los miembros de una sociedad, pues cada quien lleva a cabo lo que le corresponde sin exclusiones ni imposiciones de otros.

Cuando el fin es el amor como fruto, el educador orienta al educando para que enriquezca su intimidad y sepa comunicarla en forma adecuada, ya que si alguien con una intimidad rica se encierra en sí mismo, pierde el justo equilibrio, y en vez de abrirse a los demás donándose, puede caer en una comparación adoptando aires de superioridad que evitan amar en verdad a los demás. La libertad queda garantizada cuando se habla de donación, ya que esta actitud

---

<sup>130</sup> Llano Cifuentes, Rafael. *Egoísmo y amor*, p. 101.

<sup>131</sup> Cfr. Yepes Stork, Ricardo. *Qué es eso de la Filosofía. De Platón a hoy*, p. 29.

supone entrega libre y generosa. Todo ello propicia la solidaridad que desencadena los otros tres valores relacionales. Con este grado de madurez el valor de la afectividad queda bien ubicado e impregna adecuadamente tanto lo corpóreo como lo espiritual del ser humano.

El amor también puede ser valor y fundamentar los frutos del gozo y la paz, porque busca el bien,

[...] el querer recto es el amor bueno, y el querer perverso, el amor malo. Y así, el amor ávido de poseer el objeto amado es el deseo; la posesión y el disfrute de ese objeto es la alegría; el huir de lo que es adverso es el temor, y el sentir lo adverso si sucediere, es la tristeza. Estas pasiones pues, son malas si es malo el amor, y buenas, si es bueno.<sup>132</sup>

La clave entonces se encuentra en orientar al educando hacia un querer recto, radicalmente distinto del afán de posesión o del mero disfrute del otro, a quien de alguna manera se *cosifica*.

## Gozo

El gozo se apoya en el valor de la intimidad. Es el premio por haber ejercitado los otros ejes valorales y los valores relacionales. Obtiene el disfrute de estar consigo mismo, pero no de manera egoísta sino como resultado de quien ha vencido una batalla y legítimamente descansa en los logros obtenidos. Los valores relacionales se benefician de manera indirecta, pues los demás disfrutan al contemplar el estado de ánimo de quien goza y, con tal ejemplo, se animan a emular la lucha. El valor originario que se posee en plenitud es el bien.

Este fruto aclara el concepto de felicidad que muchas veces puede estar poco entendido, y que consiste en el oficio de completar la indeterminación de la naturaleza humana, de pensar y querer conforme al bien y a la verdad.<sup>133</sup>

---

<sup>132</sup> De Hipona, A. *Op. cit. supra*, nota 76, XIV, 7, 2.

<sup>133</sup> *Cfr.* Freire, J. B., *Op. cit. supra*, nota 114, p. 31.

La felicidad es un bien, “si *somos* felices lo seremos en el éxito o en el fracaso, en la salud o en la enfermedad, en el bienestar o en la íntima zozobra, en la escasez o en la abundancia”.<sup>134</sup>

Sin embargo, esta actitud no siempre es fácil pues en ocasiones nos invade el pesimismo y se disfraza con una máscara de alegría que no< pasa de ser una mera simulación. El gozo profundo es un fruto que se adquiere después del ejercicio de las virtudes correspondientes, como se verá en el siguiente capítulo.

## Paz

Los ejes valorales que pueden darse en plenitud y armonía con la paz son la intimidad y la comunicabilidad, Esto supone un buen uso de la libertad cuya consecuencia sea la quietud interior y exterior; que no significan apatía o pasividad, sino un estado de plenitud, Por eso hay respeto y lealtad. Los otros dos valores relacionales, solidaridad y subsidiariedad, también se aplicaron adecuadamente.

La totalidad sustenta la nota de estabilidad. En efecto, lo esencial al ser, lo que es condición del ser, no resiste alteraciones bruscas sin grave riesgo de pérdida de la propia identidad personal. Lo íntimo, interior, tiende a la estabilidad, a la permanencia.<sup>135</sup>

Con el fruto de la paz se logra un equilibrio que conserva la intimidad de cada quien y la del grupo social sin que haya tensiones, pues no hay peligro de gregarismo o de masificación. La paz es *tranquilidad en el orden*, es plenitud exenta de comparaciones o envidias, es conservar sin conformismos. Se logra tal armonía que se manifiesta con claridad el valor originario de la belleza.

De nuevo se evidencia la enorme riqueza que significa la consecución de un fruto que, insistimos, sólo se consigue después del descubrimiento de los valores y la adquisición de las virtudes.

El educador ha de fomentar el equilibrio entre intimidad y comunicabilidad, respeto y lealtad, evitando el hermetismo, la indis-

---

<sup>134</sup> *Ibidem*, p. 35.

<sup>135</sup> *Ídem*, p. 32.

creción, la discordia, la traición y así por el estilo. Esto desde luego no es fácil, pero cuando se logra, cada miembro de una sociedad se integra racionalmente, asociado por la concordancia de fines amados; por ello, para saber qué es una comunidad es preciso examinar los objetos de su amor, y será tanto mejor cuanto más nobles sean los intereses que unen, y tanto peor cuanto menos nobles sean.<sup>136</sup>

Como la paz se deriva del recto amor, conviene recordar lo siguiente:

Dos amores fundaron, pues, dos ciudades, a saber: el amor propio hasta el desprecio de Dios, la terrena, y el amor de Dios hasta el desprecio de sí propio, la celestial. La primera busca la gloria de los hombres, se engríe, sus gobernantes se dejan llevar por la concupiscencia del poder, se oscurecen los corazones, se engallan en sus conocimientos y caen en la soberbia, rinden culto a las criaturas. En la segunda se busca la gloria de Dios como testigo de la conciencia, hay caridad y por eso los gobernantes aconsejan y los súbditos obedecen, aman a Dios como a su fortaleza, no hay sabiduría humana sino piedad, se da culto a Dios y se espera el premio en la sociedad de los santos.<sup>137</sup>

## Paciencia

Este fruto tiene su fuerza en la seguridad de alcanzar el valor originario del bien. Se podría decir que de modo virtual, se adelanta el bien que objetivamente se tendrá en el futuro. Sin embargo, tal postura debe reunir las siguientes características:<sup>138</sup>

- » el bien ha de ser elevado,
- » excluir el peligro de cualquier mal,
- » satisfacer las aspiraciones del corazón, y
- » eliminar la posibilidad de perder el bien alcanzado.

---

<sup>136</sup> Cfr. *Op. cit. supra*, nota 76, XIX, 24.

<sup>137</sup> *Ibidem*, XIV, 28.

<sup>138</sup> Cfr. Royo Marín, Antonio. *Nada te turbe, nada te espante*, p. 141.

El eje valoral que cobra vigor es la libertad para sostener en la resistencia y afrontar el sufrimiento con espíritu de sacrificio y fortaleza hasta lograr la meta. Los valores relacionales que se han de practicar son la solidaridad y la subsidiariedad. La persona paciente no duda en prestar ayuda compartiendo o supliendo en grado sumo.

El educador ha de fortalecer la conciencia de ayuda a los demás, animando a compartir lo propio, a donar con generosidad sin esperar retribución.

## Magnanimidad

[...] todo hombre tiene necesidad primero de Dios; y secundariamente también de la ayuda humana, siendo el hombre por naturaleza un animal social, que no se basta a sí mismo para vivir. Por eso, el magnánimo en cuanto tiene necesidad de los otros es llevado a tener confianza en ellos; dado que también esto contribuye a la excelencia de un hombre, al tener a su disposición quien puede ayudarle. Así también entra en la magnanimidad la confianza que uno tiene en sí mismo, para las cosas que uno es capaz de hacer directamente.<sup>139</sup>

Este fruto busca lo más grande, por eso se trasluce el valor originario de la belleza. El magnánimo deslumbra por las metas que se propone y por lo que alcanza. El eje valoral en que se apoya es la comunicabilidad, pues la magnanimidad impulsa a ser dadivoso al igual que la comunicabilidad. El valor relacional que se ejercita es la subsidiariedad. Quien es magnánimo no mide lo que da y mucho menos la correspondencia. Aporta su subjetividad de manera que congrega a los demás en causas nobles, y así se puede hablar de una subjetividad social porque todos van a lo mismo. Hace suyos los propósitos de los demás y por eso es un auténtico dirigente.

El concepto de subjetividad social es imprescindible para completar el panorama de la nueva ciudadanía. Hace, como es obvio, referencia a la capacidad cognoscitiva de grupos humanos que se proponen una misión común, realizada de manera estable y con seriedad profe-

---

<sup>139</sup> Peláez, M. A. *Op. cit.*, *supra*, nota 119, pp. 104-105.

sional, al servicio de iniciativas sociales de solidaridad, de promoción ciudadana, de atención a enfermos y marginados, de creatividad artística, de protección al medio ambiente o, simplemente de desarrollo deportivo y lúdico.<sup>140</sup>

El educador ha de promover especialmente la responsabilidad en el trabajo, pues en ese ámbito es más fácil transmitir los beneficios de este fruto. Sin embargo, también tiene que estar atento para que no se desvirtúen los efectos al grado de que el magnánimo pueda gozar excesivamente de su poder o porque los demás lo alaben y lo perviertan. Tampoco hay que excluir la adulación,<sup>141</sup> que en este caso sería nefasta.

Hacen resaltar aún mejor el perfil del profesional magnánimo los vicios contrarios a la virtud de la magnanimidad, entre los que el más dañoso es la presunción. Nace de una falsa valoración de los propios talentos, que induce a querer alcanzar resultados superiores a las capacidades para las que se está dotado.<sup>142</sup>

El educador ha de impulsar al magnánimo a trabajar con otros, a enseñarles a organizarse como él lo hace, transmitiendo sus experiencias, actualizando su característica generosidad.

En nuestra época las grandes obras no son casi nunca fruto de esfuerzos aislados o de patrimonios personales, sino de la colaboración de muchos en empresas de interés común o de valor universal. El tiempo para llevarlas a cabo no es el tiempo del individuo, sino el mucho más largo y consistente de las generaciones. No hay que trabajar sólo para el momento presente; por eso la magnificencia empuja a ciertas tareas con la esperanza de que otros las lleven a término, tareas a las que se han podido poner sólo los fundamentos.<sup>143</sup>

---

<sup>140</sup> Llano, A. *Op. cit. supra*, nota 57, pp. 119-120.

<sup>141</sup> La alabanza siempre es objetiva, cuando hace daño es por causa del receptor, quien se desfasa exagerando sus méritos. La adulación es subjetiva porque quien admira exagera los resultados obtenidos y siempre con el fin de conseguir la atención y los beneficios del ejecutante.

<sup>142</sup> Peláez, M. A. *Op. cit. supra*, nota 119, p. 107.

<sup>143</sup> *Ibidem*, pp. 114-115.

Otra sería nuestra vida y la de nuestros contemporáneos si aparecieran con más frecuencia, en la vida pública y en la privada, personas magnánimas.

*Frutos en los que se manifiesta la jerarquización de la inteligencia respecto a los demás*

Bondad

Es en su alma donde el hombre forja su felicidad o su desgracia: ha de bucear en su interioridad para sacar de ella la paz, la alegría, la serenidad o el entusiasmo; y de su interioridad salen también el odio, la mentira, el cansancio moral, la tristeza, la guerra. Sólo el hombre, como persona, es semilla de bien y de mal. La sociedad es sólo tierra: invernadero o campo abierto, páramo o vergel. Mas únicamente esa frágil caña que piensa –como decía Pascal– posee la fecundidad del trigo o de la cizaña. A la larga, sólo él puede hacer crecer el bien y el mal en el surco de la historia. De cada hombre y de cada mujer depende el paisaje verde o árido del propio entorno moral.<sup>144</sup>

La bondad se apoya en la intimidad receptiva. Todos caben y a todos se les comprende, incluso a quienes son indignos. El valor relacional más importante para este fruto es el respeto, por ello el educador debe impulsar a la persona a ser reflexiva y a admitir las diferencias de los otros que le puedan desconcertar. El valor originario manifiesto es el bien.

Aun cuando existen personas que aparentemente tienen muy pocos rasgos positivos, el bondadoso las adopta en su corazón. Este fruto es uno de los más misteriosos y, aunque parezca una utopía, asemeja al hombre con el modo de amar de Dios.

---

<sup>144</sup> Mullor, J. *Op. cit. supra*, nota 5, p. 287.

## Benevolencia

Sólo el hombre hace, construye, edifica el bien. Los animales son hermosos o feroces, mansos o agresivos, pero no buenos o malos. La bondad y la malicia son plantas que sólo crecen en el campo de la libertad.<sup>145</sup>

Como ya mencionamos, la bondad se distingue de la benevolencia en que el bondadoso desea hacer el bien; el benévolo, lo hace. La comunicabilidad y la libertad son los ejes valorales que se ejercitan en la benevolencia. La comunicabilidad lleva a volcarse en los demás, ayudándolos, elevándolos, animándolos a superarse. Todas estas acciones, como están fincadas en el bien y lo producen, fortalecen la libertad de manera vertiginosa.

Los valores relacionales que se practican son la solidaridad, pues ninguna persona benévola permanece pasiva; la subsidiariedad, porque el corazón se dilata y sale al paso de las necesidades ajenas; la lealtad, en su más alto nivel de concordancia, porque en todos se descubren valores.

La benevolencia es propia de personas activas que no se quedan sólo en los buenos deseos, los llevan a la práctica; y la amistad por ser el modo más alto de concretar la benevolencia.

## Serenidad

Pocas personas saben dar valor al momento presente: o retornan al pasado por la memoria, tal vez para lamentarse; o se proyectan al futuro con la imaginación, tal vez para angustiarse.<sup>146</sup>

La serenidad asume los beneficios de la acogida de la bondad, y de la donación de la benevolencia. Pero no consiste en evadir los problemas, pues “una serenidad que sólo se basara en no querer enterarse de los grandes males de la historia, no sería tal [...], sería engaño o ficción, sería replegarse en sí mismo”.<sup>147</sup>

---

<sup>145</sup> *Ibidem*, p. 283.

<sup>146</sup> Llano Cifuentes, Rafael. *Optimismo*, p. 20.

<sup>147</sup> Ratzinger, J. *Op. cit.*, *supra*, nota 86, p. 75.

Por este fruto se viven los tres ejes valorales –intimidad, comunicabilidad y libertad– con gran soltura, pues ya se han practicado en la bondad y la benevolencia. Lo mismo sucede con los cuatro valores relacionales, se dan todos. El valor originario es la belleza, que en este caso se manifiesta en la armonía.

Contrasta la serenidad con la apatía, la indiferencia por falta de solidaridad; así como con el desasosiego y la angustia de quienes no tienen confianza en el porvenir, y el presente les inquieta en forma desproporcionada.

## Fidelidad

El hombre recto, el hombre coherente está hecho sólo de una pieza; es sólido, macizo. Su conducta esencial camina encima de una línea recta, que va derecho a su fin, y parte de una decisión interior con la misma fuerza y la misma naturalidad con que brota la flor bajo los impulsos de la primavera. Cada gesto, cada actitud identifican su personalidad interior: no hay nada de postizo, artificial o inauténtico. Las más diversas manifestaciones de su ser forman un todo coherente.<sup>148</sup>

La fidelidad se apoya en el valor originario de la unidad, que se manifiesta de manera contundente, porque por él se equilibra el ejercicio de la intimidad, la comunicabilidad y la libertad. La intimidad es rica pero no aísla; la comunicabilidad equilibra la fuerza centrípeta y ella misma, como fuerza centrífuga, mantiene la justa apertura. La libertad –que cuando se vive bien es un valor hacia otro– se fortalece, pues el destinatario no es el propio sujeto, sino los demás. En este caso, los valores relacionales también se mantienen firmes y se dirigen hacia personas o grupos.

La fidelidad ‘no desespera nunca, no olvida nunca, no duda nunca del futuro y menos del pasado’, ha escrito A. Psychari. Y de hecho todo ligamen de fidelidad, afrontando la prueba más exigente, la del tiempo, da continuidad a la actividad profesional, cualquiera que

---

<sup>148</sup> Llano Cifuentes, Rafael. *Vidas sinceras*, p. 74.

sea, pero sobre todo a aquellas profesiones marcadas con especiales compromisos y juramentos, como la carrera militar, el ejercicio de la medicina y algunos cargos públicos. La fidelidad desarrolla la personalidad profesional, ayuda a echar raíces en la vida social y, por tanto, a entrar en comunión con los otros.<sup>149</sup>

El educador tiene mucho qué hacer para lograr y cuidar este fruto. Primero, el educando ha de mantenerse fiel a sí mismo, a sus principios, a sus sentimientos, a sus proyectos... y fiel a su prójimo, empezando por el más cercano y el necesitado. Aquí se incluyen los colaboradores en el trabajo, pues con ellos se puede forjar un mundo mejor.

Ante nuevas situaciones personales o profesionales no cabe sólo resignarse a ser fiel: se es fiel porque se quiere así. Ortega y Gasset ha hablado de la necesidad de adaptarse al ritmo del otro ('el pulso de su vital melodía', 'la melodía de su existencia'), para que éste se muestre como un 'tú' y puedan nacer auténticas relaciones de fidelidad; de otro modo, las promesas y las, expectativas están destinadas a quedarse, al menos desde un punto de vista moral, sin sentido y como desarticuladas.<sup>150</sup>

Pero la fidelidad es un fruto raro en un mundo donde en ocasiones la traición y el engaño han tomado carta de ciudadanía. Por ello, el propio educador ha de ser una persona fiel que, con su ejemplo, mueva a sus educandos a imitarle.

### *Frutos en los que se manifiesta la jerarquización de la inteligencia en aspectos subordinados*

En estos frutos tiene un papel muy importante el valor de la afectividad.

Las valoraciones del ámbito de lo afectivo se producen en términos subjetivos, no objetivos; no consideran la 'cosa-en-sí', sino la 'cosa-para-mí'. Es decir, no evalúan la objetividad (cognoscitiva) de

---

<sup>149</sup> Peláez, M. A. *Op. cit. supra*, nota 119, p. 87.

<sup>150</sup> *Ibidem*, p. 89.

la información recibida (corporal o racional), sino el eco o la sonoridad con la que esas situaciones o sucesos retumban en la intimidad subjetiva, en la textura interior. Por tanto, la menor variación en las condiciones internas o externas, se acompaña de una alteración instantánea y recurrente de la tonalidad del estado de ánimo, siempre con matices nuevos y con acento de novedad.<sup>151</sup>

La afectividad –con la honestidad– genera una riqueza en el orden de lo íntimo; con la moderación da el equilibrio de las tendencias corporales y espirituales, y evita el desenfreno en alguno de estos aspectos; con la castidad se muestra recia para guiar las tendencias desordenadas, que pueden dejar a la persona al gobierno de sus instintos.

Pero una afectividad mal encaminada puede ser devastadora –por más que la persona sea muy inteligente y bondadosa– porque no hay un orden adecuado en la manera de querer.

## Honestidad

Las ideas crecen en las vidas de los hombres como las diversas semillas en la tierra: granos sanos y menos sanos caen en el mismo círculo. Según las condiciones ambientales, hay unas que se desarrollan más que otras dando frutos más o menos sazonados, plenos, portadores de otras semillas iguales a las primeras de manera abundante, mediocre o mezquina.<sup>152</sup>

La verdad es el valor originario, un requisito para la madurez del fruto de la honestidad. En éste florecen las buenas ideas. La honestidad surge de la idea que se tiene de uno mismo –inscrita en el valor de la intimidad– y de la que se tiene de los demás; para compartir o resguardarse de ellos, gracias al valor de la comunicabilidad. Los valores relacionales que el educador ha de cuidar, especialmente en los compromisos laborales, son el respeto, la lealtad y la amistad.

---

<sup>151</sup> Freire, J. B. *Op. cit.*, *supra*, nota 114, pp. 33-34.

<sup>152</sup> Mullor, J. *Op. cit.*, *supra*, nota 5, p. 274.

## Equilibrio

El equilibrio requiere del valor bien, que regula la posesión de los satisfactores externos con mesura. El ejercicio de la libertad es protagonista, porque en muchas ocasiones ha de elegir el sacrificio y el dolor que acrisolan el temple humano. El respeto y la amistad son los valores relacionales imprescindibles en un ambiente de equilibrio.

Al dominio de sí mismo ha de unirse el dominio del exterior para que éste no pueda impedir el caminar del hombre hacia su fin último, puesto que la vida humana es un fenómeno de relación entre el hombre y el mundo que le rodea.

El dominio sobre la vida, condición para hacer de ella el uso libre querido, no puede ser completo si no se extiende a los dos factores que en ella intervienen; el señorío de sí mismo hace referencia al hombre; el dominio del exterior tiene por objeto el mundo; dominados ambos factores en sus relaciones vitales, la vida humana se convierte en cosa poseída.<sup>153</sup>

## Castidad

Fruto relacionado con el bien respecto a sí mismo y a los demás, porque con tal valor se evita la búsqueda desordenada de los placeres, actitud de quien se deja gobernar por las pasiones. Eso beneficia a la familia y a la sociedad en general. En este campo se circunscribe la sexualidad que informa toda la personalidad del ser humano, varón y mujer, por lo cual—precisamente porque su fuerza es grande y sin ella es imposible madurar y llegar a ser uno mismo— se ha de asumir en toda su profundidad.<sup>154</sup>

El eje valoral que tiene gran relación con la castidad es la libertad, pues en la atracción mutua y la recíproca complementariedad se ha de buscar el bien, tanto en la dimensión comunitaria

---

<sup>153</sup> García Hoz, Víctor. *Pedagogía de la lucha ascética*, p. 155.

<sup>154</sup> Cfr. Ratzinger J. *Op. cit. supra*, nota 86, p. 106.

como en la personal. Los valores relacionales son la solidaridad y el respeto, cada uno se dona y reconoce la dignidad del otro.

Las características diferenciales entre varón y mujer tienen distintos niveles.<sup>155</sup> En primer lugar el género, en el que radica una determinada configuración cromosómica que desde lo biológico explica la diferenciación sexual. En segundo lugar se encuentra una diferenciación en los órganos corporales destinados al modo de reproducción. Esto se completa con diferentes rasgos psicológicos, afectivos y cognitivos.

La mujer que valora su intimidad y el respeto debido a su pudor, precisa hoy más que nunca, de una fortaleza moral a toda prueba; como necesita de ella cualquier hombre que quiera mantenerse firme ante los reclamos de la pornografía que nos asalta en cualquier esquina, en cualquier medio de comunicación; y el magistrado y el funcionario para no claudicar frente a la fácil tentación del soborno; y el político para enfrentar una corrupción que invade la vida pública por todos los flancos; y el comerciante y el industrial para limitarse a un margen de lucro honesto en sus transacciones económicas; y los jóvenes para que lleven una vida limpia en un ambiente de drogas y de sexo brutal.<sup>156</sup>

La educación en este rubro ha de considerar que en las últimas décadas las crisis familiares se han incrementado, en gran parte por la trivialización de los fines de la sexualidad, lo cual ha provocado el aumento de divorcios, la existencia de familias monoparentales, de menores confinados en guarderías, hijos ilegítimos, abortos, enfermedades venéreas y muchos otros problemas que acarrear desajustes bio-psico-sociales. La actividad educativa debe fomentar, de manera apremiante y con carácter prioritario, la solidaridad y el respeto.

---

<sup>155</sup> Cfr. Yepes Stork, R. y Aranguren Echevarría, J. *Op. cit. supra*, nota 35, p. 200 y siguientes.

<sup>156</sup> Llano Cifuentes, Rafael. *La fortaleza*, pp. 39-40.



### 3

## EDUCACIÓN EN VIRTUDES

En este capítulo estudiaremos lo que la persona ha de alcanzar: la peculiar plenitud a la que tiene acceso.

Sin las virtudes, las potencias humanas se actualizan indiferenciadamente por cualquier objeto, en especial en la medida que éste tenga resonancias afectivas. [...] Cuando se pretende promover la continuidad estable en el comportamiento, la referencia es la formación de virtudes en la persona.<sup>157</sup>

### *CONCEPTO DE VIRTUD*

La persona, en el aspecto espiritual, además de inteligencia está dotada de voluntad, y para su formación integral<sup>158</sup> tiene que ejercitar ambas facultades. En el campo de la voluntad ha de desarrollar también una actitud de autocontrol que le facilitará adquirir virtudes, **hábitos buenos que se integran de manera estable en la personalidad.**

El fin de toda vida humana es la felicidad que experimentamos por el buen uso de la inteligencia y de la voluntad cuando alcanzan, respectivamente, la verdad en el conocimiento y la

---

<sup>157</sup> Naval, Concepción y Altarejos, Francisco. *Filosofía de la educación*, p. 213.

<sup>158</sup> Que desde luego, incluye el aspecto corpóreo.

bondad en las acciones, por medio de los hábitos operativos buenos o virtudes. Por tanto:

[...] a la vida de los que operan según la virtud no le hace falta el placer como algo extrínseco agregado; sino que su vida tiene placer en sí misma [...] las operaciones según la virtud no sólo son delectables sino también bellas y buenas. Son delectables en orden al que opera, al cual convienen según el hábito propio. Son bellas según el orden debido de las circunstancias como de algunas partes. En cambio las operaciones son buenas por su orden al fin.<sup>159</sup>

Virtud viene de la raíz *virtus-virtutis* que significa fuerza, e inclina a la ejecución, que si es constante logra, por la repetición de actos, el buen hábito deseado. La virtud tiende al bien y lo produce, en contraste con el vicio que es un hábito operativo malo.<sup>160</sup> Son hábitos porque evocan un modo de ser permanente, no se refieren a acciones aisladas o esporádicas, sino a una disposición continua que forma parte del ser de la persona, algo así como una *segunda naturaleza*.<sup>161</sup> Kanfer dice que:

[...] las actitudes son una combinación de conceptos, información y emociones que dan lugar a una predisposición para responder favorable o desfavorablemente a personas, grupos, ideas u objetos concretos.<sup>162</sup>

Un valor es una perfección interna, y en la persona, un principio u origen, “aquello desde lo cual, siendo intrínseco a la cosa, ésta comienza a hacerse; por ejemplo de una nave, la quilla, y de una casa, los cimientos”.<sup>163</sup> En cambio, las virtudes son posibles por el

---

<sup>159</sup> Aquino, Tomás. *Comentario de la Ética a Nicómaco*, I, XIII, pp. 157-159.

<sup>160</sup> El vicio degrada a la persona Porque limita o impide el positivo desenvolvimiento de alguna de sus facultades y propicia acciones dañinas.

<sup>161</sup> En *Comentario de la Ética a Nicómaco*, 11, V, Tomás de Aquino explica cómo Aristóteles demuestra que las virtudes no son pasiones ni potencias, sino hábitos. Las pasiones consideradas en absoluto no son buenas o malas, y muchas veces no se eligen, surgen involuntariamente. Las potencias existen en nosotros por naturaleza, son propiedades del alma y tampoco son buenas o malas. Por tanto, las virtudes tienen que ser hábitos que siempre se dan con elección interior.

<sup>162</sup> Quintana Cabanas, J. M. *Op. cit. supra*, nota 98, p. 210.

<sup>163</sup> Aristóteles. *Op. cit. supra*, nota 56, 1013 a. 5.

sustento y la especificación que señalan los valores y se concretan por la actividad reiterativa en la vida honesta de cada ser humano. En este acontecer se logra la posesión estable de una actividad.

La virtud es un hábito que se identifica con el acto inmanente, con algo interno y estable que sólo se descubre en el actuar, y que siempre se enfrenta a la disyuntiva del bien y del mal; por eso, también pueden adquirirse vicios. Sin embargo, como la actividad tiene su punto de partida en el valor, éste en sí no se afecta negativamente, pero la elección y la aplicación pueden no ser adecuadas y repercutir en la presencia de actos trascendentes malogrados, en frutos deficientes.

Si la operación siempre se hiciera bien, el fruto se alcanzaría en todos los casos, pero como puede haber deficiencias en la operación o en el proceso, el fruto se afecta.

Hay quienes piensan que la adquisición de virtudes es una utopía, un planteamiento ideal alcanzable sólo para algunos, especialmente dotados o sin problemas. Esta postura supone un desconocimiento de la naturaleza humana, asunto al que salió al paso Aristóteles, cuando aplicó al ser humano –con una intuición genial– el siguiente axioma: *lo que es causa<sup>164</sup> de algo, es también el fin al que la naturaleza tiende*,<sup>165</sup> por lo cual, se puede decir que el ideal al que tendemos ya está dentro de nosotros. Por eso Alejandro Llano comenta:

[...] las virtudes son disposiciones estables, dinámicamente adquiridas, que potencian nuestra capacidad de actuar correctamente y, por tanto, de vivir con mayor intensidad. Por medio de los hábitos éticos y dianoéticos [del conocimiento], el hombre integra en su naturaleza –según la expresión de Kaulbach– un *ser práctico* activamente conquistado, que le faculta para desplegar un constante dinamismo de perfeccionamiento.<sup>166</sup>

El estudio sistemático de los hábitos operativos buenos se inició en la cultura griega, cuando Aristóteles los consideró funda-

---

<sup>164</sup> Es causa de ese algo por ser inclinación o principio.

<sup>165</sup> Cf. Polo, Leonardo. *Quién es el hombre*, p. 136.

<sup>166</sup> *Op. cit. supra*, nota 57, p. 185.

mento de la mejora de las personas. Tomás de Aquino, apoyado en este filósofo, estudió las virtudes rectoras de la inteligencia: sabiduría, entendimiento, ciencia, prudencia y arte; y las virtudes que perfeccionan la voluntad, prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

Aunque la adquisición de virtudes requiere del esfuerzo personal, algunos rasgos caracterológicos y temperamentales pueden facilitar o dificultar el logro de estos hábitos operativos buenos. Todos hemos sido dotados de cierta inclinación hacia determinadas virtudes. Hay personas especialmente alegres y optimistas; otras, más responsables o sinceras. Los educadores han de tomar muy en cuenta estos dones naturales y fomentar su crecimiento, pues será el punto de partida de muchas posibilidades de desarrollo personal.

No hay virtud obligada, el comportamiento virtuoso es necesariamente libre. Toda virtud acrecienta la libertad, la autoposesión.<sup>167</sup> A través de la inteligencia y la voluntad se ordenan los impulsos humanos<sup>168</sup> hacia fines buenos –personales y comunitarios–, racionalmente conocidos y libremente aceptados.

Si uno se empeña en adoptar determinadas alternativas, pasará cualquier cosa menos el triunfo ético del hombre. Si se inventan alternativas verdaderas, también pasará cualquier cosa y además el triunfo ético del hombre.<sup>169</sup>

Los vicios son autodestrucción; disminuyen la libertad por el oscurecimiento de la inteligencia y la inclinación desordenada a ciertos bienes, los cuales se convierten en *aparentes*, pues esperamos de ellos lo que sólo un Bien Absoluto puede darnos. El dinero, por ejemplo, es un bien real, y el deseo desfasado hacia él –robo, fraude, cohecho, injusticia laboral– es un vicio deplorable.

Como el hábito se logra con la repetición de actos, se requiere –por parte del educador– de esfuerzo, constancia, **intensidad y rectitud en los motivos** por los cuales se quiere ser virtuoso, y se impulsa

---

<sup>167</sup> Requisito indispensable para la autodonación.

<sup>168</sup> Los impulsos son simples movimientos que se califican como buenos o malos según el fin que persiguen o en las circunstancias en que se realizan. Por ejemplo, el enfado es una reacción natural que si se orienta a corregir, es buena; en cambio, si se orienta al desahogo personal, es mala.

<sup>169</sup> Polo, L. *Op. cit. supra*, nota 165, p. 105.

a los otros a conseguir algo bueno. Los logros –tanto en el educando como en el educador– son distintos en cada caso, dependen de la edad, el carácter y las tensiones a las que una persona se encuentre sometida en un determinado momento. Si el educando por iniciativa propia se esfuerza, no hará falta exigir mucho, pero siempre es posible motivar para hacer más agradable la adquisición de virtudes.

Un educador no puede *adoptar* el proceso educativo que corresponde al educando. Es la persona misma quien decide adquirir para sí los hábitos operativos buenos que le permitan una mejora que repercuta en la convivencia. Por ello, las virtudes siempre tienen un fin social.

La labor del educador –agente educativo– ha de ceñirse a dos funciones: orientar y conmover. Orienta cuando presenta bienes: ilustra al educando acerca de los beneficios y bondades de un determinado desempeño. Conmueve si sus motivaciones tienen resonancia en el ánimo del educando. Educar no es sólo disponer para elegir lo bueno, sino para elegir lo mejor entre lo bueno.<sup>170</sup>

La virtud se encuentra en el justo medio, pero no es mediocridad sino equilibrio, sobriedad, mesura. Se puede faltar a ella por exceso o por defecto. Por ejemplo: en el orden, el exceso produce el maniático del orden; y el defecto, al desordenado. En la laboriosidad, el exceso nos lleva al activismo; el defecto, a la pereza. Además, las virtudes son como vasos comunicantes entre los cuales hay una íntima correlación, de ahí que al crecer en una virtud necesariamente mejoran todas las demás. Así, el esfuerzo por ser sinceros nos hace justos, alegres, prudentes, serenos, o fortalece otras virtudes. El educador ha de elegir la virtud más accesible al educando y estimularla.

El desarrollo de estos hábitos operativos buenos *realimenta* al entendimiento y la voluntad a la vez que da firmeza, prontitud y un cierto agrado en la consecución del bien y de la verdad. La firmeza significa que la virtud confirma a la persona en lo que está haciendo, en esos *actos de bondad*, lo cual le da seguridad en sí misma. La prontitud lleva a obrar bien, sin dudas que demoren la respuesta, porque la virtud llega a formar parte de la manera de ser y de vivir. Además, la

---

<sup>170</sup> Lo bueno es aquello que mejora al ser personal, lo malo es lo que lo deteriora, lo mejor optimiza la bondad.

virtud *acerca* a la felicidad y al gusto y satisfacción de haber efectuado actos buenos.

Existen dos virtudes normativas o rectoras que deben acompañar a cualquier otra: el **amor y la prudencia**. Y la primera es la única que no tiene límite ni medida. Nunca podemos decir que amamos demasiado, porque *la medida del amor es amar sin medida*. La prudencia indica el justo medio, y varía según las personas y las circunstancias, motivo por el cual la virtud es personal, no se puede estandarizar.

### *Los valores y las virtudes*

Como hemos dicho, los valores están en todos los seres, y las virtudes sólo en las personas que ejercitan hábitos buenos. Cuando los valores se conocen dan luz a la inteligencia –son motivos– para guiar a la voluntad, y se hacen vida cuando la persona adquiere virtudes. De ahí la importancia de no identificar los valores con las virtudes. En algunos casos la misma palabra nos sirve para designar a ambos; por ejemplo, el orden.

En el Proemio de Tomás de Aquino a la Ética de Aristóteles dice:

Hay un orden que la razón no hace, sino que sólo contempla, y es el que se da en las cosas de la naturaleza. Un segundo orden se da cuando la razón, al pensar, ordena sus propios actos, por ejemplo, cuando ordena conceptos entre sí y los signos de los conceptos (porque son voces con significado). El tercer orden es el que se da cuando la razón estudia los actos de la voluntad. El cuarto orden es el que la razón establece en relación con los actos exteriores del hombre, de los cuales él es la causa como cuando hace un arca o una casa.<sup>171</sup>

El orden como estructura es valor, equivale al primer modo que menciona Aristóteles, porque se da en la naturaleza, y es la disposición jerárquica que hay en las cosas, en las personas o en las insti-

---

<sup>171</sup> En *Tópicos*, *Revista de Filosofía de la Universidad Panamericana*, V. II, N. 3, pp. 127-128. Traducción de Jorge Morán C.

tuciones. En cuanto hábito, el orden es virtud, es la inclinación constante a descubrir, hacer o colocar algo en el lugar que le corresponde. Entonces hablamos del segundo y del cuarto modos aristotélicos, es decir, como virtud intelectual y como virtud moral, respectivamente. El tercer modo aristotélico corresponde al juicio que hace la razón ante las jerarquizaciones.<sup>172</sup>

Cuando el orden no está fortalecido por su respectiva virtud, se transforma en un fin en sí mismo, en manía que impide una convivencia adecuada.

En asuntos educativos con frecuencia se habla más de valores que de virtudes, pues hay confusión en el significado de los términos. Sin embargo, no es lo mismo sólo valorar, que vivir lo que se valora. Esto último supone ejercitarse hasta adquirir la virtud. Entonces la conducta manifiesta la interioridad del ser humano, quien descubre aquello con lo que se estableció un compromiso. La educación integradora desarrolla las virtudes, lo que supone haber descubierto los valores.

Las virtudes se enraízan en valores *originarios* que el ser trae en su misma naturaleza, o que por naturaleza puede desarrollar. Estos valores originarios quedan enriquecidos al cimentarse la virtud.

Puede ser que un padre de familia valore mucho la sinceridad en las relaciones interpersonales, e insista en ello con sus hijos. Sin embargo, no lo hace vida pues no tiene la virtud de la veracidad, ni ha descubierto el valor originario de la unidad expresada en coherencia de vida.

Por el modo de ser de las personas, todo lo que afecta a la inteligencia influye en nuestro comportamiento. Cuando descubrimos un valor (por ejemplo, una habilidad manual), naturalmente lo apreciamos, nos agrada y motiva. Si se trata de algo difícil de extraer, para lograrlo realizamos diversos intentos que cuando se llevan a cabo con perseverancia, nos van haciendo virtuosos. Por ejemplo, una persona vive la virtud de la justicia porque tiene el valor originario –y relacional– de la solidaridad. Y la actitud solidaria se fortalece con la virtud adquirida.

---

<sup>172</sup> Cfr. Capítulo II, *Los valores y la inteligencia*.

En el ser humano ninguna elección es meramente instintiva, siempre intervienen los valores y las virtudes propios de su naturaleza, por lo cual un educando puede elegir con acierto su profesión –cuando es prudente– si conoce el valor de sus habilidades naturales. Un educador puede vivir con sus compañeros y alumnos la virtud de la generosidad, por tener los valores de servicio y de colaboración, propios de la cultura educativa, con lo que mejora la convivencia.

Toda persona es digna de respeto porque tiene valores, pero la personalidad se enriquece con la adquisición de virtudes. Educandos y educadores han de esforzarse por descubrir los valores tanto propios como ajenos, y por desarrollar las virtudes correspondientes. Así será posible constituirnos en una sociedad educativa.

Cuadro 10. Diferencia entre valores y virtudes<sup>173</sup>

Valores	Virtudes
Están en los sujetos y en las cosas	Están en las personas que las adquieren.
Están en las sociedades, como resultado de las relaciones humanas	Sólo se dan en las personas, pero la sociedad se beneficia con ciudadanos virtuosos.
Son la base de la dignidad humana	Manifiestan la dignidad de la persona.

Los valores corresponden a la primera naturaleza, a la que se recibe cuando se engendra a un ser humano. Con tal naturaleza se recibe la dignidad personal, inalienable, y aunque algún organismo o institución la investigue y la proteja con un ideario, sólo subraya lo que está dado de por sí. No hace ninguna concesión adicional.

En cambio, la segunda naturaleza, la de la adquisición de las virtudes, sí cuenta con el trabajo de cada persona sobre sus mismas potencialidades. Aquí hay mérito, la persona se construye.

<sup>173</sup> Cfr. López de Llergo, Ana Teresa, *La empresa y la promoción de los valores, Opera omnia*.

## *LAS VIRTUDES Y LAS FACULTADES ESPIRITUALES DEL SER HUMANO*

La virtud humana es un hábito que perfecciona al hombre para obrar bien. Pero en el hombre hay dos principios de acciones humanas: la inteligencia o razón y el apetito, que son los dos únicos principios de movimiento [...]. Es, por tanto, necesario que toda virtud humana perfeccione uno de estos dos principios. Si una virtud da al entendimiento especulativo o práctico la perfección requerida para realizar un acto humano bueno, será virtud intelectual; si da perfección al apetito, será virtud moral. Por consiguiente, toda virtud humana es intelectual o moral.<sup>174</sup>

Cuadro 11. Actividad de las facultades espirituales en la promoción de las virtudes

<b>Inteligencia</b>	<b>Voluntad</b>
<ul style="list-style-type: none"><li>» Presentar la verdad como bien para la voluntad</li><li>» Profundizar en el conocimiento de la verdad</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>» Conseguir el bien</li><li>» Sostener la actividad de la inteligencia en la búsqueda de la verdad</li></ul>

Las virtudes humanas –intelectuales y morales– perfeccionan a la inteligencia y a la voluntad, respectivamente, aunque las morales inciden en la mejora integral. Las intelectuales disponen a la persona a conocer la verdad, perfeccionan de manera inmediata a la inteligencia y mediata a la voluntad; las morales llevan a obrar el bien propio natural, y cada quien las desarrolla con sus actos, perfeccionan de forma inmediata a la voluntad y mediata a la inteligencia.

Como las virtudes se adquieren con acciones reiteradas, la voluntad tiene un papel importantísimo por ser la facultad que lleva a la persona a poner por obra lo que se propone y, además, da permanencia a las distintas acciones.

La voluntad actúa mediante el ejercicio de la libertad: lo que alguien realiza lo hace porque quiere. Es tan amplia como el pensamiento, puede quererlo todo, y se expresa en la conducta. Aparece

<sup>174</sup> S. Th. 1-II q. 58, a. 3.

en las acciones humanas, es decir, en las que cada quien origina de manera consciente y responsable, por haberlas elegido considerando sus consecuencias.

El cultivo de la voluntad –igual que el de la inteligencia– ha de hacerse según su modo de proceder:

- El querer se origina en el deseo racional, cuyo objetivo es un bien conocido y que se adopta como un fin.
- El querer se concreta en la elección de los medios, se sopesan las distintas posibilidades, la secuencia de los pasos del proceso y la velocidad de la realización.

Una persona que conoce la importancia de la lectura para incrementar el vocabulario y las formas de expresión oral y escrita, puede proponerse leer al menos durante quince minutos diarios. Pero si además le interesa enriquecer su acervo cultural, procurará que el contenido de los libros responda a tal inquietud. Así, no sólo será técnicamente erudita, también será culta. Habrá elegido los medios para lograrlo.

Cuadro 12. Las virtudes y las facultades espirituales

Virtudes intelectuales	Virtudes morales
Sabiduría	Prudencia
Entendimiento	Justicia
Ciencia	Fortaleza
Arte	Templanza
Prudencia	

### *Las virtudes y la inteligencia*

Los hábitos buenos –virtudes intelectuales– que perfeccionan la facultad de la inteligencia para conocer la verdad son:<sup>175</sup> sabiduría, entendimiento, ciencia, arte y prudencia. Los tres primeros perfeccionan la inteligencia especulativa en la consideración de la verdad,

<sup>175</sup> Cfr. S. Th. I-II, q. 57, a. 2-5.

son contemplativos; el arte y la prudencia se refieren a los medios que facilitan la contemplación, y perfeccionan la inteligencia práctica.

Las virtudes intelectuales mejoran el modo de pensar –actividad propia de la inteligencia– porque ordenan lo episódico para evitar saltar de un tema a otro sin hilo conductor y favorecen el proceso lógico en las rutas multiformes que enlazan conceptos, juicios y razonamientos. Al versar sobre lo teórico y lo práctico clarifican la ayuda mutua que se prestan estos campos.

### Sabiduría

Viene del vocablo *scire*<sup>176</sup> que más tarde se sustituyó por *sapere*. Al principio hizo referencia al sentido del gusto y luego, por analogía, se empleó como *tener juicio* o *entender algo*. La sabiduría alcanza la verdad de modo mediato por la investigación razonada, llega a las causas últimas o supremas. Juzga y ordena con rectitud acerca de todas las verdades, emite un juicio perfecto y universal, une los diversos aspectos de la verdad.

Esta virtud es ciencia porque posee lo que es común a todas ellas: una demostración de conclusiones a partir de principios. Pero como tiene algo propio y superior a las otras, pues las juzga tanto en sus principios como en sus conclusiones, es una virtud esencialmente más perfecta. En el Proemio a la *Ética de Aristóteles*, Tomás de Aquino explica que la sabiduría es la mayor perfección de la razón humana, porque su característica principal es conocer el orden.<sup>177</sup> Y como una de las definiciones de virtud es *el orden en el amor*,<sup>178</sup> la sabiduría es una guía indispensable para todas las virtudes al señalarles el justo medio en el que encuentran la forma dada por el amor.

---

<sup>176</sup> Cfr. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, para conocer la raíz etimológica de los nombres de estas virtudes.

<sup>177</sup> Cfr. *Tópicos*, *doc. cit. supra*, nota 171, p. 127.

<sup>178</sup> Cfr. De Hipona, Agustín, *apud*, Martínez, Luis María. *El camino regio del amor*, p. 47.

## Entendimiento

Viene del vocablo *esciente* que significa *según mi entender* o *puede saberse*. Es la capacidad de percibir de modo inmediato lo evidente, sin ninguna mediación. Es el hábito de los primeros principios.

En la enumeración de las virtudes intelectuales, el entendimiento se podría poner en primer lugar porque el objeto de esta virtud son los principios. Sin embargo, la sabiduría es el clímax de las virtudes intelectuales, como ya se dijo.

## Ciencia

Parte de la raíz *sciens-tis*, equivale a el que sabe. Esta virtud llega a la verdad más profunda en cada campo de conocimiento. Por eso, según los distintos géneros de verdades cognoscibles, se diversifican los hábitos científicos.

La ciencia explica los principios a través de las conclusiones; en cambio, el entendimiento considera a los principios en sí mismos.

## Arte

Proviene del vocablo *ars-artis* que significa habilidad, profesión, sin engaño. El arte es la recta razón en la producción de las cosas, o el conjunto de procesos para hacer bien algo. Con esta virtud se alcanza la facilidad de obrar bien. El arte no pretende la rectitud de las potencias humanas, sino la perfección en lo que se produce.

## Prudencia

La palabra prudencia viene del latín *pre videre* que significa *ver antes, tener visión*; lleva a adelantarse a los acontecimientos, medir las acciones y las consecuencias. Es la virtud por la cual se reflexiona en los medios para conseguir un fin, para juzgar y establecer el obrar racional y prescribirlo en cada caso particular. Como la prudencia pretende el bien del apetito humano, quien la tiene logra buena disposición respecto a los fines.

En este campo, el proceso de una buena actuación lo conforman varios momentos: informarse bien, reconocer los propios prejuicios, distinguir entre hechos y opiniones, y entre lo importante y lo secundario.

La prudencia consigue la aplicación de la inteligencia para una correcta actuación. Es una virtud intelectual que no realiza por sí misma acciones morales. Sin embargo, también es virtud moral porque exige y determina la rectitud del desear, querer y obrar.

### *Las virtudes y la voluntad*

Hay virtudes que perfeccionan la voluntad para que ésta pueda elegir con mayor facilidad el bien y ordenar la sensibilidad o las pasiones. Las rectoras son cuatro: prudencia, justicia, fortaleza y templanza, de las cuales se derivan todas las demás. El orden electivo, propio del apetito racional, siempre establece una dialéctica con el orden intelectual, lo cual fundamenta la racionalidad de los principios morales y asegura el bien hacer humano.

#### Prudencia

La prudencia como virtud moral lleva a la persona a encauzarse para tomar postura, a actuar o no actuar según las consecuencias y finalmente a encauzar a los demás. Nos ayuda a fijar objetivos ambiciosos pero realistas, y a elegir, en todas las circunstancias, los mejores medios. Se apoya sobre todo en la continua preocupación por conocer de manera objetiva las situaciones en las que nos encontramos y el contexto en que tenemos que realizar lo que nos hemos propuesto.

Sin esos conocimientos se corre el grave riesgo de equivocarse. La prudencia aparece pues, como la condición de la eficacia. Una persona prudente es oportuna, actúa cuando debe y lo hace con tino. La prudencia como virtud intelectual aclara la visión de la realidad, antes del sí o del no de la voluntad.<sup>179</sup>

Esta virtud adquiere pleno sentido cuando la persona encuentra la razón de ser de su propia vida. Josef Pieper dice: que el

---

<sup>179</sup> Cfr. Pieper, Josef. *Prudencia y Templanza*, p. 10.

prudente es quien ama el bien, mas sólo el que ya es prudente puede ejecutar el bien. Pero como el amor al bien crece gracias a la acción, los fundamentos de la prudencia ganan en solidez y hondura cuando más se vive esta virtud.<sup>180</sup>

La prudencia como virtud intelectual y moral vincula con simplicidad y acierto a la verdad y al bien, pues va a lo que es, tal cual es –verdad– conforme a lo que es, sin demérito para la realidad –bien–.<sup>181</sup> Este aspecto manifiesta que la prudencia tiene supremacía, pues es fundamento de las otras virtudes cardinales. Tal característica repercute de modo central en el campo de la educación como lo muestra el siguiente axioma:

La educación y autoeducación, en orden a la emancipación moral, ha de tener su fundamento en la respectiva educación y autoeducación de la virtud de la prudencia, es decir, en la capacidad de ver objetivamente las realidades que conciernen a nuestras acciones y hacerlas normativas para el obrar, según su índole e importancia.<sup>182</sup>

La actitud realista logra distinguir lo necesario de lo superfluo, lo urgente de lo esencial, lo útil de lo novedoso, y así es posible obrar con acierto.

## Justicia<sup>183</sup>

Proviene del vocablo *justus* que significa *conforme a derecho*. La justicia es la virtud que inclina a la persona a dar a cada cual lo suyo, y en la vida social se manifiesta como solidaridad. Quien es justo puede vivir en la verdad con el prójimo, se sabe miembro entre miembros de cualquier comunidad.<sup>184</sup>

La justicia está muy enlazada con la prudencia, porque ésta busca la objetividad y sólo así se puede vivir en la verdad con el pró-

---

<sup>180</sup> Cfr. *Las virtudes fundamentales*, p. 75.

<sup>181</sup> Cfr. Pieper, J. *Prudencia y templanza*, p. 17.

<sup>182</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>183</sup> Cfr. Isaacs, David. *La educación en las virtudes humanas*, pp. 297-314.

<sup>184</sup> Cfr. Pieper, J. *Prudencia y templanza*, p. 10.

jimo, requisito para el arte de vivir bondadosamente en comunidad.  
Por eso:

[...] un hombre al que las cosas no le parecen tal como son, sino que nunca se percata más que de sí mismo porque únicamente mira hacia sí, no sólo ha perdido la posibilidad de ser justo (y poseer todas las virtudes en general), sino también la salud del alma.<sup>185</sup>

No basta ser justos en actos aislados, para tener este hábito operativo bueno, hemos de actuar con constancia según las normas de la justicia. Es una virtud que más que dirigir actos cognoscitivos —como la virtud de la prudencia—, pretende la rectitud en las acciones. La justicia se relaciona con nuestra propia persona<sup>186</sup> y con la de los demás.

### Fortaleza

De *fortis* que significa *fuerza*, *vigor*, o de *fortes*, que quiere decir *fuerte*, *recio*, e implica abundancia. Es la disposición para arrostrar peligros, sobrellevar males y no retroceder ni ante la muerte (heroísmo). Todo esto por conseguir un bien descubierto por la inteligencia y amado por la voluntad. Es fuerte quien está dispuesto a sacrificarse y, si es preciso, acepta la muerte por la implantación de la justicia.<sup>187</sup>

Es la virtud que vigoriza al hombre para realizar el bien, con constancia y paciencia, pese a las dificultades. Excluye cualquier agresividad temeraria, consigue la resistencia frente a las influencias nocivas, soporta las molestias, da valor para influir positivamente en ambientes adversos y para acometer empresas grandes. Por tanto, la fortaleza se manifiesta en dos actitudes: resistir y acometer. La resistencia es más difícil y heroica que acometer, porque se asume la incertidumbre de la duración de la prueba.

---

<sup>185</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>186</sup> En nombre de la justicia para conmigo no puedo exponer mi vida imprudentemente, y no puedo dejar de curarme las enfermedades, ni permitir que me arrebaten mis bienes, mis derechos, mis ideas, mi libertad, mi propia vida.

<sup>187</sup> Cfr. Pieper, J. *Prudencia y templanza*, p. 11.

Son algunas manifestaciones de la resistencia: saber afrontar las contradicciones, ser paciente y perseverante, mantener la consistencia en las relaciones humanas, superar el miedo. Respecto al acometer: decisión para emprender alguna acción que suponga esfuerzo prolongado, decisión para ayudar a otros, estar dispuesto a respetar siempre a los demás, defender el derecho de la participación en la vida social.

## Templanza

Viene del latín *temperar* que equivale a *combinar adecuadamente, moderar, templar*.

La templanza<sup>188</sup> es un hábito operativo bueno que consiste en moderar el uso excesivo de los sentidos, sujetándolos a la razón.<sup>189</sup> Quienes practican tal virtud son comedidos y no permiten que su ambición y afán de placer llegue a obrar desordenada y antinaturalmente.<sup>190</sup>

Esta virtud consigue realizar el orden en el propio yo. Se distingue de la prudencia, la justicia y la fortaleza, en que se verifica y opera exclusivamente sobre el sujeto actuante. Mientras que la justicia establece una relación específica con los demás, y el que tiene fortaleza suele olvidarse de sí mismo, llegando a inmolar sus bienes y su vida, la templanza se revierte sobre quien la ejerce. Actuar con templanza significa que el ser humano enfoca sobre sí y sobre su estado interior la mirada y la voluntad.

Pero hay dos maneras de preocuparse por uno mismo, una es desprendida, otra, egoísta. Sólo la primera garantiza la recta conservación, la segunda destruye. La templanza es, por tanto, autoconservación desprendida. Por ello, la falta de templanza equivale a la autodestrucción por degeneración egoísta de las energías destinadas a la propia conservación. Tal vez resulte difícil aceptar que precisamente

---

<sup>188</sup> El sentido de la palabra *templanza* entendida como *moderación* se ha transformado hasta quedar reducido a la *moderación en el comer y en el beber* (relacionada sobre todo con la cantidad de comida y bebida). Nosotros hablamos de una *discreción ordenadora* que puede hacer un todo armónico de una serie de componentes dispares. No es algo meramente negativo, tiene el sentido positivo de respetar o tratar con miramiento una cosa (Cfr. Pieper, J. *Las virtudes fundamentales*, pp. 220-222).

<sup>189</sup> *Gran Diccionario Patria de la lengua española*, t. VI, p. 1526.

<sup>190</sup> Cfr. Pieper, J. *Prudencia y templanza*, p. 11.

la parte más profunda e íntima de nuestro yo se pueda desordenar hasta llegar a la autodestrucción. Sin embargo, esto es un dato de experiencia y conviene estar alertas para evitar el desorden interior.<sup>191</sup>

### *Las virtudes y el desarrollo humano en el trabajo y en el descanso*

Reiteramos la convicción de que quien está convencido del esfuerzo por conseguir las virtudes, es alguien que ha hecho suya la educación, se ha comprometido libremente a ser mejor. Luigi Giussani lo expresa de un modo transparente:

El objetivo de la educación es formar un hombre nuevo; por eso, los factores activos de la educación deben tender a que el educando actúe cada vez más por sí mismo, y que afronte cada vez más el ambiente por sí solo.<sup>192</sup>

Y ¿qué mejor ambiente que el que ofrece el trabajo para resolver los problemas con espíritu virtuoso: con justicia, con lealtad? Pero ¿no supone mucho más compromiso propiciar un ambiente sano y divertido en la recreación? ¿Por qué lo sano ha de ser aburrido? Lo anterior es un reto, pues hoy es un campo agreste, sin cultivar.

Ramón García de Haro<sup>193</sup> señala que cuando en el plano especulativo se tiene conciencia de algo esto es objeto de reflexión directa. Si lo especulativo se aplica al trabajo o al descanso, nos referimos a la construcción de la ciencia teórica o de las reglas de juego, respectivamente. En la dimensión práctica el saber se hace presente en resultados operativos, por lo que en el trabajo hay resultados concretos y en el descanso actividad lúdica.

El papel de las virtudes ante' el trabajo y el descanso es incisivo porque indica el *justo medio*, equilibra ambas actividades. Pieper<sup>194</sup> señala la necesidad de valorar el trabajo y el ocio; algo que en la anti-

---

<sup>191</sup> Cfr. Pieper, J. *Las virtudes fundamentales*, pp. 224-229.

<sup>192</sup> *Educación es un riesgo*, p. 75.

<sup>193</sup> Cfr. *La conciencia cristiana*, pp. 99-101.

<sup>194</sup> Cfr. *El ocio y la vida intelectual*, pp. 15 y 68.

güedad era evidente ahora no lo es, se ha roto tal equilibrio, es difícil entender que *trabajamos con vistas al ocio*.

En el ocio hay una recuperación de las energías humanas por medio de la relajación, la suavidad del esfuerzo y la ausencia de la presión para dar resultados que caracterizan al ejercicio laboral.

Aunque algunos tienden a identificar el ocio con la ociosidad, nosotros entendemos que el ocio no significa no hacer nada, sino hacer algo en un tiempo liberado. Los griegos se referían al ocio con la voz *scholé* que quiere decir ocupación, estudio. De allí surgió la palabra escuela, nombre que se dio a esa institución por las actividades que promueve. Por tanto, el ocio es tiempo libre ocupado consciente, dinámica y críticamente. Enriquece en la medida en que favorece la actividad mental libre y se ejercita la libertad humana en su sentido más auténtico y personal, pues la vitalidad se expresa con creatividad activa y con autonomía como capacidad de autodirección.<sup>195</sup>

El actuar virtuoso y la profesionalidad tienen en común hábitos libremente elegidos y cultivados que, por su mutua relación emotivo-intelectual, son lo contrario de la rutina y del profesionalismo. Las virtudes morales alejan el peligro del automatismo en el trabajo y de la deformación profesional que se deriva de la repetición de normas y de actos propios de la profesión ejercida.<sup>196</sup>

### *Las virtudes intelectuales en el trabajo y el descanso*

En toda esta variedad de actividades es importante considerar que no basta con obtener resultados externos admirables. Es mucho más importante la intención con la que se realizan, pues eso es lo que realmente incide en la formación de cada uno. Vienen bien en este contexto las siguientes ideas de Carlos Llano:

[...] aunque el ejercicio del trabajo operativo requiere del trabajador un indudable acopio de virtudes, el trabajo operativo mismo, con

---

<sup>195</sup> Cfr. Quintana Cabanas, J. M. “El tiempo libre como ámbito humano y cultural” en *Iniciativas sociales en educación informal*, pp. 410-411.

<sup>196</sup> Peláez, M. A. *Op. cit. supra*, nota 119, p. 19.

sus características propias [...], no hace al hombre virtuoso: se puede ser muy buen ingeniero o contador, y mala persona en aspectos no relacionados con su profesión.<sup>197</sup>

En el capítulo anterior se relacionaron los valores personales y sociales con los principios de la acción educativa (ver cuadros 7 y 8), porque el nivel que corresponde a los valores es el de los orígenes. En los cuadros 13 y 14 se conserva la columna de los valores originarios para facilitar el estudio y las comparaciones, y se asocian las virtudes con las bienaventuranzas<sup>198</sup> —mensaje netamente evangélico— pues ahora estamos en el nivel finalista. En este ámbito la razón se enriquece en forma considerable si la ilumina la luz de la fe. Por la importancia de los fines, es lógico vincularlos con las creencias. Así, la indagación de los fines de la naturaleza nos lleva al Creador de todo cuanto existe.

La razón, privada de la aportación de la Revelación, ha recorrido caminos secundarios que tienen el peligro de hacerle perder de vista su meta final. La fe, privada de la razón, ha subrayado el sentimiento y la experiencia, corriendo el riesgo de dejar de ser una propuesta universal. Es ilusorio pensar que la fe, ante una razón débil, tenga mayor incisividad; al contrario, cae en el grave peligro de ser reducida a mito o superstición. Del mismo modo, una razón que no tenga ante sí una fe adulta no se siente motivada a dirigir la mirada hacia la novedad y radicalidad del ser.<sup>199</sup>

---

<sup>197</sup> *Dilemas éticos de la empresa contemporánea*, p. 252.

<sup>198</sup> Georges Chevrot en su libro *Las bienaventuranzas*, p. 11, las enuncia del siguiente modo:

- » Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos.
- » Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.
- » Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.
- » Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.
- » Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
- » Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.
- » Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
- » Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque suyo es el reino de los cielos.

<sup>199</sup> Juan Pablo II. *Fe y razón*, núm. 48, p. 58.

Cuando se vinculan la razón y la fe es posible que el hombre levante la mirada hacia lo alto para encontrar la verdad del ser. La fe da a la razón contenido y posibilidades que alcanzan dimensiones superiores a cualquier discurso. El siguiente texto nos aclara más respecto a estas relaciones:

He ahí lo admirable: la inteligencia humana es aquella actividad que puede ir más allá de sí misma sin negarse ni dejar de existir. Pero ¿cómo ha de funcionar ella a ese efecto? En régimen de transparencia, o sea, sabiendo de la existencia de una inteligencia superior más allá de ella. Trasparecer no es destacar, no implica –por tanto– ni comprender ni demostrar, sino un saber que sabe sin tener un sabido, sino sabiéndose tenido, o sea, un saberse-tenido, un saber que en vez de tener un sabido se sabe a sí mismo *tenido*.<sup>200</sup>

Para este trabajo se han adoptado las bienaventuranzas porque, como señala Julián Marías,<sup>201</sup> todas ellas tienen la forma de una promesa justificada por una actitud, una posesión o una condición, a las que corresponde un regalo generoso. Aunque lo esencial es la referencia al futuro.

La promesa es rica y de tal trascendencia que mueve a adoptar actitudes virtuosas; sin embargo, la misma postura vital que se premia es muy digna y, cuando se adquiere, produce tal regocijo o felicidad que esto ya en sí es un tesoro, sin importar lo que se espera.

Cuadro 13. Relación de virtudes intelectuales y las bienaventuranzas

Virtudes Intelectuales	Valores originarios	Bienaventuranza
Sabiduría	Verdad	Los limpios de corazón verán a Dios
Entendimiento	Unidad	Los misericordiosos alcanzarán misericordia

<sup>200</sup> Falgueras Salinas, Ignacio. “Itinerario de la razón hacia la fe”, en *Fe y razón. I Simposio Internacional. Fe cristiana y cultura contemporánea*, p. 211.

<sup>201</sup> Cfr. *Las bienaventuranzas hoy*, p. 10.

Virtudes Intelectuales	Valores originarios	Bienaventuranza
Ciencia	Verdad	Los perseguidos por la justicia poseerán el reino de los cielos
Arte	Belleza	Los mansos poseerán la tierra
Prudencia	Bien	Los que trabajan por la paz serán llamados hijos de Dios

### Sabiduría

Centra a la persona en el sentido más profundo del trabajo y del descanso, por lo que el valor verdad se impone. El requisito para alcanzar esta profundidad es la *limpieza de corazón*, que entendemos como la ausencia de contaminación de cualquier apasionamiento que ofusque e impida conocer bien el sentido que Dios ha dado a las realidades. Con estos enfoques, será fácil descubrir y *ver a Dios* en las criaturas, “lo que distingue al limpio de corazón, lo que constituye su esencia, es su disponibilidad natural –no forzada– a escuchar, creer y seguir la palabra de Dios”.<sup>202</sup>

Sin embargo, alcanzar la sabiduría no es fácil, porque para el ser humano es más accesible la dispersión y el desorden.

### Entendimiento

Capta de modo connatural la importancia de participar en la transformación perfecta del mundo como algo propio de la persona, y la recompensa natural del descanso. El valor originario es la unidad, pues en este nivel intelectual se comprende bien la armonía del universo y de nuestra relación con él a través del trabajo y del descanso.

Misericordia significa textualmente ‘corazón apenado’; tener misericordia es ser compasivo, ‘padecer-con’ quien sufre miserias

<sup>202</sup> Luca de Tena, T. “¿Quiénes son los limpios?”, en *Las bienaventuranzas hoy*, p. 125.

físicas o morales, tratando de hacer lo que esté a su alcance para evitarlas o aminorarlas.<sup>203</sup> La misericordia se refiere a la capacidad de comprender las deficiencias, lo cual es muy loable pues quien la ejerce y entiende que otros no hayan llegado a este conocimiento.

El misericordioso compensa de alguna manera la superficialidad de los hombres contemporáneos, quienes no descubren lo evidente por estar sometidos a la dispersión de estímulos que a veces distorsionan el mundo real. Éste es el peligro de la realidad virtual, que es útil si se ubica bien:

[...] la llamada realidad virtual es una *irrealidad* que se ha creado con la imagen y que es realidad sólo en la pantalla. Lo virtual, las simulaciones, amplían desmesuradamente las posibilidades de lo real; pero no son realidades.<sup>204</sup>

Si la intención de lo virtual es acercar a la naturaleza, hablamos de un instrumento muy adecuado. Pero como es muy fácil que lo virtual atrape por el ingenio de los contenidos, aleja a las personas del conocimiento de la realidad, lo cual puede ser muy peligroso.

## Ciencia

Avanza en los descubrimientos de la verdad en el campo laboral y recreativo. Esta virtud intelectual se relaciona con la bienaventuranza de los perseguidos por la justicia, porque en el campo de la investigación a menudo se altera deliberadamente la verdad con tal de sostener las posturas personales, y los que la defienden son desacreditados. Si es una alteración involuntaria no hay culpa moral, pero las consecuencias no llevan a un auténtico conocimiento.

La bienaventuranza de los perseguidos por la justicia es “extraña y paradójica, porque en ella se unen el drama de la persecución y la exaltación [...] No olvidemos que la justicia es alteridad, se ejerce o practica con otro u otros”.<sup>205</sup>

---

<sup>203</sup> Cfr. O’Shea, C. “La misericordia: una necesidad humana”, en *Las bienaventuranzas hoy*, p. 103.

<sup>204</sup> Sartori, G. *Op. cit. supra*, nota 115, p. 33.

<sup>205</sup> Chueca Goitia, F. “Amar a Dios es amar la justicia”, en *Las bienaventuranzas hoy*, p. 158.

## Arte

Estudia el modo de llevar a cabo muy bien las tareas, por ello se vincula con el valor originario de la belleza. Con el arte se mejoran los métodos, las técnicas y los procedimientos. Actualmente, se ha desarrollado mucho este aspecto en el campo laboral, porque la calidad es un parámetro muy apreciado y su nivel es cada vez más alto y exigente. Respecto al descanso, también se encuentra un gran impulso en el modo de realizar los deportes, los juegos o variados modos de relajación como ir a conciertos o visitar museos, en beneficio de la salud. La mansedumbre apoya este rubro, porque “los mansos gozarán de paz y bienestar en este mundo por la fortaleza que les infunde la rectitud y suavidad de sus actos”.<sup>206</sup> La “tierra prometida” la ganan los mansos con su bien hacer.

## Prudencia

Como virtud intelectual pretende el bien para aconsejar debidamente. La prudencia advierte los beneficios personales tanto del trabajo como del descanso –después de enjuiciar los pasos que se darán– y de alguna manera predice los resultados. Aplicada a las relaciones con los demás en el descanso, ayuda a elegir al consejero adecuado para mejorar los criterios y ponderar las consecuencias de alguna decisión. Se vincula con los promotores de la paz, porque para estudiar con serenidad es preciso evitar agresiones. Crear ambientes fraternos pues somos conscientes de pertenecer a la gran familia humana.

### *Las virtudes morales en el trabajo y el descanso*

La voluntad no tiene por objeto un bien particular, ni el bien mismo del sujeto, sino el bien, de suerte que no está dirigida a un bien determinado, como el apetito sensible o el apetito de los seres carentes de

---

<sup>206</sup> Salisachs, M. “Paz, lucha y alegría”, en *Las bienaventuranzas hay*, p. 38.

conocimiento. Afirmar lo contrario es arruinar la espiritualidad de la voluntad.<sup>207</sup>

Con las virtudes morales seguiremos un proceso semejante al de las intelectuales, pero conviene recordar que siempre está en la balanza la afectividad –tanto en la inteligencia como en la voluntad– aunque pesa más cuando aparece la voluntad. Además, en el trabajo y el descanso hemos de considerar lo siguiente:

admitir que en las relaciones humanas, en la respuesta a los acontecimientos alegres o tristes, y en todas las situaciones en que está en juego el *frui* (el deleite), el verdadero yo es el corazón [...] Esto nos obliga, por tanto, a ir más al fondo en nuestro análisis del hombre si queremos comprender cómo es posible que, en muchas situaciones, el corazón sea, por encima de la voluntad, el núcleo de la persona.<sup>208</sup>

Cuadro 14. Relación de virtudes morales y las bienaventuranzas

Virtudes Morales	Valores originarios	Bienaventuranza
Prudencia	Bien	Los que trabajan por la paz serán llamados hijos de Dios
Justicia	Verdad	Los que tienen hambre y sed de justicia serán saciados
Fortaleza	Belleza	Los pobres de espíritu de ellos es el reino de los cielos
Templanza	Unidad	Los que lloran serán consolados

<sup>207</sup> Cruz Cruz, Juan. *Ontología del amor en Tomás de Aquino*, p. 50.

<sup>208</sup> Von Hildebrand, D. *Op. cit. supra*, nota 19, p. 135.

## Prudencia

La prudencia como virtud moral, termina el trabajo iniciado por la virtud intelectual,

[...] la concreción y el sentido práctico del acto prudente excluyen en especial las declaraciones abstractas y la facilonería de las posturas acríticas y de los lugares comunes, sean éstos novedades o estén inspirados en la tradición vivida a ultranza.<sup>209</sup>

La prudencia señala si se debe actuar o no de acuerdo con lo estudiado, y el modo de realizarlo con la oportunidad debida. Promueve el bien al facilitar las buenas relaciones en el trabajo y la distribución de responsabilidades. En el descanso también tiene mucho qué decir esta virtud, pues indica la duración y el tipo de actividades.

El tiempo libre es el punto en el que el ideal pasa a convertirse más fácilmente de 'deber' en 'fascinación', en iniciativa exclusiva [...], en responsabilidad asumida consciente y generosamente.<sup>210</sup>

Es lógico que todo ello requiera de un ambiente pacífico, sereno, en el que se puedan difundir y compartir ideales de superación. Hacer la paz es comprender que los seres humanos se realizan en la medida en que se entregan a los demás y, en cambio, se empobrecen y marchitan interiormente cuando sólo se miran a sí mismos.<sup>211</sup> El problema consiste en la práctica de esos ideales, porque es difícil lograr la paz y la serenidad cuando el *yo* busca sus propios intereses sin importarle que con su actitud socave los de los demás. Esto repercute también en uno mismo, por el malestar que se origina. Cuesta entender que sólo si se logra la mejora de otros se puede conseguir la propia. Es preciso profundizar más en estos aspectos, y es más fácil entenderlos en el campo laboral. En el descanso se ha profundizado menos pues se han desvinculado de la responsabilidad de aprovechar esos lapsos haciendo el bien y haciéndolo bien.

---

<sup>209</sup> Peláez, M. A. *Op. cit. supra*, nota 119, p. 54.

<sup>210</sup> Giussani, L. *Op. cit. supra*, nota 192, p. 68.

<sup>211</sup> *Cfr.* García Escudero, J. M. "La paz, obra del amor", en *Las bienaventuranzas hoy*, p. 142.

Una persona justa:

Se esfuerza continuamente para dar a los demás lo que es debido, de acuerdo con el cumplimiento de sus deberes y de acuerdo con sus derechos: como personas (a la vida, a los bienes culturales y morales, y a los bienes materiales), como padres, como hijos, como ciudadanos, como profesionales, como gobernantes, etc. Y, a la vez, intenta que los demás hagan lo mismo.<sup>212</sup>

Para ser justo hay que conocer la verdad y hacer la distribución mientras se trabaja y se descansa. “El deber de dar a cada uno lo suyo está en la base de cualquier ordenamiento social justo y, por tanto, de una pacífica y laboriosa convivencia profesional”.<sup>213</sup> De lo contrario aparecen el caos, la discordia, las envidias y la falta de motivación laboral por la ausencia de reconocimiento a los méritos personales.

Pero es preciso recordar que el punto medio lo da la virtud de la sabiduría que, como hemos dicho, propicia el *orden en el amor*. Por tanto, la verdadera justicia ha de tener adecuadas dosis de amor, pues la justicia a secas es fría, rígida e inmisericorde.

Quien es justo también practica la laboriosidad, virtud que induce a acabar bien las cosas. El laborioso aprovecha el tiempo, *hace lo que debe y está en lo que hace*, no por rutina ni por ocupar las horas, sino como fruto de una reflexión atenta y ponderada. Por eso no hay laboriosidad sin diligencia. La palabra diligente viene del verbo *diligo* que significa amar, apreciar. Es diligente el que no se precipita, el que trabaja con amor; pero no basta la buena voluntad, también son importantes los resultados.

Quienes tienen hambre y sed de justicia se preocupan por “la distribución de bienes entre los miembros de una comunidad”.<sup>214</sup>

---

<sup>212</sup> Isaacs, D. *Op. cit. supra*, nota 183, p. 297.

<sup>213</sup> Peláez, M. A. *Op. cit., supra*, nota 119, p. 69.

<sup>214</sup> Caverro Lataillade, I. “La sed de justicia: una Ética para actuar hoy”, en *Las bienaventuranzas hoy*, p. 86.

En un mundo donde hay facilidad para conseguir muchos satisfactores, donde se admira a quien consigue sin esfuerzo lo que quiere o se premia el engaño. Donde se alaba la sagacidad y no la honestidad, donde se imponen las pasiones y se menosprecia la virtud, es difícil pero no imposible cultivar la fortaleza. La sociedad la demanda para ofrecer ámbitos donde las actividades humanas sean productivas y favorezcan el desarrollo interior de cada ser humano y la promoción de sociedades aptas para ofrecer oportunidades adecuadas a las relaciones personales y las relaciones con las demás criaturas.

Por todo esto y por muchos otros efectos en una sociedad hedonista y consumista, es sumamente necesario cultivar la virtud de la fortaleza para interactuar con los bienes de la tierra sin caer en la esclavitud del deseo imperioso de poseerlos. Pasión enquistada en el corrupto.

La fortaleza tiene dos vertientes: acometer para conseguir lo arduo y resistir a la tentación de adueñarse de lo ajeno o de lo excesivo. El segundo aspecto es el más importante y es el que muestra con más claridad la relación de la virtud de la fortaleza con la bienaventuranza de la pobreza de espíritu.

En la psiquiatría moderna existe una enfermedad que se denomina el comprador compulsivo que afecta a sujetos que no resisten a comprar lo que ven en las tiendas, sin que lleguen siquiera a abrir los paquetes de lo que compran; se limitan a almacenarlos.<sup>215</sup>

Josef Pieper describe a la persona fuerte como alguien que sabe arriesgar su bienestar, evita el repliegue sobre el propio yo y equilibra sus deseos de seguridad. Por el contrario, quien es astuto y taimado, tiende a sustraerse del esfuerzo y el peligro, por eso, evita el sacrificio y se contenta con el resultado inmediato, renuncia a alcanzar metas altas. La generosidad no cabe, o la considera inútil o nociva. Esta idea pesimista de la naturaleza humana llevó a Maquiavelo a decir que “la sabiduría de los hombres está en dar lo que no se puede tener ni vender”, y en nada más que en esto.

---

<sup>215</sup> Olaizola, J. L. “La felicidad hace al hombre libre”, en *Las bienaventuranzas hoy*, p. 25.

La esencia de la virtud de la fortaleza no consiste, simplemente en poner en peligro los propios talentos y el prestigio profesional y, si es el caso, hasta la propia vida, es indispensable considerar el motivo del riesgo subordinado a la recta valoración y a una centrada apreciación de lo que se arriesga y de lo que se espera conservar y adquirir. La dimensión ética excluye el fanatismo y la equívoca manifestación de paciencia, resignación o modestia.<sup>216</sup>

La fortaleza por ser una virtud moral, ayuda a la persona a cumplir los compromisos laborales, con magnanimidad, sin cicatería y sostiene el esfuerzo hasta terminarlo, superando el tedio o el cansancio. Además, ante el justo descanso, ayuda a resistir la tentación de prolongarlo en detrimento de otras obligaciones.

## Templanza

La humildad es una forma particular de la virtud de la templanza, universalmente alabada, cuyo fin es dar un equilibrio interior al hombre, especialmente, al centro de las decisiones y de las acciones humanas, del cual derivan la paz y la tranquilidad de ánimo y, por tanto, el recto ejercicio del libre albedrío [...] La humildad modera dos legítimas tendencias humanas: la estima de sí mismo, que está en la raíz de la dignidad personal, y el deseo de la estima ajena, una de las bases de la sociabilidad.<sup>217</sup>

La templanza armoniza las tendencias de la persona para evitar que se deje llevar por preferencias o ambiciones en beneficio propio. Se apoya en el valor unidad que equilibra las fuerzas centrípetas, en beneficio de las fuerzas centrífugas. La templanza tiene mucho que hacer en el trabajo:

En una encuesta de hace algunos años, llevada a cabo entre los participantes de un curso de periodismo promovido por una asociación regional, con el fin de perfilar la figura del candidato al ejercicio de esa profesión, eran consideradas como cualidades importantes: la

---

<sup>216</sup> Peláez, M:A. *Op. cit., supra*, nota 119, pp. 97-98.

<sup>217</sup> Peláez, M. A. *Op. cit., supra*, nota 119, p. 119.

cultura general, la disposición para el sacrificio, el no rendirse ante las dificultades; era, en cambio, del todo ignorada una virtud como la humildad, que, según el análisis de los datos hechos por una periodista, ‘la experiencia enseña a tener muy en cuenta’.<sup>218</sup>

La virtud moral de la templanza reclama al hombre el reconocimiento de las propias limitaciones, pero exige también que cada quien se estime por lo que en realidad es, sin necesidad de infravalorar la propia personalidad ni el prestigio profesional. Al contrario, es manifestación de verdadera humildad el justo sentimiento del propio valer y de la dignidad personal, que impide realizar acciones consideradas inadecuadas a la propia misión.<sup>219</sup>

Todas estas ideas se pueden aplicar perfectamente al campo del descanso. Cuando se practica un deporte, a menudo es preciso reconocer las habilidades superiores de los compañeros para evitar competencias desleales.

Por tal motivo, la alabanza a los que lloran se refiere al dolor frente a las injusticias o incomprensiones. El educador ha de fomentar esta sensibilidad en sus educandos.

Los que lloran son aquellos [...] que ven, con pena, cómo muchos arrastran un camino sin rumbo, sin dirección, centrados sólo en los valores de moda, en aquello que en su momento se lleva y la gran mayoría aplaude.<sup>220</sup>

El siguiente texto ayuda a comprender mejor la importancia de la humildad:

Muchas son las lecciones de humildad que imparte el ejercicio de la profesión, Desde la humillación de saber aceptar con dignidad y en silencio ofensas e incomprensiones ‘si deseas alcanzar la virtud de la humildad, sigue el camino de la humillación, porque si no quieres ser humillado, nunca llegarás a ser humilde. Y puesto que muchos se humillan, que en la verdad no son humildes, todavía no hay duda sino que la humillación es camino para la humildad, así

---

<sup>218</sup> *Ibidem*, p. 117.

<sup>219</sup> *Ídem*, p. 120.

<sup>220</sup> Rojas, E. “¿Quiénes son los que lloran?”, en *Las bienaventuranzas hoy*, pp. 67-68.

como la paciencia para la paz y el estudio para la sabiduría' (Fray Luis de Granada, Guía de pecadores), a la de saber callar cuando se es acusado injustamente, Raras veces se consigue algo por defenderse directamente; mejor es esperar a que sea otro quien lealmente se tome la molestia de defender la verdad y, mientras tanto, crecer en la noble indiferencia de no preocuparse del bien o del mal que se dice de nosotros.<sup>221</sup>

### *PROPUESTA EDUCATIVA EN VIRTUDES CON RELACIÓN A LOS FRUTOS EN EL SER HUMANO*

Platón define la educación “como aquello que desde la infancia ejercita al hombre en la virtud y le inspira el vivo deseo de llegar a ser un ciudadano perfecto, que sepa gobernar y ser gobernado de acuerdo con la recta justicia”.<sup>222</sup>

La educación en las virtudes requiere del buen ejercicio de la voluntad libre, cuyos actos fundamentales son la elección, la aceptación y la iniciativa.<sup>223</sup> Pero es necesario distinguir las virtudes de los frutos, apoyándonos en los conceptos ya vistos: las virtudes –intelectuales y morales– son hábitos operativos buenos, actos inmanentes; los frutos son actos trascendentes.

Los valores originarios se fortalecen con la práctica de las virtudes cuando la unidad se manifiesta en coherencia de vida; la verdad se refleja en la sinceridad; el bien en la laboriosidad, y cuando se ama y cultiva la belleza.

La virtud es la ganancia en libertad que se obtiene cuando se orienta toda la vida hacia la verdad. La virtud es el rastro que deja en nosotros la tensión hacia la verdad como ganancia antropológica, es decir, como perfección de la persona humana.<sup>224</sup>

---

<sup>221</sup> Peláez, M. A. *Op. cit. supra*, nota 119, pp.135-136.

<sup>222</sup> Apud. Naval, C. *Educación, retórica y poética*, p. 150.

<sup>223</sup> Cfr. García Hoz, V. *Educación personalizada*, p. 40.

<sup>224</sup> Llano, A. *Op. cit. supra*, nota 57, p. 200.

Además, las virtudes dan singular armonía a los frutos, porque el hombre virtuoso vive en una especial vigilia, se esfuerza y lucha para alcanzar lo óptimo.

No hay mejor símbolo de permanencia y de precariedad unidas que el que se aprecia en las formas vegetales: las ramas nacen en un desordenado orden y, para crecer armónicamente o dar frutos abundantes, han de ser podadas cada otoño, cuando las hojas se hacen de oro antes de morir soñando ya en la primavera.<sup>225</sup>

Este texto nos sugiere la importancia de la educación en todas las etapas de la vida, especialmente en la senectud, que es la preparación para la verdadera primavera.

Cuadro 15. Los frutos y las virtudes

Frutos	Valores Originarios	Virtudes intelectuales	Virtudes morales
Amor	Unidad	Sabiduría Arte Prudencia	Prudencia Amor Generosidad
Gozo	Bien	Entendimiento	Prudencia Alegria Optimismo Gratitud
Paz	Belleza	Ciencia	Orden Justicia Templanza
Paciencia	Bien	Sabiduría	Fortaleza Paciencia
Magnanimidad	Belleza	Arte Prudencia	Fortaleza Longanimidad Esperanza Entusiasmo
Bondad	Bien	Sabiduría Prudencia	Justicia Piedad Misericordia
Benevolencia	Bien	Ciencia Arte	Justicia Fortaleza Piedad Generosidad

<sup>225</sup> Mullor, J. *Op. cit. supra*, nota 5, p. 230.

Frutos	Valores Originarios	Virtudes intelectuales	Virtudes morales
Serenidad	Belleza	Prudencia	Prudencia Fortaleza Ecuanimidad Amabilidad
Fidelidad	Unidad	Sabiduría Fe	Fortaleza Lealtad Perseverancia Confianza Coherencia
Honestidad	Verdad	Ciencia	Templanza Sinceridad Sencillez Orden Desprendimiento Humildad
Equilibrio	Bien	Ciencia	Templanza Moderación Desprendimiento Equilibrio
Castidad	Bien	Prudencia	Templanza Orden Armonía

*Frutos en los que se manifiesta el orden en la propia inteligencia, porque se busca el bien y se evita el mal*

El orden<sup>226</sup> es imprescindible para el ejercicio de las demás virtudes al establecer el equilibrio y el modo de practicarlas según las circunstancias. La persona ordenada por iniciativa propia se comporta de acuerdo con un esquema lógico –necesario para el logro de un objetivo deseado y previsto–, en la organización de las cosas, en la distribución del tiempo y en la realización de las actividades.

### Amor

El amor como fruto se encuentra estrechamente vinculado al valor de la unidad que, entre los originarios, es el más importante. El amor integra la propia personalidad y coordina las múltiples personalidades. Este amor puede asociarse con tres virtudes intelectuales: la sabiduría,

<sup>226</sup> Cfr. Isaacs, D. *Op. cit. supra*, nota 183, pp. 123-138.

el arte y la prudencia; y con tres morales: la prudencia, el amor y la fortaleza. La sabiduría es el cimiento más firme en el que se apoya el amor, porque presenta las razones últimas que dan perennidad. El arte es el ornato que realza al fruto por excelencia, y la prudencia lo valora y lo conserva.

El amor como virtud moral consta de diversos estratos, desde el deseo de poseer al amado y de relacionarse con él mediante el diálogo; de afirmarlo en el ser, lo que se manifiesta en perdonar, recordar, compadecer, consolar, acoger; de preferirlo y comprenderlo, de ponerse en su lugar; hasta ser capaz de superar todas las dificultades para consumar la unión, lo que agudiza la creatividad. Todo ello se concreta en dar, mejor aún en darse, con absoluto olvido de sí por el bien del otro. La actividad amorosa dispone al ser humano a buscar el bien conscientemente y a subordinarse a él teniendo consideración por los demás. Por eso, sólo las personas participan en el amor.<sup>227</sup>

El amor desempeña un papel muy importante porque informa la actividad humana y da sentido a todas las virtudes. Como fruto es el trofeo más precioso que una persona puede poseer, pues alcanza las entrañas mismas del amante. Es a su vez impulso inicial y meta por alcanzar.

La naturaleza es principio intrínseco de un ser y de sus operaciones es la actividad de un ser considerada como salida de su interior y en cuanto se proyecta a otros se llama amor. La inclinación o tendencia como *terminus a quo* es propiamente la naturaleza; y como punto de llegada *–terminus ad quem–* es el amor. En este sentido, el amor es la primera potencia de la naturaleza, la misma naturaleza en su efusión más espontánea, pues es el primer principio de movimiento.<sup>228</sup>

Un cariz del amor es la amistad que, según Julián Marías,<sup>229</sup> requiere de simpatía mutua y de generosidad para compartir lo bueno, en un ambiente de intimidad que se configura con largas conversa-

---

<sup>227</sup> Cfr. Wojtyła, K. *Amor y responsabilidad*, p. 23. Esta profundidad del amor es así solamente en el amor conyugal, pues exige de ambas personas la mayor corresponsabilidad. Lo expresa Wojtyła para entender el cimiento requerido al fundar y conservar la familia concreta.

<sup>228</sup> Cfr. Paniker, Raimundo. *El concepto de naturaleza*, p. 318.

<sup>229</sup> Cfr. *Op. cit. supra*, nota 6, p. 263 y siguientes.

ciones y silencios. Es preciso una profunda estimación, porque si ésta se quebranta es difícil que la amistad subsista. Desde el punto de vista educativo, los amigos se hacen juntos, se enriquecen y perfeccionan, se descubren e interpretan, cada uno aprende a conocerse como en un espejo. La amistad excluye la rivalidad y las faltas de respeto. Cuando se dan prevalece el perdón. La solidez de la amistad es posible porque carece de desenlace. Cada una es original e irreductible, lo más valioso de la posibilidad de compañía.

Así pues como es propio de los amigos reprender y ser reprendidos, y que el uno lo haga con libertad y sin aspereza, y lo lleve el otro con paciencia, no con resentimiento; así también se ha de creer que no hay peste mayor en la amistad que el halago y la condescendencia: pues por muchos caminos es muy abominable este vicio, propio de hombres ligeros y engañosos, y que todo lo hablan para la complacencia, y nada conforme a la verdad.<sup>230</sup>

La fortaleza es como el esqueleto del fruto del amor, le da vigor y perennidad. Se expresa mediante virtudes derivadas como la generosidad, que consiste en actuar –desinteresadamente y con alegría– en favor de los otros. Esto significa donarse bien y de buen modo.

Las exigencias de la aplicación de la justicia en una sociedad, imprescindibles para asegurar la cohesión y el orden, se dulcifican con el valor del trato amistoso, modo práctico de concretar la virtud del amor.

Todo lo antes mencionado hace posible tres de las virtudes que conforman las bienaventuranzas: la paz, la mansedumbre y la pureza, porque:

[...] la naturaleza ‘excéntrica’ del hombre, el hecho de que sólo alcanza su perfección cuando provee el bien de los demás, nos enseña que el verdadero amor de sí, la auténtica y fructífera búsqueda ‘del bien para uno mismo’ no puede concretarse en otra fórmula que en la de perseguir, afincado en el amor a Dios, el bien para cuantos a uno le rodean: en amarlos cabal y generosamente.<sup>231</sup>

---

<sup>230</sup> Cicerón, Marco Tulio. *De la amistad*, XXV, p. 143.

<sup>231</sup> Melendo Granados, T. *Ocho lecciones sobre el amor humano*, p. 185.

El gozo es consecuencia de la unión con el sujeto amado o de la posesión del objeto elegido y luce el valor originario del bien, porque es patente su posesión. Tomás de Aquino señala que “a la criatura racional compete la fruición según razón perfecta; pero a los animales brutos según razón imperfecta, y a las otras criaturas, nada”.<sup>232</sup>

Este fruto es propio de la voluntad o apetito racional, no provoca hastío y puede aumentarse sin límite alguno. La prudencia es la virtud que hace gozar con rectitud y equilibra los placeres corporales que, por su intensidad y duración, pueden exceder las capacidades naturales y hacerse fastidiosos. Los animales disfrutaban el placer pero no gozan.

El gozo es compatible con el dolor si sus objetos son diferentes, por ejemplo, un enfermo puede gozar si sabe dar un sentido trascendente a los padecimientos. Por lo que la virtud intelectual que apoya este fruto es el entendimiento, capaz de vincular polos en apariencia irreconciliables.

A lo largo de la historia, las distintas concepciones antropológicas han dado importancia a alguna característica humana. Por ejemplo, Linneo habló del *Homo sapiens* para distinguirlo de los animales. Más tarde el pragmatismo insistió en el *Homo faber*, que Bergson adoptó dándole profundidad, cuando afirmó que la esencia del hombre era crear moral y materialmente, fabricarse a sí mismo y fabricar cosas. Este mismo pensador citó al *Homo ludens*, pues consideró que el juego era elemento fundamental en el desarrollo de la personalidad humana y, al mismo tiempo, la expresión de su más alta característica: la creatividad.

En el siglo pasado Viktor Frankl contrapuso a la idea de *Homo faber* la de *Homo patiens*, hombre sufriente, receptor de influencias externas. Recientemente Víctor García Hoz<sup>233</sup> aludió al *Homo gaudens*, un ser con capacidad de encontrar la alegría disfrutando lo que alcanza, o esperando lo que aún no llega. Esta alegría supone inteligencia para descubrir y valorar el bien y, respecto al dolor y al mal,

<sup>232</sup> S. Th. 1-II, q. 11, a. 2.

<sup>233</sup> Cfr. *Pedagogía visible y educación invisible*, pp. 87-90.

capacidad de hacerse cargo y aceptar la realidad en todas sus manifestaciones pero con la esperanza de resolver los distintos problemas.

La virtud de la alegría se vincula al fruto del gozo como el calor al fuego. Otra virtud es el optimismo que conduce a confiar razonablemente, porque ya se tiene experiencia de los logros. La gratitud surge engalanando al gozo.

El aspecto de las bienaventuranzas que se asegura es el de la misericordia por estar vinculada con la virtud del entendimiento.

## Paz

El valor originario que destaca es la belleza entendida como armonía, plenitud y, por tanto, quietud porque no hay afán por alcanzar algo más, pues ya se está en la meta.

Dios, para unificar al género humano, no sólo por la semejanza de naturaleza, sino también por lazos de consanguinidad; para ligarlos con el vínculo de la paz en unidad concorde, quiso que todos los hombres procedieran de uno solo.<sup>234</sup>

La virtud intelectual de la ciencia provoca un conocimiento verdadero de la realidad y cuando alguien conoce su origen asegura la paz personal y comunitaria.

Se ha intentado sistematizar las diversas manifestaciones de la paz: personal (interior) y social. Sin embargo, la paz y la guerra coexisten. Para explicárnoslo es preciso distinguir la paz del mundo cuando no existen conflictos y se extiende a todo el universo —y la paz en el mundo— cuando en algunos sitios hay paz y en otros no. La guerra se puede entender como un sistema temporal que se inicia con un fin determinado y se acaba cuando éste se alcanza. Los mencionados campos de la paz se pueden considerar como un continuo que va desde la paz interior hasta la de mayor extensión: la paz universal y mundial.<sup>235</sup>

---

<sup>234</sup> De Hipona, A. *Op. cit.*, *supra*, nota 75, XIV, l.

<sup>235</sup> *Cfr. Pedagogía visible y educación invisible*, pp. 150-152.

Por consiguiente, el fruto de la paz es consecuencia de la virtud del orden –personal y social– que conserva tal fruto al propiciar un buen ambiente. Cuando se capta bien el sentido de las relaciones humanas y la importancia de que no se deterioren, nos damos cuenta de que también es necesaria la virtud de la justicia, baluarte de la paz.

[...] se podría describir provisionalmente el humanismo cívico como aquella concepción teórica y práctica de la sociedad en la que se valoran y promueven tres características que mutuamente se exigen y se potencian entre sí. La primera y más radical es, sin duda, el protagonismo de las personas humanas reales y concretas, que toman conciencia de su condición de miembros activos y responsables de la sociedad y procuran participar eficazmente en su configuración política. En segundo lugar figura la consideración de las comunidades humanas –en sus diferentes niveles– como ámbitos imprescindibles y decisivos para el pleno desarrollo de las mujeres y los hombres que las componen, las cuales superan de esa forma las actitudes individualistas, para actuar como ciudadanos tocados de derechos intocables y de deberes irrenunciables. Por último, el humanismo cívico vuelve a conceder un alto valor a la esfera pública, precisamente porque no la concibe como un magma omniabarcable, sino como ámbito de despliegue de las libertades sociales y como instancia de garantía para que la vida de las comunidades no sufra interferencias indebidas ni abusivas presiones de poderes ajenos a ellas.<sup>236</sup>

La templanza es una virtud que logra la armonía y la serenidad interior, propicia la conservación de la paz y hace posible las buenas relaciones desafiando los embates del tiempo y la distancia. “Nunca se ha de acabar con rompimiento, ya sea amistad, ya sea favor, empleo o cargo, que toda quiebra ofende la reputación, además de la pena que causa”.<sup>237</sup>

Las bienaventuranzas que enmarcan este fruto son el logro de la justicia y de la propia paz, con el premio de pertenecer a una digna estirpe y de alcanzar una herencia magnífica.

---

<sup>236</sup> Llano, A. *Op. cit. supra*, nota 57, p. 15.

<sup>237</sup> Gracián, Baltasar. *El discreto*, p. 29.

El fruto de la paciencia enraíza con el valor originario del bien. Quien lo posee puede sortear los múltiples obstáculos a través del tiempo.

Houssay, una de las celebridades de la biología moderna, hace una consideración que se puede aplicar a cualquier terreno, fuera de la investigación científica: ‘Debo disipar la curiosa opinión de muchas personas, según la cual pueden hacerse descubrimientos casuales, por intuición o suerte. No se llega a realizar ninguna obra científica seria ni a descubrir nada, si no se trabaja intensa y prolongadamente. La suerte ayuda a los que la merecen, por su preparación y laboriosidad. Las obras geniales son frecuentemente el resultado de una larga paciencia. Existe una errónea superstición sobre los prodigios de la inteligencia natural, pero la verdad es que ésta no produce frutos sin un trabajo intenso y perseverante. Cuando oigo hablar de esas personas inteligentes que no trabajan, pienso que, si no lo hacen, es porque no son suficientemente inteligentes’.<sup>238</sup>

La paciencia es un fruto muy sólido que se apoya en la virtud del mismo nombre, la cual a su vez se deriva de la fortaleza y se vincula con la templanza. Tal solidez se debe precisamente a la fortaleza que “inclina a soportar sin tristeza de espíritu ni abatimiento de corazón los padecimientos físicos y morales”.<sup>239</sup> La virtud de la paciencia se manifiesta en actitudes comprensivas para con otros:

[...] los demás tienen una dignidad y un destino propios, peculiares; tenemos que convencernos de que nosotros también caemos en errores y limitaciones [...] sin embargo, no basta. Es preciso ejercitarse en la paciencia, y ese ejercicio conduce a tres líneas de comportamiento: aprender a guardar silencio, aprender a esperar y aprender a reflexionar.<sup>240</sup>

La virtud también se expresa en la resignación sin queja ante las dificultades, en la paz y serenidad que acompañan a la dulce acep-

---

<sup>238</sup> Llano Cifuentes, R. *La constancia*, pp. 9-10.

<sup>239</sup> Royo Marín, A. *Op. cit. supra*, nota 138, p. 105.

<sup>240</sup> Llano Cifuentes, R. *Egoísmo y amor*, p. 73.

tación e incluso el gozo frente al dolor; por tanto, excluye cualquier impaciencia, insensibilidad o dureza de corazón.

Muchas veces, los fracasos y las tardanzas –hasta las grandes tardanzas– vienen cargadas de beneficios. Propician un conocimiento más profundo de la realidad y decantan reflexiones más maduras. Muchas veces tenemos que reconocer, después de una contrariedad o de largos meses de espera, que aquello que tanto deseábamos y que no se realizó, al final de cuentas no era tan necesario para nuestra felicidad.<sup>241</sup>

El siguiente texto expresa con gran claridad y elocuencia el nexo de la virtud intelectual de la sabiduría con la paciencia.

Tal virtud [la sabiduría] se simboliza con el búho. Esta imagen tan generalizada manifiesta la actitud del hombre sabio que es profundo y por ello ponderado, pues está recubierto de la paciencia que afronta cualquier altibajo que pueda presentarse en la topografía de la superficie.

La sabiduría provoca tal pureza para valorar los sucesos que, quienes la poseen, alcanzan la bienaventuranza de ver a Dios en cualquier circunstancia.

La paciencia es la fuerza de voluntad hecha vida, consolidada día a día, en el vivir cotidiano discreto y silencioso, en el aprovechar heroicamente la hora de sesenta minutos y el minuto de sesenta segundos. Los laboratorios de la fuerza de voluntad residen donde se cultiva la paciencia: en los cuartos de los enfermos, en las salas de estudio y en las bibliotecas, en los pasillos de los hospitales, en los campos de plantío donde se ve crecer poco a poco la semilla, al pie de las cunas y del insoportable calor de las cocinas, junto a las máquinas de coser, en la lenta secuencia del aprendizaje universitario...<sup>242</sup>

---

<sup>241</sup> Llano Cifuentes, R. *Optimismo*, pp. 43-44.

<sup>242</sup> Llano Cifuentes, R. *La fortaleza*, p. 23.

## Magnanimidad

Este fruto hace resplandecer el valor originario de la belleza, porque se trasluce en la grandeza de los actos y en la amplitud del horizonte que se quiere conquistar.

Dos virtudes intelectuales se vinculan con la magnanimidad como fruto: el arte que capacita para el bien hacer, y la prudencia para elegir lo que se hace. De esta última podemos decir que:

Es una virtud maravillosa. Pero su virtualidad no es la de crear objetivos, sino la de servirlos. Ella, con su cohorte de servidoras y compañeras (con la sagacidad, la audacia, la tenacidad, la paciencia), no inventa los fines, sino que dispone los medios más adecuados para alcanzarlos y las formas más idóneas de conseguirlos.<sup>243</sup>

La virtud moral imprescindible para alcanzar este fruto es la fortaleza, que lleva a otear el horizonte sin que produzca vértigo la amplitud y la profundidad; por el contrario, invita a cultivar ese vasto campo para colmar de bienes a sus habitantes.

Hay impedimentos sin duda insalvables. Pero casi siempre es posible sobrepasarlos con tenacidad, como lo hacen los alpinistas en sus escaladas; o por lo menos se desvían por veredas de serpientes que quizá hacen más largo el itinerario, pero que terminan también por llevarlos a la cumbre.

Sin embargo, para llegar a poseer esta firmeza, es necesario, antes que otra cosa, asimilar la primera lección que nos enseñan los hombres fuertes: considerar los dolores y las contradicciones como ‘asuntos de rutina’.<sup>244</sup>

Vivir es enfrentarse a dificultades, sentir alegrías y sinsabores. Es fuerte quien persevera en el cumplimiento de lo que entiende que debe hacer; quien no mide el valor de una tarea exclusivamente por los beneficios que recibe, sino por el servicio que presta a los demás. Todo ello se relaciona estrechamente con la audacia para emprender y

---

<sup>243</sup> Arellano, Jesús. *La existencia cosificada*, p. 24.

<sup>244</sup> Llano Cifuentes, R. *La constancia*, pp. 36-37.

llevar a cabo distintas acciones que en apariencia son poco prudentes, convencidos –a partir de la consideración serena de la realidad con sus posibilidades y riesgos– de que se puede alcanzar un auténtico bien.

Otra virtud vinculada con este fruto es la longanimidad, que “nos da ánimo para tender a algo bueno que está muy distante de nosotros”.<sup>245</sup> Es imposible la magnanimidad, que se caracteriza por un ánimo grande y sostenido, sin la virtud de la esperanza. Esta última desencadena a su vez la virtud del entusiasmo (llamada también virtud de la magnanimidad).

El entusiasmo comienza por ser una poderosa fuerza motivadora y termina convirtiéndose en ese dinamismo operativo avasallador [...] Pero antes cristaliza en algo que se designa como determinación. Determinarse es querer. Además, en último análisis, amar es querer amar. Y el querer brota de una potencia anímica que se llama voluntad.<sup>246</sup>

La magnanimidad como virtud –cuando alcanza la madurez del fruto– hace que una persona tenga una grandeza y majestad naturales evidentes.

Todo el secreto de los grandes corazones –escribe Víctor Hugo– está en esta palabra: ‘perseverar’. La constancia dice qué especie de hombre hay dentro de nosotros, cuál es nuestra personalidad, la dimensión de nuestro coraje. Los constantes son los sublimes. Quien es bravo, tiene sólo un indicio; quien es sólo osado, tiene sólo un temperamento; quien es sólo valiente, tiene sólo una virtud; el tenaz, sin embargo, tiene la grandeza.<sup>247</sup>

La virtud de la magnanimidad se caracteriza por tener la concatenación más extensa con las demás virtudes, no se da sin las otras y excluye todo género de pusilanimidad.<sup>248</sup> El magnánimo concilia lo paradójico porque alcanza la bienaventuranza de los pacíficos y los mansos.

---

<sup>245</sup> Royo Marín, A. *Op. cit. supra*, nota 138, pp. 108-109.

<sup>246</sup> Llano Cifuentes, R. *La fortaleza*, pp. 20-21.

<sup>247</sup> *Apud*, Llano Cifuentes, R. en *La fortaleza*, p. 61.

<sup>248</sup> *Cfr.* Aquino, T. *Comentario de la Ética a Nicómaco*, IV, VIII.

*Frutos en los que se manifiesta la jerarquización  
de la inteligencia respecto a los demás*

Bondad

La bondad se apoya en el valor originario del bien intrínseco que cada criatura posee. Su punto de partida es la virtud de la sabiduría que encuentra el bien ontológico de cuanto existe, y la prudencia que fomenta el deseo de hacer el bien a todos sin distinción.

La justicia es una virtud básica para apoyar la bondad, pues es el fruto del *ser sociable* ya que hace referencia a los demás. El bondadoso más que hablar de sí habla de *nosotros*. La justicia está incorporada de tal manera a la persona buena que, de forma natural, le hace detectar lo que a cada quien le corresponde y quiere dárselo. Otra virtud inseparable del fruto de la bondad es la piedad, pues detecta las carencias en sus semejantes y desea colmarlas.

Este fruto también se vincula con la virtud de la misericordia que lleva al perdón. Sólo el bondadoso es capaz de perdonar, no se encierra en el dolor que le causan las ofensas ni mucho menos busca la venganza, sabe pasar por alto esos sucesos y se dedica a construir el futuro, pues el espíritu del misericordioso está comprometido con la búsqueda del bien.

Las ofensas recibidas parecen tanto más afrentosas cuanto mayor nos parezca la dignidad herida. Y como el amor propio exagera nuestra dignidad, por la misma razón sobreestima la ofensa. [...] Este motivo aparentemente objetivo –la restitución de la justicia– viene acompañado por otro más sutil, de carácter subjetivo. Pensamos: “perdonar es señal de debilidad”.<sup>249</sup>

El fruto de la bondad alcanza el premio de los pacíficos y los puros de corazón.

---

<sup>249</sup> Llano Cifuentes, R. *Egoísmo y amor*, p. 61.

## Benevolencia

En este fruto resplandece el valor del bien en su aspecto más trascendente, porque se vierte a los demás. La noción de Obra Bien Hecha se refiere a una actividad u operación, así como al resultado u objeto resultante de tal actividad. Puede realizarse en el interior del hombre y dejar huella en la intimidad, por ejemplo, un buen pensamiento o deseo, una buena decisión, o algo semejante. Cuando se exterioriza se obtienen innumerables posibilidades educativas porque beneficia a otros, y en esto consiste precisamente la benignidad o benevolencia.<sup>250</sup>

Las virtudes intelectuales que favorecen el fruto de la benevolencia son la ciencia y el arte. La primera descubre los secretos de cada campo de la realidad; la segunda, el modo de trabajarla. Así, lo característico de la benevolencia –querer bien haciendo el bien– se practica de forma más certera porque existen los conocimientos básicos para lograrlo. De este modo se incide en el riquísimo campo de la ética, pues se tiene capacidad de adecuarse a los requisitos demandados en cada circunstancia.

También en el campo ético tiene cabida la creatividad. [...] No se trata de que el sujeto vaya a ‘crear’ nuevas normas –cosa por otra parte concebible y necesaria en lo que la ética tiene relación con las condiciones sociales, que son cambiantes–, sino más bien de desarrollar en el sujeto la capacidad de encontrar nuevas posibilidades de obrar ético, por ejemplo, posibilidades de ayudar a quienes tiene a su alrededor.<sup>251</sup>

La justicia contribuye a lograr oportunidad en el modo y el tiempo de ayudar a los demás, de acuerdo con el cumplimiento de los deberes y derechos de padres, ciudadanos, profesionales, gobernantes, etcétera. Esta virtud evita las consecuencias del divorcio entre los que se conoce y lo que se vive, entre los valores y las virtudes.

Hay un nexo sutil, pero fuerte, entre la abdicación de los valores morales y el clima de inseguridad social, con sus consecuencias

---

<sup>250</sup> Cfr. García Hoz, V. *Pedagogía visible y educación invisible*, pp. 114-116.

<sup>251</sup> García Hoz, V. *Calidad de educación, trabajo y libertad*, p. 35.

de crímenes impunes. Ese nexo puede establecerse o restablecerse sólo por vía de libertad, no por vía de autoridad, aunque la falta de autoridad sea siempre una circunstancia agravante. La autoridad sola es impotente porque se puede obligar a algunos a hacer todo, y se puede obligar a todos a hacer algo, pero no se puede obligar a todos a hacer todo.

Cuando las conciencias se han acostumbrado libremente a ceder en lo que, libremente también, no se debería ceder, la autoridad resbala: puede ocupar algunos resquicios, castigar a los más débiles, asustar a los tímidos. Pero poco más.<sup>252</sup>

Otras dos virtudes claves para vivificar el fruto de la benevolencia son la fortaleza y la piedad, que sostienen el ánimo para hacer el bien dulcificando el modo de hacerlo. Asimismo, la virtud de la generosidad se ingenia y crea los cauces adecuados para colaborar con distintas personas y grupos; entablar una comunicación con ellos y, sobre todo, para aconsejarlos y compartir lo propio. Engalana este fruto la mansedumbre y la justicia cuyos premios son claros en las bienaventuranzas.

## Serenidad

Como la serenidad es integradora, el valor originario que más se acerca a este fruto es la belleza. En su doble aspecto perfectivo de la inteligencia y la voluntad, la prudencia favorece el fruto de la serenidad pues se clarifican los fines, se eligen los medios más convenientes y se actúa en el momento adecuado, sin precipitación ni retraso.

Este fruto también se consigue con el auxilio de la virtud de la fortaleza para lograr el control de las tendencias irascibles y no dejarse llevar por las pasiones. Así se conserva el buen juicio y la elección afortunada. Quien es sereno es capaz de perdonar e incapaz de recurrir a la venganza.<sup>253</sup> La fortaleza también contribuye a sobrellevar las dificultades con buen ánimo.

---

<sup>252</sup> Gómez Pérez, Rafael. *Raíces de la cultura*, p. 132.

<sup>253</sup> Cfr. Aquino, T. *Comentario de la Ética a Nicómaco*, IV, XIII.

Saber padecer con serenidad es una señal de firmeza de carácter. A veces se piensa que la paciencia es virtud del hombre de carácter débil, que no tiene coraje para reaccionar o atacar. En algunos casos, puede ser verdad; sin embargo, en otros es un gran engaño. Nuestras impacencias, por el contrario, casi siempre evidencian una flaqueza escondida, una señal de inmadurez. Pensamos que, cuando nos hacen esperar, es porque no nos dan la suficiente importancia; cuando no nos obedecen, es porque estamos perdiendo autoridad; cuando no satisfacen nuestros gustos, es porque desean contrariarnos. Es por eso que nos irritamos. Aumentamos de modo infantil el agravio, por causa de nuestro complejo de inferioridad o por falta de dominio propio.<sup>254</sup>

La ecuanimidad es otra virtud que ayuda a adaptar nuestro comportamiento con agilidad y sin exabruptos a los modos de ser de los demás sin abandonar los principios propios. Todo ello adornado con la amabilidad. La bienaventuranza que florece en tal ambiente es la paz.

## Fidelidad

Se apoya en el valor originario de la unidad. En este caso, la unidad tiene un valor derivado: la congruencia, que da solidez a la persona. Es patente la armonía entre lo que se es y lo que se puede hacer. La congruencia despierta en los demás confianza y seguridad.

Las virtudes intelectuales en este fruto son la profundidad de la sabiduría y la certeza de la fe. Vivir sin fe no es fácil,<sup>255</sup> significa estar desligado, carecer de algún punto de referencia, lo cual conduce al nihilismo. La vida sin fe es muy ardua, basta recordar la filosofía de Sartre, Camus y de otros muchos para comprobarlo en seguida. Un acto de fe quizá sea complicado en su punto de partida y en su aceptación, pero en el mismo instante de aceptarlo se siente un gran gozo interior. La fe da alas al espíritu humano. “Pero una fe aislada de la vida no es suficiente. La fe debe ser operativa. Más aún, la fe—como

---

<sup>254</sup> Llano Cifuentes, R. *La fortaleza*, pp. 23-24.

<sup>255</sup> Cfr. Ratzinger, J. *La sal de la tierra*, pp. 31-32.

todas las virtudes— debe apoyarse en una estructura humana estable, consistente”.<sup>256</sup>

La virtud de la fortaleza se caracteriza, en este fruto, por el sentido de responsabilidad que se manifiesta en el modo de asumir la vinculación con los semejantes, no se abandona a nadie. Surge la preocupación por fomentar la lealtad en los demás. Lealtad significa aceptar los vínculos implícitos en la adhesión a otros —parientes, amigos, compatriotas, jefes— de tal modo que reforcemos y protejamos, en el transcurso del tiempo, los valores que representan estas personas.

Este fruto tiene sus raíces en la virtud de la perseverancia que inclina a persistir en el ejercicio del bien una vez tomada una decisión, a llevar a cabo las actividades necesarias para alcanzar lo decidido aunque surjan dificultades internas y externas, y a pesar de las molestias que su prolongación nos ocasione.<sup>257</sup>

La confianza es la virtud moral que expresa —en la actuación— la virtud intelectual de la fe. La falta de confianza genera conflictos y divisiones que impiden la existencia de verdaderas sociedades.

Para alzar el vuelo por encima de los momentos penosos de la existencia, la fe debe tener una cualidad indispensable: la plenitud. [...] El término medio tibio —una fe por la mitad—, trae también con ella una ‘media-seguridad’, una ‘media-serenidad’ y un ‘medio-optimismo’, éste es, un estado crepuscular —un poco de luz entre las sombras— tan propicio para que se manifiesten los fantasmas del pesimismo. En realidad, existe una relación inversamente proporcional entre la fe y el pesimismo: más pesimismo, menos fe; más fe, menos pesimismo.<sup>258</sup>

La virtud de la coherencia —sinónimo de congruencia— es muy importante en este fruto. Por eso subrayamos el vínculo entre la honestidad intelectual y la coherencia de vida, que exigen una profundización que vigorice la fe. La incertidumbre no se puede instalar

---

<sup>256</sup> Llano Cifuentes, R. *La fortaleza*, pp. 42-43.

<sup>257</sup> *Cfr.* Royo Marín, A. *Op. cit. supra*, nota 138, p. 109.

<sup>258</sup> Llano Cifuentes, R. *Optimismo*, p. 28.

en la raíz de nuestras convicciones fundamentales. La fe tiene que ser sólida y dar solidez a nuestra personalidad.

Por otra parte, es imposible hablar de civilidad y de participación sin el fruto de la fidelidad y sin la virtud de la coherencia. La educación cívica propicia comunidades donde el *aprendiz se adiestra en el oficio de la ciudadanía*, que –según ha enseñado MacIntyre– tiene mucho más de artesanía, que lo que la razón ilustrada está dispuesta a reconocer. Las prácticas que integran tales comunidades se desarrollan al hilo de una conversación humana cuyo fin es la verdad, la difusión del bien y el ejercicio de la fidelidad.<sup>259</sup>

Queda muy, clara la pureza en las relaciones como una condición de bienaventuranza.

### *Frutos en los que se manifiesta la jerarquización de la inteligencia en aspectos subordinados (bienes inferiores)*

#### Honestidad

El valor originario que vuelca su savia en este fruto es la verdad. En la honestidad lo afectivo tiene un elevado protagonismo, porque puede equilibrar el natural deseo de honores, riquezas o placeres. Además, debe contrarrestar el orgullo, la avaricia, y encauzar la sensualidad.

La virtud intelectual de la ciencia lleva a conocer y reconocer lo que cada criatura es, por lo que el fruto de la honestidad se apoya en bases verdaderas.

La virtud moral de la templanza es clave y eje de las demás virtudes que dan vida a este fruto. El papel de la templanza ha de señalar, sobre todo, el justo medio en la búsqueda de los bienes.

La virtud moral de la sinceridad está enraizada en el valor originario de la verdad. Tomás de Aquino define la sinceridad como la virtud por la que manifestamos exteriormente, con palabras y actitudes, lo que somos interiormente, en la medida que lo exigen las relaciones humanas.<sup>260</sup>

<sup>259</sup> Cfr. Llano, A. *Op. cit. supra*, nota 57, p. 32.

<sup>260</sup> S. Th. II - II q. 109, a. 3, ad 3.

Los romanos en su pasión por lo bello y por lo auténtico, admiraban las expresiones artísticas más perfectas y genuinas. No admitían defectos en las obras de arte. Por eso, cuando un escultor fallaba procuraba disimular su imperfección cubriéndola con cera. Peor, cuando la estatua salía perfecta de sus manos, se decía que estaba completa, íntegra, auténtica, *sine* cera ‘sin cera’. De allí deriva la expresión sincera. La sinceridad explica simultáneamente la veracidad y la autenticidad.<sup>261</sup>

Esta virtud se caracteriza por manifestar –si es conveniente– con claridad y respeto, a la persona idónea y en el momento adecuado, lo que hacemos, pensamos o sentimos, o lo que hacen o dicen los demás.<sup>262</sup>

La sinceridad es sinónimo de veracidad, una virtud, que como todas ha de cultivarse pero que, por la natural falibilidad del ser humano o por precipitación, puede ser difícil y es preciso tener la decisión de rectificar siempre que sea necesario. Faltar a la sinceridad y afirmar algo que no es verdad, deteriora la calidad humana personal y siembra la desconfianza.

En el testimonio las personas ponen en prenda la veracidad de lo que afirman, de tal manera que un testimonio falso es una mentira. Sin embargo, un juicio equivocado jamás es una mentira; únicamente es un error.<sup>263</sup>

La sencillez es una virtud que, como la sinceridad, está profundamente enraizada en el valor de la verdad. Gracias a ella el hablar, el vestir y el actuar están en concordancia con las intenciones íntimas, de tal manera que los demás pueden conocernos tal como somos. Sin olvidarse de que existe en nosotros una combinación de precariedad y plenitud:

[...] en toda grandeza puede ocultarse una miseria, y toda miseria esconde una semilla de grandeza. Esa mezcla sutil de error y de

---

<sup>261</sup> Llano Cifuentes, R. *Vidas sinceras*, p. 12.

<sup>262</sup> *Cfr.* Isaacs, D., *Op. cit. supra*, nota 183, p. 171.

<sup>263</sup> Reid, Thomas. *La filosofía del sentido común*, pp. 212-213.

verdad en los labios –o en las plumas– de los errantes es la que más ha lacerado a la humanidad.<sup>264</sup>

La virtud del orden subraya el justo medio que señala la templanza. El desprendimiento es otra virtud que cuida a este fruto desde la retaguardia, porque promueve una adecuada distancia entre la persona, y los bienes, de modo que sin despreciarlos los valora, pero no se deja dominar por ellos.

Finalmente, la humildad mantiene la inteligencia alerta porque ayuda a que la persona reconozca que si se permite descuidos, puede hacer lo contrario de lo que la mejora.

La justicia y la humildad alcanzan la bienaventurada posesión del reino de los cielos.

### *Equilibrio*

Es casi inaudito hablar de este fruto en una época en la que estamos rodeados de estímulos que nos atropellan e impiden con frecuencia un encuentro íntimo con nosotros mismos para saber lo que queremos. Sin embargo, la falta de equilibrio provoca problemas psicosomáticos, depresiones, ansiedad e incluso posturas nihilistas y autodestructivas.

Pese a todo ello:

[...] sólo el instinto canalizado, el egoísmo transformado en amor y el carácter modelado por un ideal pueden dar al mundo ese punto en qué apoyarse para evitarle caer por tierra como un gran payaso de trapo.<sup>265</sup>

El valor originario del bien arropa este fruto y la afectividad, que también aquí tiene un papel muy importante, ha de ayudar a disfrutar con medida y al adecuado desprendimiento de lo propio para fortalecer la voluntad.

---

<sup>264</sup> Cfr. Mullor, J. *Op. cit. supra*, nota 5, p. 210.

<sup>265</sup> *Ibidem*, p. 43.

“El alma busca goce en idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, enojos, disensiones, herejías, envidias”.<sup>266</sup> Estas tendencias se contrarrestan con la virtud de la ciencia que permite conocer las inclinaciones que desordenan a la persona, y enseña a disfrutar con medida de lo placentero y a desprenderse de la tiranía del yo mal orientado.

La templanza en este fruto, como en el anterior, también es muy importante porque señala el medio de la virtud. Tres virtudes se derivan de la templanza: la moderación, el desprendimiento y el equilibrio, que son como los acotamientos para cuidar el fruto. Por ejemplo, la moderación que antropológicamente supone potenciar los sentidos externos y el apetito concupiscible, para impedir que algún sentido –sea el tacto, el gusto o la vista–, polarice la sensibilidad, trastocándola en sensualidad.<sup>267</sup> Entre los aspectos prácticos, la moderación regula el tiempo que se dedica a las distintas actividades, sobre todo al descanso que siempre es placentero.

El descanso es una acción del hombre y, por tanto, opuesta y contraria a la pereza; o dicho de otra forma, la pereza no descansa, todo lo contrario, cansa. [...], cualquier tipo o género de descanso que lesione, disminuya, interfiera o quiebre los hábitos, disposiciones y costumbres del buen trabajo y para el buen trabajo no implica descanso en el sentido de ‘descanso humano’. [...] el descanso es una necesidad del hombre, del hombre entero (espíritu y materia), y no exclusivamente del cuerpo. El hombre necesita distanciarse momentáneamente de la actividad material para no echar en el olvido los bienes y goces del espíritu, y también restablecer los desgastes psicofísicos [...] Hasta en el cansancio el hombre precisa moderación y mesura. Un primer paso del ‘arte de descansar’ consiste en estar alerta para no caer en el agotamiento o en el agobio.<sup>268</sup>

El desprendimiento, como en el caso de la sencillez, trabaja en la reserva para impedir que la inclinación al menor esfuerzo, a las compensaciones o a las evasiones, domine la vida de alguien, llevándole a practicar conductas que una vez instaladas son difíciles de extirpar.

---

<sup>266</sup> De Hipona, A. *Op. cit. supra*, nota 76, XN, 2, 2.

<sup>267</sup> *Cfr.* Naval Durán, C. y Altarejos Masota, F. *Op. cit. supra*, nota 157, p. 225.

<sup>268</sup> Freire, J.B. *Op. cit. supra*, nota 116, p. 141.

Los casos del alcohólico, del drogadicto, del fumador empedernido, del vanidoso patológico o del *play-boy* representan vicios privados que no pueden conformar virtudes públicas. Las tendencias compulsivas de cada una de estas personas les obligan a actuar de una manera autodestructiva, a pesar de no tener obstáculos externos para dejar de comportarse de modo racional; o quizá precisamente por no tenerlos, en una sociedad que confunde la libertad con el permisivismo.<sup>269</sup>

Por su parte, el equilibrio como virtud ayuda a aprovechar el tiempo y lleva a la persona a dedicarse a actividades que siempre mejoran y que no atrapan en las redes del hedonismo:

Cada minuto resume toda la historia: la universal –que todos escribimos sin darnos apenas cuenta– y también la personal, ésa que vamos construyendo día a día y que jamás sabemos cuándo acabará. Todo momento puede ser broche final de una maravillosa aventura o fracaso de una empresa truncada.<sup>270</sup>

La justicia y la humildad alcanzarán el premio de los bienaventurados.

## Castidad

Lograr este fruto puede considerarse utópico pues requiere un notorio orden interior, una relación equilibrada y respetuosa con los demás, y desempeñarse en un ambiente limpio que no fomente la concupiscencia.

En lo interno se presentan obstáculos importantes que a veces parecen insalvables, y que se complican en personas de temperamentos vehementes poco disciplinados. Ese desorden se debe a que las pasiones van a la deriva y llegan a imponerse de tal modo que atrofian la dirección de la racionalidad. De hechos así, por desgracia nos enteramos todos los días; y por la falta de pudor y el escándalo que una mala conducta origina, la difusión es amplísima ya que se fomenta el morbo y la curiosidad malsanos.

---

<sup>269</sup> Cfr. Llano, A. *Op. cit. supra*, nota 57 pp. 81-82.

<sup>270</sup> Mullor, J. *Op. cit. supra*, nota 5, p. 95.

Además, si no hay freno en la conducta el modo de proceder se acentúa y es más difícil de corregir. Por ejemplo: cuando una persona se acostumbra a satisfacer todas las demandas de afecto carnal, es lógico que llegue a habituarse y sólo piense en acrecentar tales sensaciones o, al menos, en mantener el mismo nivel recurriendo incluso a las más variadas aberraciones sexuales, a búsqueda del placer solitario, por ejemplo. Con esta postura, las relaciones con los demás no serán de respeto pues se considerarán simples proveedores de placer y cuando no estimulen del modo deseado se sustituirán por quien sí lo haga. Todo ello desencadena frustraciones, infidelidades, engaños y traiciones.

Por otro lado, los estímulos que ofrece el entorno —especialmente difundidos por los medios de información masiva— propician abuso sexual y falta de respeto porque los legitiman, los exaltan y los proponen como paradigmas. Ya no se busca favorecer la limpieza de vida, las personas se han habituado a ver como normales las distorsiones debido a una mercadotecnia manipulada que pretende el consumo de satisfactores sexuales.

De aquí la importancia de desarrollar la madurez afectiva que en este terreno ha de conducir a la práctica de placeres lícitos. El valor del bien señala la armonía interna en la que se apoya la castidad. Esta última es virtud cuando obra dirigida por la razón, y es fruto por el gozo que en dicho acto existe.<sup>271</sup>

La virtud intelectual de la prudencia detectará los placeres ilícitos y contribuirá a evitar la tentación de buscarlos. La virtud de la templanza es indispensable para regular la disposición natural al gozo producido por el ejercicio de las pasiones, ya que es posible la rebelión de los sentidos contra el espíritu.

El fruto de la castidad es muy difícil de alcanzar pues —como hemos dicho— la naturaleza humana se enfrenta a obstáculos internos y externos, por lo que se requiere del ejercicio esforzado de una serie de virtudes. Pero toda virtud tiene su contrapartida: el vicio, y en el caso de la castidad las dificultades que se afrontan para conseguirla son de mucho peso, pues es más accesible el vicio opuesto —la lujuria—, sobre todo para personas con poca solidez que son presa de

---

<sup>271</sup> *Cfr.* S. Th. II-II, q. 151, a. 1, ad 4.

la manipulación, y porque es más ardua la construcción de un buen ambiente.

Virtudes derivadas y que ayudan a este fruto son la sobriedad, el pudor y la humildad. La sobriedad es distinguir entre lo razonable y lo inmoderado para utilizar de manera adecuada las facultades personales y los medios con que se cuenta. El pudor es la virtud que custodia la intimidad propia y la de los demás para mantenerla a cubierto de extraños y eliminar la curiosa agresión de los mismos. El pudor es muy sutil y cualquier descuido puede esfumarlo.

[...] somos capaces de poner en común mucho más que los animales, precisamente porque tenemos una identidad personal, un despliegue de nuestro espíritu; y eso se lo podemos manifestar a los demás; por eso el hombre es un ser manifestativo, o puede retraerse, puede no querer manifestarse.<sup>272</sup>

El pudor desempeña un papel muy importante en el ámbito de la sexualidad. Al respecto, es necesario distinguir la condición sexuada de la sexualidad. La primera afecta la vida humana desde el nacimiento hasta la muerte; la segunda –sobre la cual ha de incidir el pudor– aparece en cierto momento y en ciertas condiciones, pero siempre envuelta por la primera. El pudor dirige el uso de la sexualidad de manera que las consecuencias no resulten indeseables.<sup>273</sup>

Si nos percatamos de que cada uno de nosotros experimenta en su propia vida ese alternarse de la fidelidad y de la cobardía, de decisiones firmes y de fracasos ocultos o clamorosos,<sup>274</sup> veremos cómo la humildad coopera en el conocimiento de las limitaciones personales y evita la exposición a riesgos que salen del propio control. Además, favorece la valoración de las propias cualidades para aprovecharlas y obrar el bien sin llamar la atención ni requerir el aplauso ajeno.

La virtud del orden hace ver con clarividencia el compromiso con la propia educación a pesar de las dificultades, y el necesario

---

<sup>272</sup> Polo, Leonardo. *Ética*, p. 90.

<sup>273</sup> Cfr. Marías, J. *Op. cit. supra*, nota 6, p. 255.

<sup>274</sup> Mullor, J. *Op. cit. supra*, nota 5, p. 244.

control de los sentimientos que, como dice Julián Marías, son los que envuelven la vida.<sup>275</sup>

[...] la conquista de la propia identidad y el despliegue de su autorrealización sólo se puede conseguir por medio de *valoraciones fuertes*, de *strong evaluations*. Para ser positivamente libre, en sentido moderno, no basta con carecer de obstáculos externos. Es necesario también estar libre de obstáculos internos. Y, para conseguir, esto último y más decisivo, resulta imprescindible cultivar un temple estable y habitual, es decir, un conjunto de virtudes personales, a las que se recurra en caso de, conflictos éticos individuales y sociales de los que nadie deja de tener experiencia.<sup>276</sup>

La virtud de la armonía propicia el respeto que lleva a actuar sin perjudicar ni dejar de beneficiarse a uno mismo ni a los demás, de acuerdo con nuestros derechos, condición y circunstancias.

La paz y la humildad en este fruto producen la bienaventuranza de quien está ubicado en su propia identidad.

---

<sup>275</sup> Mullor, J. *Op. cit. supra*, nota 5, p. 244.

<sup>276</sup> Llano, A. *Op. cit. supra*, nota 57, p. 82.



## A MANERA DE COLOQUIO FINAL

La persona tiene una dimensión individual y social. En la primera aparecen los ejes valorales –o notas humanas características– de la intimidad, la comunicabilidad y la libertad. En la segunda destacan los valores relacionales –también típicamente humanos– de la solidaridad, la subsidiariedad, el respeto, la lealtad y la amistad. Todo ello se despliega en el trabajo y en el descanso, actividades en las que se expresa la propia personalidad y que nos permiten relacionarnos, ser productivos, creativos, transformar el entorno y dejar huella. En el trasfondo de los ejes valorales y de los valores relacionales se encuentran los valores originarios, propios de cualquier ser animado, inanimado, irracional o racional: la unidad, la verdad, la bondad y la belleza.

Pero esta realidad ontológicamente ordenada y jerárquica experimenta trastornos en la operación, que pueden revertirse en la persona que los ha gestado. Así, el horizonte deja de ser tan halagüeño y encontramos que:

El hombre actual parece estar siempre amenazado por lo que produce, es decir, por el resultado del trabajo de sus manos y más aún por el trabajo de su entendimiento, de las tendencias de su voluntad. Los frutos de ésta múltiple actividad del hombre se traducen muy pronto y de manera a veces imprevisible en objeto de alienación; es decir, son pura y simplemente arrebatados a quien los ha producido; pero, al menos parcialmente, en la línea indirecta de sus efectos, esos

frutos se vuelven contra el mismo hombre: ellos están dirigidos o pueden estar dirigidos contra él. En esto parece consistir el capítulo principal del drama de la existencia humana contemporánea en su dimensión más amplia y universal.<sup>277</sup>

Para evitar esos trastornos operativos es indispensable la educación. Nuestra propuesta parte de la afirmación de que el inicio de la actividad educativa está en el ámbito de los valores, y la meta en las virtudes. Los valores son perfecciones naturales, están dados, por lo que no son del campo volitivo; a la inteligencia compete descubrirlos y explicarlos. Las virtudes son perfecciones adquiridas mediante el esfuerzo personal, y la voluntad se encarga de desarrollarlas. El siguiente cuadro nos muestra en forma esquemática el papel de la inteligencia y de la voluntad, respectivamente, en el campo tanto de los valores como de las virtudes.

Cuadro 16. Actividad de las facultades espirituales en la promoción de valores y de virtudes (Fusión de los cuadros 6 y 11)

La inteligencia en la promoción de valores	La voluntad en la promoción de valores
<ul style="list-style-type: none"> <li>» Conocer los valores: contemplar y comprender la realidad</li> <li>» Hacer valoraciones: juzgar, ordenar, jerarquizar, clasificar</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>» Estimar y preferir</li> <li>» Asumir el buen ejemplo</li> </ul>
La inteligencia y la promoción de virtudes	La voluntad y la promoción de virtudes
<ul style="list-style-type: none"> <li>» Presentar la verdad como bien para la voluntad</li> <li>» Profundizar en el conocimiento de la verdad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>» Conseguir el bien</li> <li>» Sostener la actividad de la inteligencia en la búsqueda de la verdad</li> </ul>

La actividad espiritual se origina en la inteligencia –que descubre los valores– y desde ella se estimula la voluntad, que impulsa a adquirir las virtudes. Aunque las relaciones entre ambas facultades superiores después sean variadas, complejas y muchas veces falibles debido a la precariedad humana. En estas operaciones el educador ha

<sup>277</sup> Juan Pablo II. *Redemptor hominis*, núm. 15, p. 46.

de incidir en forma oportuna y adecuada, pues su quehacer no puede reducirse a una mera promoción de la mejora interior propia y ajena —que incluye las relaciones con los otros— sino que debe producir resultados benéficos tangibles para todos, es decir, frutos en sí mismo y en sus educandos.

Los valores, las virtudes y los frutos se vinculan estrechamente, pero tal cercanía no provoca confusión porque los valores son perfecciones actuales o posibles exigidas por la naturaleza de toda realidad. Las virtudes son hábitos adquiridos con el esfuerzo personal, por los que el ser humano logra que en su modo de ser se instalen actos inmanentes, que no siempre se expresan, y que favorecen conductas positivas. Los frutos son los actos trascendentes producto de la actividad rectamente ejercida, son detectables siempre y benefician a propios y extraños.

La educación en valores requiere de una actitud humilde y respetuosa en la investigación de las distintas naturalezas. Humilde porque ubica al ser humano en su realidad, y como siempre es posible equivocarse al estudiar o al hacer las inferencias hay que estar dispuestos a rectificar. Respetuosa porque es necesario abrirse a lo que encontremos, sea o no lo que esperábamos, y además vigilar su preservación.

La educación en virtudes exige voluntad firme para buscar la mejora en sí y en los demás aunque cueste, aunque disguste, aunque la postura sea impopular. Como hemos dicho, lo anterior es muy arduo en un mundo posmoderno donde la sensibilidad tiene el cetro de la soberanía y el esfuerzo resulta casi escandalizante. Como la virtud está en el justo medio es difícil de conseguir, pues es más factible estar antes o después de este punto. Por eso la voluntad tiene que ser firme, sólida, para encontrar tal punto medio y conservarlo, y así evitar no caer en otros que ya no serían virtuosos. El rango del medio es estrecho; como los antecedentes o consecuentes son mucho más amplios es más fácil instalarse en ellos.

Una personalidad educada es aquella que produce frutos, metas estables alcanzadas por el reconocimiento de los valores y la adquisición de las virtudes. Y, como se ha dicho, sólo es posible gracias a la intimidad, a la comunicabilidad y a la libertad humanas, cuyos escenarios son el trabajo y el descanso.

El problema del bien y del mal, siempre presente en la vida humana, adquiere matices especiales respecto a los valores, las virtudes y los frutos. En el ámbito de los valores, por tratarse del nivel ontológico, no existen los negativos, aunque puede aparecer el mal cuando los valores no se aprovechan –tal es el caso de los *talentos desperdiciados*– o se aprovechan para hacer daño, por ejemplo, los líderes negativos. Pero en el nivel operativo de las virtudes, sí se da la contrapartida de los vicios. Respecto a los frutos, son benéficos en sentido estricto; sin embargo, la actividad humana viciosa puede alterar el proceso normal y provocar frutos defectuosos o inadecuados.

Es preciso comprender que la felicidad como tendencia natural se da en la realización de lo implícito, del ideal inscrito en cada persona, de los valores que son origen de las virtudes. Cuando alguien cristaliza algo propio de su naturaleza, puede ser ejemplo para los demás, pero nunca un absoluto paradigma, por la singularidad personal. Por ello, la ejemplaridad es sugerente, no imperativa.

Las relaciones que aquí presentamos entre frutos y valores, y frutos y virtudes son ilustrativas, pero no agotan todas las posibilidades. Lo mismo podría decirse de la asociación establecida con las bienaventuranzas. Pero ignorar los entramados de los cuales hemos hablado dificulta grandemente las tareas de un educador.

La lectura de este texto puede ser lineal y longitudinal. La segunda se da cuando se estudia cada fruto en los respectivos capítulos. El contenido pretende ser el fundamento de futuras propuestas educativas que busquen alcanzar los frutos. Aquí se ha expuesto *qué conocer* –los valores– y *qué hacer* –adquirir virtudes–. Ahora faltan los *cómo*.

Finalmente, desentrañar los insondables misterios de los vastos campos de la intimidad y la comunicabilidad son materia de estudio que enriquecerá las ciencias de la psicopedagogía y de la sociopedagogía, respectivamente.



## GLOSARIO

**Afectividad:** Realidad psíquica con entidad propia que permea toda la vida corporal y espiritual.

**Amistad:** (Valor) Afecto recíproco desinteresado, tendente a la colaboración social.

**Amor:** (Fruto). Capacidad de hacer feliz a los demás.

**Arte:** Virtud intelectual que inclina a la buena realización de cualquier obra.

**Axiología:** Tratado de los valores.

**Bien:** (Valor). Conserva y propicia el ser de toda naturaleza, favorece la razón de ser de cada realidad.

**Belleza:** (Valor). Proporción más cercana a la forma o figura de la respectiva especie.

**Benevolencia:** (Fruto). Ayuda benéfica y constante a los demás.

**Bienaventuranza:** Próspera retribución de una vida virtuosa.

**Bondad:** (Fruto). Firme deseo de hacer el bien a los demás.

**Castidad:** (Fruto). Firmeza ante las tendencias a los placeres ilícitos.

**Ciencia:** Virtud intelectual que contiene los aspectos de la verdad de los diversos campos del conocimiento. // Conjunto articulado de verdades de un ámbito del saber humano. // Conocimiento verdadero de la realidad.

**Comunicabilidad:** (Valor). Base de los valores relacionales. // Es expresar lo íntimo de manera original y siempre novedosa, propia de la singularidad personal.

**Corazón:** En sentido analógico representa las operaciones de la afectividad.

**Descanso:** Ratos de solaz y esparcimiento (a veces se utiliza la simulación para configurar *otra realidad* en la que las personas inventan medios y finalidades).

**Ejes valorales:** Son la intimidad, la comunicabilidad y la libertad.

**Educación:** Perfeccionamiento intencional de las potencias específicamente humanas (Víctor García Hoz).

**Ente:** Nominación de cualquier realidad, compuesto de esencia y acto de ser.

**Entendimiento:** Virtud intelectual que ayuda a percibir la evidencia de la verdad de modo inmediato. // Sinónimo de la facultad de la inteligencia, da énfasis a la comprensión.

**Equilibrio:** (Fruto). Mantiene el justo medio frente a los placeres lícitos.

**Ética:** Ciencia que estudia la moralidad de los actos humanos a la luz natural de la razón.

**Fecundación:** Actualización de la potencia para dar fruto.

**Fidelidad:** (Fruto). Nivel más alto de lealtad en las relaciones con los demás.

**Fortaleza:** Virtud moral que dispone a arrostrar peligros y sobrellevar males.

**Fruto:** Producto que actualiza las potencialidades de los seres vivos para conservar las especies, aprovecha los órganos adecuados, el instinto, el trabajo, el ingenio, la imaginación y el entorno. Acto trascendente.

**Frutos humanos:** Actos humanos últimos y deleitables.

**Gozo:** (Fruto). Júbilo instalado en la intimidad, resultado del fruto del amor.

**Honestidad:** (Fruto). Manifestación veraz del ser personal.

**Honradez:** (Valor). Trato interpersonal apoyado en el respeto y la lealtad, por el que se defiende la integridad personal, social y propietaria.

**Inteligencia:** Facultad espiritual por la que se conoce, su objetivo es la verdad. // Sinónimo de la virtud intelectual del entendimiento.

**Intimidad:** (Valor). Hace referencia a la riqueza interior. // Región espiritual reservada, propia de un ser espiritual.

**Jerarquía:** Orden presente en la naturaleza de las cosas o de las personas.

**Jerarquización:** Orden dado por cada quien de acuerdo con algunas necesidades o circunstancias.

**Justicia:** Virtud moral que orienta a dar a cada quien lo suyo.

**Lealtad:** (Valor). Íntima vinculación afectiva y espiritual con los demás.

**Libertad:** (Valor). Autoposición y autodomínio. // Autodeterminación al bien debido.

**Magnanimidad:** (Fruto). Ánimo equilibrado al emprender lo grande.

**Mente:** Sinónimo de inteligencia, pero subraya la vinculación con lo corpóreo.

**Paciencia:** (Fruto). Sólido equilibrio en la capacidad de espera, independientemente de los estados de ánimo.

**Paz:** (Fruto). Tranquilidad interior y energía conciliatoria, consecuencia de los frutos del amor y del gozo.

**Pedagogía:** Ciencia de la educación.

**Pensamiento:** Huella que deja la actividad de pensar.

**Pensar:** Actividad de enlazar con la dirección de la inteligencia, distinta de la actividad de la sensibilidad o de la voluntad. Procede por discurso o por intuición.

**Persona humana:** Ser con intimidad y apertura, con fuerzas centrípetas y centrífugas que su libertad ha de equilibrar –trabajando y descansando– a lo largo de la vida. // Allí corpóreo-espiritual, capaz de utilizar su libertad para transformar lo transformable e intercambiar bienes con otros y trascender.

**Prudencia:** Virtud intelectual que inclina a la buena reflexión. // Virtud moral que inclina a la buena elección.

**Razón:** Sinónimo de inteligencia que subraya el modo de proceder por pasos.

**Respeto:** (Valor). Trato interpersonal apoyado en el reconocimiento de la dignidad humana. Se hace extensivo al trato con los demás.

**Sabiduría:** Virtud intelectual que alcanza la verdad por investigación y llega a las causas últimas o supremas.

**Serenidad:** (Fruto). Perfecta armonía de las facultades humanas, resultado de los frutos de la bondad y la benevolencia.

**Ser humano:** Unidad corpóreo-espiritual.

**Solidaridad:** (Valor). Colaboración, desde las propias capacidades, que se prestan las personas entre sí.

**Subsidiariedad:** Colaboración que completa las carencias de los demás.

**Templanza:** Virtud moral, modera la inclinación a los placeres desordenados.

**Trabajo:** Actividad que proporciona una vida más digna, desentraña los misterios encerrados en los seres, contribuye al desarrollo personal y social, y conforma culturas y civilizaciones.

**Unidad:** (Valor). Primer atributo de cualquier ser, preserva la integridad.

**Valor:** Toda perfección real o posible que procede de la naturaleza y que se apoya tanto en el ser como en la razón de ser de lo que es real.

**Valores corporales:** Dependen de la materia; se manifiestan, por ejemplo, en el cuidado de la salud.

**Valores corpóreo espirituales:** Vinculados tanto con lo material como con lo espiritual. Por ejemplo, los valores afectivos.

**Valores espirituales inmanentes:** Benefician a la persona. Por ejemplo, el conocimiento y la autoestima.

**Valores espirituales trascendentes:** Benefician a los demás, son los valores sociales, por ejemplo: la solidaridad.

**Valores originarios fundantes:** Son la unidad, la verdad, el bien y la belleza.

**Valores relacionales sociales:** Son la solidaridad, la subsidiariedad, el respeto, la lealtad, la amistad y la afectividad.

**Verdad:** (Valor). Responde a lo que cada realidad es en sí misma.

**Virtud:** Hábito bueno que se integra de manera estable en la personalidad. Acto inmanente.

**Voluntad:** Facultad espiritual por la que se quiere, su objeto es el bien. Apetito racional.



## BIBLIOGRAFÍA

- A.A.V.V. *Contribución al estudio de los cuerpos intermedios*, Editorial Speiro, Madrid, 1968, 252 págs.
- A.A.V.V. *Iniciativas sociales en educación informal*, Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1991, 415 págs.
- A.A.V.V. *Lo cambiante y lo permanente en la educación*, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona, 1991, 149 págs.
- A.A.V.V. *Las bienaventuranzas hoy*, Editorial Planeta, S.A., Barcelona, 1995, 162 págs.
- Altarejos, Francisco. *Educación y felicidad*, 2ª. edición, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona, 1986, 156 págs.
- Alvear Acevedo, Carlos et al. *Informar, comunicar y servir*, Editora de Revistas S. A. de C. V., México, 1990, 112 págs.
- Alvira, Tomás. Clavell, Luis y Melendo, Tomás. *Metafísica*, EUNSA, Pamplona, 1984, 247 págs.
- Aquino, Tomás de:  
*Comentario de la Ética a Nicómaco*, Libros I a VI, Traducción de Ana María Mallea, Ediciones CIAFIC, 1983.
- Suma Teológica*, BAC, Madrid, 1954.

- Suma contra gentiles*, BAC, Madrid, 1968.
- La verdad*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria No. 19, Pamplona, 1995, 105 págs.
- Aranguren, Javier, Borobia, Juan Jesús y Lluch, Miguel (Editores). *Fe y razón. I Simposio Internacional. Fe cristiana y cultura contemporánea*, Ediciones Universidad de Navarra S. A., Pamplona, 1999, 530 págs.
- Arellano, Jesús. *La existencia cosificada*, Ediciones Universidad de Navarra S. A., Pamplona, 1981, 155 págs.
- Arendt, Hannah. *La condición humana*, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, 1998, 366 págs.
- Aristóteles. *Metafísica*, Edición Trilingüe por Valentín García Yerba, Editorial Gredas S.A., Madrid, 1998, 830 págs.
- Basave Fernández del Valle, Agustín. *Filosofía del hombre*, 5ª. edición, Espasa-Calpe Mexicana, S.A., 1985, 271 págs.
- Buttiglione, Rocco. *et al. La Doctrina Social cristiana*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1990, 301 págs.
- Cassirer, Ernst. *Saggio sull'uomo*, Longanesi, Milán, 1948.
- Cicerón, Marco Tulio. *Los oficios o los deberes, De la vejez, De la amistad*, Editorial Porrúa, S.A., 8ª. edición, México, 1993, 155 págs.
- Clemente de Alejandría. *El pedagogo*, Editorial Gredas, España, 1988.
- Cruz Cruz, Juan. *Ontología del amor en Tomás de Aquino*, Cuadernos de anuario filosófico, Navarra, 1996.
- De Hipona, Agustín. *La ciudad de Dios*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1958, 1728 págs.
- Delors, Jacques (Compilador). *La educación encierra un tesoro*, Correo de la UNESCO, S.A., México, 1997, 302 págs.
- De Matteis, Roberto. *Dall'epoca delle ideologie all'epoca dell'informazione*, en Mass media, mayo-septiembre, 1995.

- Deming, W. Edwards. *Calidad, productividad y competitividad*, Ediciones Díaz de Santos S. A., Madrid, 1989, 391 págs.
- Escrivá de Balaguer, Josemaría. *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, Ediciones Rialp Mexicana, S. A., México, 1968, 181 págs.
- Chevrot, Georges. *Las bienaventuranzas*, Ediciones Rialp, S.A., 6ª edición, Madrid, 1974, 264 págs.
- Frankl, Viktor. *El hombre en busca de sentido*, Editorial Herder, Barcelona, 1999, 132 págs.
- Ferraroti, Franco. *La perfezione del nulla. Premesse e problemi della rivoluzione digitale*, Laterza, Roma-Bari, 1997.
- F. Otero, Oliveros:
- La educación para el trabajo*, Ediciones Universidad de Navarra, S. A., Pamplona, 1985, 170 pp.
- La creatividad en la orientación familiar*, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona, 1996, 163 págs.
- Freire, José Benigno. *Humor y serenidad*, 2ª edición, Ediciones Universidad de Navarra, S. A., Pamplona, 1997, 169 págs.
- García de Haro, Ramón. *La conciencia cristiana*, Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1971, 138 págs.
- García Hoz, Víctor:
- Pedagogía de la lucha ascética*, 4ª edición, Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1963, 512 págs.
- Principios de Pedagogía sistemática*, Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1966, 531 págs.
- Calidad de educación, trabajo y libertad*, Editorial Dossat, S.A., Madrid, 1982, 124 págs.
- Pedagogía visible y educación invisible*, Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1987, 216 págs.

- Educación personalizada*, Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1988, 348 págs.
- Ginebra, Joan. *El liderazgo y la acción*, McGraw-Hill, México, 1994, 232 págs.
- Gómez Pérez, Rafael. *Raíces de la cultura*, Dossat Bolsillo, España, 1984, 160 págs.
- González Uribe, Héctor. *Hombre y sociedad*, 2ª. edición, JUS, México, 1979, 292 págs.
- Gracián, Baltasar. *El discreto, El criticón, El héroe*, 2ª edición, Editorial Porrúa, S.A., México, 1986, 399 págs.
- Guerra, Manuel. *El enigma del hombre*, 2ª. edición, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona, 1981, 279 págs.
- Giussani, Luigi. *Educación es un riesgo*, 2ª. edición, Ediciones Encuentro, S.A., Madrid, 1991, 122 págs.
- Holzner, Josef. San Pablo, heraldo de Cristo, Editorial Herder, Barcelona, 1964, 558 págs.
- Huizinga, Johan: *Homo ludens*, Ediciones Altaya, S. A., Barcelona, 1997, 269 págs.
- Isaacs, David. *La educación de las virtudes humanas*, Ediciones Universidad de Navarra, S. A., Pamplona, 1986, 463 págs.
- Juan Pablo II:
- Redemptor hominis*, Documentos Pontificios 7, Librería Parroquial de Clavería, S. A. de C. V., México, 1979, 104 págs.
- Laborem exercens*, Documentos Pontificios 15, Librería Parroquial de Clavería, S. A. de C. V., México, 1981, 105 págs.
- Fe y razón*, Documentos Pontificios 129, 2ª edición, Ediciones Paulinas, S. A. de C. V., México, 1998, 128 págs.
- Likona, Thomas. *Educación del carácter*, Instituto de Fomento e Investigación Educativa A.C. (IFIE), México, 1995, 40 págs.
- López de Llergo, Ana Teresa:

- La empresa y la promoción de los valores*, Humanismo y Empresa No. 19, Universidad Panamericana. México, 1996, 31 págs.
- Valores, valoraciones y virtudes*, Universidad Panamericana, México, 2025, 300 págs.
- Llano, Alejandro. *Humanismo cívico*, Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 1999, 218 págs.
- Llano Cifuentes, Carlos:
- Las formas actuales de la libertad*, Editorial Trillas, México, 1988, 188 págs.
- Dilemas éticos de la empresa contemporánea*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998, 313 págs.
- Formación de la inteligencia, la voluntad y el carácter*, Editorial Trillas, México, 1999, 202 págs.
- Llano Cifuentes, Rafael:
- Egoísmo y amor*, Editorial Minos, S. A. de C. V., México, 1991, 102 págs.
- Optimismo*, Editorial Minos, S. A. de C. V., México, 1991, 59 págs.
- La constancia*, Editorial Minos, S. A. de C. V., México, 1993, 51 págs.
- La fortaleza*, Editorial Minos, S. A. de C. V., México, 1995, 70 págs.
- Vidas sinceras*, Editorial Minos, S. A. de C. V., México, 1998, 77 págs.
- Macintyre, Alasdair. *Tres versiones rivales de la ética*, Editorial Rialp, Madrid, 1992, 294 págs.
- Marías, Julián. *La educación sentimental*, Ediciones del Pando, Madrid, 1994, 283 págs.
- Marti García, Miguel-Ángel. *La intimidad*, 2ª. edición, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona, 1995, 154 págs.
- Martínez, Luis María. *El camino regio del amor*, Editorial La Cruz, S.A. de C.V., México, 1999, 270 págs.

Melendo Granados, Tomás. *Ocho lecciones sobre el amor humano*, Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1992, 191 págs.

Mullor, Justo. *Dios cree en el hombre*, Editorial de Minos, S.A. de C.V., México. 1998, 336 págs.

Naval, Concepción:

*Educación, retórica y política*, Ediciones Universidad de Navarra, S. A. Pamplona, 1992, 629 págs.

*Educar ciudadanos*, Ediciones Universidad de Navarra, S. A., Pamplona, 1995, 450 págs.

Naval Durán, Concepción y Altarejos Masota, Francisco. *Filosofía de la educación*, Ediciones Universidad de Navarra, S.A. Pamplona, 2000, 250 págs.

Nubiola, Jaime. *El taller de la filosofía*, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona, 1999, 248 págs.

Pablo VI. *Gaudium et spes*, Documentos Pontificios, Roma, 1965, 96 págs.

Paniker, Raimundo. *El concepto de naturaleza*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Luis Vives de Filosofía, Madrid, 1951.

Peláez, Miguel Ángel. *Ética, profesión y virtud*, Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1991, 139 págs.

Pieper, Josef:

*El ocio y la vida intelectual*, Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1962, 340 págs.

*Prudencia y Templanza*, Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1969, 128 págs.

*Las virtudes fundamentales*, Ediciones Rialp, Madrid, 1976, 140 págs.

Polaino Lorente Aquilino y Martínez Cano, Pedro. *La comunicación en la pareja*, Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1999, 302 págs.

Polo, Leonardo:

- Quién es el hombre*, Ediciones Rialp, S. A., Madrid, 1991, 258 págs.
- Ética: hacia una versión moderna de los temas clásicos*. Coeditado por la Universidad Panamericana y Publicaciones Cruz O., S.A. México. 1993, 252 págs.
- Presente y futuro del hombre*, Ediciones Rialp, S. A., Madrid, 1993, 208 págs.
- Quintana Cabanas, José María. *Pedagogía Axiológica*, Dykinson, Madrid, 1998, 438 págs.
- Ratzinger, Joseph:
- Verdad, valores, poder*, Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1995, 108 págs.
- La sal de la tierra*, Ediciones Palabra, S. A., Madrid, 1997, 310 págs.
- Reid, Thomas. *La filosofía del sentido común*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, México, 1998, 362 págs.
- Riches, Valerie. *Sex & social engineering*, Family and youth concern, U.K, 1986, 28 págs.
- Royo Marín, Antonio. *Nada te turbe, nada te espante*, Editora de revistas, S.A. de C.V., México, 1984, 157 págs.
- Sartori, Giovanni. *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Editorial Taurus, Madrid. 1997, 159 págs.
- Tarso, Pablo de. *Epístola a los Gálatas*, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona, 1984.
- Verneaux, Roger. *Filosofía del hombre*, Editorial Herder, Barcelona, 1988, 234 págs.
- Von Hildebrand, Dietrich. *El corazón*, 3ª. edición, Ediciones Palabra, Madrid, 1998, 224 págs.
- Wojtyla, Karol:
- Amor y responsabilidad*, Editorial Razón y Fe, S. A., Madrid, 1969, 347 págs.

*Persona y acción*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1982, 350 págs.

Yepes Stork, Ricardo. *Qué es eso de la filosofía, De Platón a hoy*, Ediciones del Darc, S. A., Barcelona, 1989, 177 págs.

Yepes Stork, Ricardo y Aranguren Echevarría, Javier. *Fundamentos de Antropología. Un ideal de la excelencia humana*. 3ª. edición. Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona, 1998, 375 págs.



## BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- Alvira, Rafael (Coordinador). *Razón y libertad*, Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1990, 399 págs.
- Armenta Pico, Carlos Alejandro. *El amor humano*, Universidad Panamericana y Publicaciones Cruz O., S.A. México, 1999, 418 págs.
- Aspe Armella, Virginia. *El concepto de técnica, arte y producción en la filosofía de Aristóteles*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, 249 págs.
- Balmaseda, Carmen. *La mujer frente a sí misma*, 5ª. edición, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona, 1990, 190 págs.
- Barrio, José María. *Elementos de antropología pedagógica*, Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1998, 271 págs.
- Birkenbihl, Michael. *Formación de formadores*, 6ª. edición, Editorial Paraninfo, Madrid, 1996, 361 págs.
- Brugger, Walter. *Diccionario de Filosofía*, Editorial Herder, Barcelona. 1965, 626 págs.
- Casse, Pierre. *Instrumentos para una formación eficaz*, Ediciones Deusto, S.A., Bilbao, 1991, 155 págs.

- Chateau, Jean (Director). *Los grandes pedagogos*, 6ª. reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, 340 págs.
- Choza, Jacinto:  
*Manual de antropología filosófica*. Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1988, 568 págs.
- La supresión del pudor*, 2ª. edición, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona, 1990, 185 págs.
- Corominas, Joan y Pascual, José A. *Diccionario critico etimológico castellano e hispánico*, 3a. reimpresión, Editorial Credos, Madrid, 1997.
- Cuervo, Fernando. *Principios morales de uso más frecuente*, Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1994, 149 págs.
- Delgado González, Ignacio. *Antropología filosófica y educación*, Diálogo Filosófico No. 22, enero-abril, 1992, pp. 69 a 80.
- Diccionario UNESCO de Ciencias Sociales. Editorial Planeta-De Agostoni, S.A., Barcelona, 1987.
- Fox J., David. *Proceso de la investigación en la educación*, 2ª. edición, Ediciones Universidad de Navarra S.A., Pamplona, 1987, 815 págs.
- García Amilburu, María. *Aprendiendo a ser humanos. Una antropología de la educación*, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona, 1996, 210 págs.
- García López, Jesús. *El sistema de las virtudes, humanas*, Editora de Revistas, México, 1986, 435 págs.
- Geach, Peter. *Las virtudes*, Ediciones Universidad de Navarra S.A., Pamplona, 1993, 200 págs.
- Gómez Antón, Francisco. *Educación e ineficacia*, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona, 1974, 278 págs.
- González García, Rosa y Díez González, Esther. *Educación en valores*, Editorial Escuela Española, Madrid, 1997, 141 págs.

- Gran Diccionario Patria de la Lengua Española. Tomo VI, Editorial Patria, México, 1983.
- Gran Enciclopedia Rialp. Editorial Rialp, Madrid, 1972.
- Guerrero Neaves, Sanjuanita. *Desarrollo de valores*, Ediciones Castillo, S.A. de C.V., México, 1998, 142 págs.
- López Ruiz, Miguel. *Normas técnicas y de estilo para el trabajo académico*, 3ª. edición, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1998, 166 págs.
- Macintyre, Alasdair. *Tras la virtud*, Crítica, Grijalbo, Barcelona, 1987, 350 págs.
- Marina, José Antonio. *El misterio de la voluntad perdida*, ANAGRAMA, Colección argumentos, Barcelona, 1996, 324 págs.
- Millán Puelles, Antonio:
- La formación de la personalidad humana*, 5ª. edición, Editorial Rialp, Madrid, 1983, 216 págs.
- Fundamentos de filosofía*, 12ª. edición, Editorial Rialp, Madrid, 1985, 670 págs.
- Ortega y Gasset, José. *La rebelión de las masas*, Editorial Planeta-De Agostoni, S.A., Barcelona, 1995, 295 págs.
- Polo, Leonardo. Llano, Carlos. *Antropología de la acción directiva*, AEDOS, Unión Editorial, España, 1997, 198 págs.
- Rodríguez Luño, Ángel. *Ética General*, 2ª. Edición, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona, 1993, 342 págs.
- Royo Marín, Antonio. *Teología de la caridad*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1963, 686 págs.
- Schön, Donald A. *La formación de profesionales reflexivos*, 1ª. edición, Ediciones Paidós, Barcelona, 1992, 310 págs.
- Tapia, Jesús Alonso. *Motivación y aprendizaje en el aula*, Santillana, S.A., Madrid, 1998, 328 págs.

Tierno, Bernabé. *La enseñanza. Asignatura pendiente*, Ediciones del DRAC, Barcelona, 1989, 203 págs.

*Direcciones en Internet*

<http://www.encuentra.com/valores/valoresfamilia-a.htm>

<http://www.mundolatino.org/organizaciones/cultval.htm>

<http://www.oei.es/valoresdes.htm>





Facultad de  
Pedagogía



**EDUCACIÓN EN VALORES, EDUCACIÓN EN VIRTUDES  
ANTROPOLOGÍA Y VALORES**

*Ana Teresa López de Llergo*

Se terminó de editar en el mes de noviembre de 2025

para CENTROS CULTURALES DE MÉXICO, A.C.,  
Álvaro del Portillo 49, Ciudad Granja,  
Zapopan, Jalisco, México, CP. 45010  
Tel: 52 (33) 1368 2200.

por Santi Ediciones (Rosario Ivonne Lara Alba)  
Nance 1370, Col. Del Fresno  
Guadalajara, Jalisco, México. C.P. 44900  
[www.santiediciones.com](http://www.santiediciones.com)

---

**E**n esta obra, Ana Teresa López de Llergo aborda un tema imprescindible y de gran preocupación en nuestro tiempo: la educación en valores y virtudes. Con base en una investigación profunda, inteligente, seria y desde una perspectiva distinta a la axiología de los valores, la autora interrelaciona novedosamente conceptos como las virtudes, los valores y los frutos, con el propósito de que este original planteamiento genere reflexión y constituya el fundamento de una sólida propuesta educativa.



UNIVERSIDAD  
**Pana  
meri  
cana** Facultad de  
Pedagogía



ISBN 978-607-8826-87-2

